

La
Esposa
Se Ha Preparado

Espíritu Santo

Resurrección

Infalibilidad

2ª Venida

Predestinación

Justificación

Dos Naturalezas

Doctrinas Esenciales

Los Cielos

Trinidad

Infierno

Seguridad

Pablo

Gracia

Dispensaciones

*Notas de Sermones de Una Serie de Lecciones
por
Douglas L. Crook*

Douglas L. Crook
dlcweston@juno.com
303-423-2625
www.agfwheatridgeco.com

Abundant Grace Fellowship
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033

Doctrinas Esenciales De La Biblia

por Douglas L. Crook

Lección 1 Las Dispensaciones

Lo presente es un estudio de las doctrinas esenciales de esta edad de la Iglesia. Es mi objetivo dar un juego sistemático de lecciones sobre las doctrinas que forman las enseñanzas fundamentales del Evangelio de Jesucristo. Consideraremos las verdades y enseñanzas que, como cristianos, es nuestra responsabilidad de saber, experimentar y poder comunicar a otros.

Cuando el cristiano es ignorante de estas doctrinas esenciales, o peor, cuando rechaza cualquiera de ellas, hay consecuencias enormes. Si vamos a traer a Jesucristo el nivel de gloria que él merece y si vamos a disfrutar la plenitud de su voluntad y propósito para con nosotros, debemos estar firmemente establecidos en nuestra fe acerca de estas doctrinas.

Colosenses 2:1 al 10

“Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro; para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas. Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo. Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los

hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.”

Definición de Términos

En estas lecciones uso los términos “fundamentalistas” y “pentecostales.” Yo defino el término “fundamentalista” como un creyente evangélico o un grupo o denominación evangélica que apoya y enseña las doctrinas básicas del evangelio de Jesucristo. Por ejemplo, la mayoría de los hermanos bautista son fundamentalistas porque enseñan las doctrinas de la justificación por fe en Jesús, la seguridad del creyente, la vida piadosa, recompensas y la segunda venida de Jesús y varias otras doctrinas esenciales. Sin embargo, la mayoría de estos grupos fundamentalistas no aceptan la doctrina de recibir al Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas como una experiencia distinta que la de ser regenerado. Tampoco enseñan la necesidad de las manifestaciones del Espíritu Santo operando en la asamblea local hoy día. Dicen que tales manifestaciones han cesado con la muerte de los apóstoles. Son equivocados en esta suposición.

Defino a un individual o un grupo pentecostal como uno que apoya y enseña las doctrinas de recibir al Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas desconocidas y las doctrinas de la operación de los dones del Espíritu Santo hoy día. Muchos de estos grupos pentecostales rechazan otras doctrinas esenciales como la seguridad del creyente y aun la doctrina de la Trinidad. Muchos pentecostales promueven la enseñanza de la legalidad que contradice la enseñanza bíblica de la gracia de Dios y resulta en la práctica de muchas cosas carnales y destructivas.

El equilibrio bíblico es que el creyente abraza y proclama las doctrinas fundamentales que abrazan la mayoría de los fundamentalistas y las doctrinas pentecostales que son reveladas en la Biblia. Yo soy fundamentalista pentecostal. Apoyo y reafirmo las doctrinas de la gracia de Dios de los fundamentalistas y también apoyo y reafirmo las doctrinas del ministerio del Espíritu Santo en la Iglesia hoy día. A la misma vez rechazo y denuncio la legalidad que enseña la mayoría de los pentecostales.

Las Dispensaciones

Nuestra primera lección es sobre la doctrina de las dispensaciones porque un entendimiento de las dispensaciones es la única manera que nosotros podemos entender lo que realmente ha sido revelado como una doctrina o una enseñanza, la cual Dios ha dado a la Iglesia para ser recibida, creída y enseñada por el creyente en esta edad de la Iglesia.

Miles Coverdale, un erudito de la Biblia, el primero en traducir la Biblia entera a inglés, escribió lo siguiente:

“Esto debe ayudarles enormemente a entender la Escritura si nota, no sólo lo que está dicho o escrito, sino de quien y a quien, con qué palabras, en qué tiempo, dónde, con qué intención, con qué circunstancias, considerando lo que se escribe antes y lo que se escribe después. Se acepta generalmente que la Biblia es el libro de la fe cristiana, pero sin un entendimiento de las dispensaciones, a veces la Biblia parece contradecirse. Por eso, muchos creyentes dicen que “así” dice la Biblia y otros dicen que la Biblia enseña “asá.”

Una cita de *Charles Baker*:

“Suponga que usted se pregunta: “¿tiene Dios alguna instrucción para nosotros acerca de la comida que él quiere que nosotros comamos?” Usted explora su Biblia y encuentra los versos siguientes. **Génesis 1:29** le dice que Dios dio cada hierba y la fruta de cada árbol para la comida del hombre. Y **Génesis 9:3** dice: “*Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.*” Luego, usted viene a **Levítico 11** y descubre que algunos animales son sucios y están estrictamente prohibidos y que ciertas pruebas deben ser aplicadas a los animales, los pescados y aves para determinar si ellos son limpios o no. Más tarde usted encuentra **1ª Timoteo 4:4, 5** y oye a Pablo que dice: “*Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.*” Ahora ¿cuál de éstas instrucciones seguiría usted? Es evidente que usted no podría, a la misma vez, sólo comer verduras, comer todas las clases de carne de animal sin la discriminación y sólo comer la carne de animales limpios.

Estas órdenes parecerían ser contradictorias y aparte de una división dispensacional de la Biblia tendríamos que rechazar como falso todo lo que no nos agrada para abrazar lo que nos agrada. Pero cuando entendemos que el primer mandamiento era para el hombre en el Edén antes de que el pecado entrara en el mundo; y que el segundo fue dado a Noé después de la inundación, cuando las condiciones climáticas fueron cambiadas y el hombre fue esparcido en el extranjero; y que el tercero fue bajo la Ley de Moisés al pueblo de

Israel y que el cuarto fue escrito por Pablo al cristiano de hoy, toda la dificultad desaparece.”

El Apóstol Pablo escribió: “*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien (corta o divide correctamente) la palabra de verdad.*” **2ª Timoteo 2:15**

La única manera de dividir correctamente la Palabra de Verdad es por saber cómo Dios mismo ha dividido la historia del hombre en edades o dispensaciones diferentes, en las cuales él trató con el hombre según una revelación específica de sí mismo y de su voluntad.

Desde la creación de Adán en el jardín de Edén, Dios progresivamente ha revelado más de sus propósitos y planes para la raza humana. Dios juzgaba a cada generación de la raza humana por su obediencia a la revelación que él les había dado durante el tiempo en el cual ellos vivían.

Lo siguiente es un comentario que explica claramente la diferencia entre la Teología del Pacto y la Teología de las Dispensaciones.

Una cita de *Charles Ryrie*:

“Las Dispensaciones”

Para el cristiano, que toma la Biblia seriamente como la Palabra de Dios, hay sólo dos maneras básicas de estudiar la Biblia: la Teología del Pacto o Teología de Dispensaciones. La Teología del Pacto enseña que todos los santos desde Adán hasta ahora son la Iglesia. El término “la Iglesia Judía” es usado para describir tiempos pre-cristianos. Esta opinión cree, de que hay sólo dos pactos básicos entre Dios y el hombre. El primer es el pacto de obras con Adán en el jardín. El segundo es el pacto de redención con la humanidad desde la caída. Los que creen la Teología del Pacto generalmente creen que Cristo volverá después de los mil años de paz. A veces se supone que no habrá ningún milenio de paz y niega que habrá un tiempo futuro para Israel como una nación en los planes de Dios. Esto a veces se llama “la teología de reemplazo,” Se supone que la Iglesia ha sustituido a Israel en los propósitos de Dios.

La Teología de las Dispensaciones, sin embargo, enseña que Dios ha tratado con la raza humana de modos diferentes en las diferentes edades de la historia del hombre. Esto toma el argumento de Pablo en serio en los **capítulos 9 al 11 de Romanos** para un futuro de fe para Israel como una nación. Esto será el tiempo cuando las profecías del tiempo de la paz universal se cumplirán. Esto es llamado “el milenio,” los mil años de **Apocalipsis 20:2**. Los que enseñan las

dispensaciones reconocen una diferencia fundamental entre Israel y la Iglesia y entre la Ley y el Evangelio. Esta es la posición de la mayor parte de las Iglesias Evangélicas.

La palabra "dispensación" es de la palabra latina "dispensatio." En la Biblia se traduce la palabra griega "oikonomia" que es la raíz de la palabra en español, "economía." Ambas palabras significan lo mismo: responsabilidad o administración. Esta palabra griega se encuentra cuatro veces en el Nuevo Testamento, todas en las escrituras de Pablo. La primera está en **1ª Corintios 9:16, 17**; "pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión (dispensación) me ha sido encomendada." Esta es la responsabilidad del mensaje dado a Pablo como el apóstol a los Gentiles. La segunda está en **Efesios 1:10**; "de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. Aquí Pablo se refiere a varias edades de tiempo. La tercera referencia está en **Efesios 3:2**; "si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros." Aquí Pablo se refiere al mensaje mismo. Y la cuarta está en, **Colosenses 1:25**; "de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios." Esta es la responsabilidad que dio Dios a Pablo.

La Biblia consiste, por supuesto, en dos partes, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. La palabra testamento significa "pacto." Esto es el sentido primario de la palabra griega. **Hebreos 8:13** dice: "Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer." Juan escribió (**Juan 1:17**) "Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo."

Antes de la muerte de Jesús, bajo el Antiguo Pacto, Dios trató con Israel según la Ley de Moisés. Desde la muerte de Jesús, bajo el Nuevo Pacto, Dios ha tratado con el hombre en gracia por el Evangelio. Éstos son dos períodos de tiempo diferentes durante los cuales Dios trató con el hombre de dos maneras diferentes. Estos tiempos son llamados: "dispensaciones."

Antes del tiempo de Moisés, Dios trataba con el hombre en una manera diferente que en la edad de Moisés. En el jardín de Edén, Adán y Eva sólo sabían lo bueno, no lo malo. Satanás tenía razón cuando él dijo si ellos desobedecieran el mandamiento de Dios, sabrían el bien y el mal y desde entonces el hombre ha sabido más del mal que el bien. Ya que ellos eran inocentes durante este período, lo llamamos la Edad o Dispensación de Inocencia. Durante aquel tiempo, sea largo o corto, Dios trató con ellos a base de su obediencia a un solo mandamiento de no comer de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal. Llamamos esto el pacto de Edén. En **Génesis 3:21** leemos: "Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles,

y los vistió.” Esto significa, por supuesto, la muerte de los animales cuyas pieles fueron usadas y cuya sangre fue derramada. Esto es el principio de la historia larga de la redención que termina con la sangre del Cordero de Dios en el Calvario.

Dios, en **Génesis 4:7** dice a Caín: *“Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? y si no hicieras bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.”* Había un sacrificio disponible para Caín. Este relato de Caín y Abel muestra que eran conscientes del pecado. Por esta razón llamamos este tiempo la Edad o la Dispensación de la Conciencia. La regla según la cual Dios trató con el hombre en esta edad fue: “que su conciencia sea su guía.” Pero la conciencia de la humanidad se endureció y resultó en la calamidad de la Inundación.

Génesis 8:20 al 9:17 registra el Pacto de Dios con Noé y sus descendientes. Entre las provisiones de este pacto es la prohibición de la comida de sangre y el requisito, *“Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.”* Esto es el establecimiento del gobierno humano. La ejecución de tal juicio no debía ser por individuos, sino como colectivo, por la sociedad. Este período, de Noé a Abraham, llamamos la Edad, o la Dispensación del Gobierno Humano. Dios todavía reconoce la autoridad de las naciones para gobernar. **Los Hechos 15:29** registra el decreto unánime de la iglesia de Jerusalén que se impone a los creyentes gentiles: *“Que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.”* El Apóstol Pablo consintió con esta exhortación.

Con Abraham (**Génesis 12**) Dios comienza a tratar con una familia. Dios había llamado a Abram de su país y lejos de su familia a la vida de un peregrino nómada. Dios dio a Abram una promesa séptupla en los tres primeros versos del capítulo doce. Esta promesa es el pacto de Dios con Abraham y sus descendientes. Abram aceptó esta promesa por fe. *“Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.”* **Génesis 15:6** Por esa fe, los patriarcas vivieron sus vidas, **Hebreos 11**. Llamamos esta la Edad o la Dispensación de Promesa.

La Edad Mosaica, o la Dispensación de la Ley, era un pacto de Dios con Israel para gobernar la vida en la Tierra Prometida. Era un pacto temporal, añadido al pacto con Abraham, por un tiempo específico. El tiempo específico era desde Moisés hasta Cristo. *“Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente (Cristo) a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.”* **Gálatas 3:19** *“De manera que la ley ha sido nuestro (los judíos) ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.”* **Gálatas 3:24** La Ley terminó en el Calvario. Cristo, *“anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, (los*

judíos) *que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, **Colosenses 2:14*** La Ley nunca fue dada a los gentiles. La manera en que Dios trataría con la humanidad cambió en el Calvario y un nuevo orden, o dispensación comenzó. *“Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley.” **Hebreos 7:12***

Este nuevo orden es la Dispensación del Evangelio o la edad de la Iglesia. También es la Dispensación de la Gracia de Dios. **(Efesios 3:2)** Esto no quiere decir que somos salvados por la fe y ellos fueron salvados por la Ley. La Ley nunca fue dada como un medio de salvación. A aquellos que vivían en el tiempo del Antiguo Testamento se les ofreció la justicia por la fe así como a nosotros en esta edad de la Iglesia. Uno de los propósitos de Dios en esta edad es *“para crear en sí mismo de los dos (judíos y gentiles) un solo y nuevo hombre, (en Cristo)” **Efesios 2:15***. Otro propósito de Dios en esta edad es, que el Evangelio sea anunciado en toda la tierra, a todos los pueblos. Dios propone *“tomar de ellos (los gentiles) pueblo para su nombre. **Hechos 15:14***.

Hay otra Edad que seguirá a ésta. **Versos 16 y 17** de este mismo capítulo leen: *“Después de esto (la edad de la Iglesia) volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre.”* Esta será la Edad, o la Dispensación del Reino de Dios en la tierra. La nación de Israel nacerá (otra vez) de una vez, **Isaías 66:8**. Esta es la edad de la prosperidad de la cual todos los profetas profetizaron. Esto es el milenio de **Apocalipsis 20:3**.

Éstas son las siete edades de redención: La Inocencia, La Conciencia, El Gobierno Humano, La Promesa, La Ley, El Evangelio (La Gracia,) y El Reino de Dios. Estas siete dispensaciones demuestran la revelación gradual de la verdad al hombre, durante los milenios de tiempo. "Distinga los tiempos, y la Escritura está en armonía entre sí." - Agustín

¿Importa cómo estudiamos y entendemos las escrituras? ¡Claro que sí! Lo que ha llegado a ser la Teología del Pacto comenzó con algunos líderes de la Iglesia antigua, quienes expresaron una actitud de antisemitismo, la cual a menudo ha sido expresado por la cristiandad. Hay otras grandes diferencias en la interpretación de las Escrituras entre estos dos enfoques diferentes a la Biblia. Las transacciones futuras de Dios con Israel es uno de ellos. Esto ha contribuido mucho a la mala actitud de cristianos hacia los judíos. Israel es la llave al entendimiento de la Biblia.”

La palabra dispensación es un término bíblico. Es usado cuatro veces en el Nuevo Testamento. (**Efesios 1:10**; **Efesios 3:2**;

1ª Corintios 1:17; Colosenses 1:25) La raíz está usada más de 20 veces en el Nuevo Testamento.

En el griego la palabra “dispensación” es una palabra compuesta de dos palabras, “casa” y “ley.” La palabra “economía” proviene de esta palabra griega. Se refiere a las normas o los principios usados para administrar los asuntos de una casa o a la responsabilidad de administrar una casa según ciertas normas o reglas.

Durante toda de la historia de la raza humana, Dios ha declarado siete dispensaciones diferentes en las cuales él ha revelado normas diferentes por las cuales él juzgaría y se relacionaría con el hombre. Los hombres y las mujeres de fe, en cada edad, han creído la revelación que Dios les dio en cuanto a Su carácter y Sus propósitos y han disfrutado una posición de favor delante de Dios, basada solamente en su fe en esa revelación.

Dios anunció estos cambios de su tratamiento con la raza humana en tiempos diferentes en la historia, no porque él no podía decidir cómo tratar con el hombre, sino porque él estaba, gradual y progresivamente, revelando a la raza de Adán su propósito completo y final de reconciliar al hombre a su Creador por medio del sacrificio del Hijo de Dios.

Una criatura progresa en su educación y pasa de un grado al siguiente. La criatura experimenta muchos cambios durante sus años en la escuela, cambio de maestros, métodos, temas, pero todo lo que experimenta tiene el mismo objetivo de darle una educación completa.

Cada nueva dispensación o edad reveló un poquito más del plan de Dios de la redención hasta que la plenitud de la revelación fuese dada al Apóstol Pablo en esta dispensación de la Gracia.

Usted no encontrará en la Biblia ninguna declaración que diga: “aquí termina tal y tal dispensación y comienza tal y tal dispensación.” A menudo hay un tiempo de transición de una edad a la siguiente.

Sin embargo, siete dispensaciones distintas pueden ser notadas en la historia del hombre. Cada dispensación es caracterizada por dos cosas específicas.

1. Una nueva revelación de la voluntad de Dios que forma un pacto que establece una relación entre Dios y el hombre,

diferente de lo que existía antes. A un solo hombre en cada dispensación es dado la nueva revelación y él es encargado de compartirla con otros. Dios se relaciona y juzga a la raza humana según la revelación que les da en el tiempo en el cual ellos viven.

2. Cada dispensación termina con un juicio de Dios sobre aquellos que han fallado en vivir por fe en la revelación de Dios y sus planes.

Cuando uno estudia las dispensaciones, es importante recordar que hay algunos principios presentados en una dispensación y que continúan en las siguientes dispensaciones. Los principios de conciencia y gobierno humano, por ejemplo, continúan hasta hoy.

Otros principios terminan con el fin de la dispensación en la cual ellos fueron introducidos. La Biblia claramente nos enseña que la Ley ha sido suprimida y que no es la base sobre la cual Dios trata con la raza humana hoy día.

También es importante entender que en cada edad, un individuo llegó a ser justo delante de Dios por fe en la gracia de Dios que iba a proveer un Salvador. Los hombres y las mujeres de fe en el Antiguo Testamento miraron adelante por fe a la cruz venidera. Después de la Cruz, los hombres y las mujeres de fe miran hacia atrás en fe a la obra terminada del Calvario.

La fe, en cada edad, produce la obediencia, pero cada dispensación requirió la obediencia a base de una revelación diferente. No encontramos en la Biblia nombres específicos de cada dispensación. Los eruditos de la Biblia los han nombrado para facilitar el estudio de ella. No es tan importante que usted recuerde los nombres de las dispensaciones. Sin embargo, es importante que usted entienda los acontecimientos y revelaciones que establecen la base de los tratos de Dios con el hombre en cada etapa de la historia. También es importante que entienda que Dios trató con el hombre de maneras diferentes según las diferentes revelaciones.

Si usted entiende que Dios ha tratado en tiempos diferentes con la raza humana de modos diferentes, según niveles diferentes de revelación, usted será capaz de dividir correctamente la palabra de verdad y entenderá correctamente sus privilegios y responsabilidades delante de Dios hoy como miembro de la Iglesia de Jesucristo. Si usted no entiende la historia de la humanidad a la luz de una visión dispensacional,

entonces usted se encontrará fuera de la voluntad de Dios y sufrirá las consecuencias.

Le daré brevemente las dos características de cada dispensación y luego, más adelante, consideraremos más profundamente, la dispensación en la cual vivimos.

1. Inocencia

Esta dispensación es conocida como la edad de la inocencia porque desde su creación a su caída en el pecado, Adán no tenía ningún conocimiento del mal por experiencia. La revelación de la voluntad de Dios para Adán era que él y Eva podrían comer de todos los árboles del jardín, con la excepción del árbol de la ciencia del bien y del mal. Si ellos comieran de aquel árbol, Dios dijo que morirían. Mientras que ellos vivían en fe y obediencia a aquella revelación, disfrutaban de la comunión diaria con su Creador. Si ellos no vivieran por la fe en la revelación, morirían y sufrirían la separación de su Creador.

Por supuesto, sabemos por el relato en ***Génesis*** que Adán decidió desobedecer la revelación de la voluntad de Dios y la inocencia del hombre fue perdida para siempre. Adán sumergió a su raza entera en el pecado y la muerte.

El juicio que marca el fin de esta primera dispensación era la expulsión de Adán y Eva del jardín. Pero también había otro juicio que ocurrió al fin de esta primera dispensación. Dios mató animales inocentes y derramó su sangre, a fin de vestir la desnudez de Adán y Eva. El vertimiento de la sangre de estos animales inocentes, juntos con la promesa de la victoria de la semilla de la mujer sobre la serpiente, era una de las primeras lecciones en el plan de Dios de la redención para la raza humana, por la muerte sacrificial de su Hijo.

2. Conciencia

El carácter de la siguiente dispensación es revelado en el registro de Caín y Abel.

Génesis 4:7

“Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.”

Desde que Adán comió del árbol de la consciencia del bien y del mal, el hombre ha sido consciente de lo correcto y de lo

que no es. Adán enseñó a su familia acerca de Dios y de su norma en cuanto a la necesidad del sacrificio para cubrir el pecado. Caín sabía qué clase de sacrificio era acepto por Dios, pero decidió no ofrecerlo.

Génesis 6:5

“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.”

A pesar de ser consciente del bien y del mal, el hombre eligió el mal. Este período de los hombres siendo dirigidos por su conciencia vino a un final abrupto con el juicio de una inundación universal, que destruyó a todos los hombres, con la excepción de ocho almas. Sólo Noé y su familia sobrevivieron en el arca. La salvación de Noé y su familia por el arca fue otra vislumbre de la gracia de Dios que se recibe por fe y que salva de la ira de Dios.

3. Gobierno humano

En las dos primeras dispensaciones, Adam fue el que recibió la revelación de la voluntad de Dios para la edad en la cual él vivió. La revelación para la siguiente dispensación fue dada a Noé. Dios hace algunas promesas a Noé y a sus descendientes y les da nuevas revelaciones de su voluntad. El pacto de Dios con Noé está registrado en **Génesis 8:20 al 9:17**.

Dios permite al hombre comer carne de animales, si primero, la sangre es drenada de ella. Dios manda al hombre que se multipliquen y fructifiquen y llenen la tierra. Dios promete nunca más destruir la raza humana entera con un diluvio, a pesar de que ellos continúen en su maldad. Dios dio el arco iris como una señal del pacto.

Finalmente, la pena de muerte fue instituida por el asesinato. Este juicio debía ser realizado por la sociedad y no por individuos. Era el principio de la regla del gobierno humano.

Esta dispensación terminó en juicio cuando el hombre rechazó en llenar la tierra como Dios le había mandado. En vez de llenar la tierra entera, se concentró en la llanura de Sinar donde los hombres construyeron la torre de Babel, con el propósito de unir toda la raza humana en un solo lugar para construir lo que ellos supusieron sería la sociedad perfecta. El juicio que terminó esta dispensación era la confusión de lenguaje que

consecuentemente trajo la desunión, obligando así al hombre a extenderse y llenar la tierra entera.

4. Promesa

Después del juicio de Dios en la Torre de Babel, Dios comienza una nueva edad en la cual él revelaría su voluntad para la raza humana por medio de un hombre y su familia. Dios llamó a Abraham y en el *capítulo 12* de *Génesis* y le dio una promesa séptupla, la cual estableció una relación de pacto entre Dios y Abraham y sus descendientes. Una parte de esa promesa, era que Dios haría de los descendientes de Abraham una nación grande y que en la semilla de Abraham todas las naciones de la tierra serían bendecidas. Abraham creyó las promesas de Dios y su fe le fue contada por justicia.

Llamamos esta edad: “la dispensación de la Promesa” porque el pacto que Dios hizo con Abraham estaba basado únicamente en lo que Dios prometió hacer para él y a través de él. Lo único que Abraham tuvo que hacer fue creer en las promesas de Dios.

Desde aquel tiempo en la historia, hasta la Edad de la Iglesia, Israel era el instrumento de Dios por el cual él se revelaría a sí mismo al resto de la humanidad, a las naciones gentiles.

Aunque todavía hay tres dispensaciones más después de la dispensación de la Promesa, las promesas que Dios hizo a Abraham están aún en vigencia. Por la semilla de Abraham, quien es Jesucristo, todo el mundo ha sido provisto de la bendición de un Salvador. La nación de Israel será, al fin y al cabo, la mayor nación en la tierra. La Dispensación de Promesa, sin embargo, terminó con el juicio de los hijos de Israel, por no andar en la fe de sus padres, creyendo en las promesas de Dios. Los hijos de Israel cayeron en esclavitud a Egipto.

5. Ley

La siguiente dispensación fue dada a Moisés. La Ley de Moisés, los diez mandamientos y los primeros cinco libros de la Biblia, fueron añadidos a las promesas de gracia hechas a Abraham. La Ley fue dada con el propósito de ser temporal. Fue dada a un pueblo específico, en un lugar específico, durante un tiempo específico. El pueblo específico fue los judíos. El lugar

específico fue la tierra de Palestina y el tiempo específico fue desde Moisés hasta la venida del Mesías.

Gálatas 3:19

“Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.”

Gálatas 3:24

“De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe”

Colosenses 2:14

“Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.”

Romanos 10:4

“Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.”

Más adelante en nuestro estudio, miraremos los propósitos de la Ley en más detalle, cuando contrastaremos la Ley y la Gracia, pero por el momento, es importante saber que la dispensación de la Ley que fue dada a Israel terminó en la cruz. Ni el judío, ni los gentiles, viven bajo la dispensación de Ley hoy día. No somos gobernados por la Ley. Dios no nos juzga por la Ley.

Dios juzga la incredulidad de su pueblo Israel con el juicio de la nación por su idolatría y por no andar en la fe de Abraham, Isaac y Jacob. El tiempo largo de transición entre la dispensación de la Ley y la de la Gracia empezó con la cautividad de Israel por los asirios y los babilonios. Aunque los judíos fueron restaurados en Palestina por un tiempo después de su cautividad, no anduvieron en la fe de Abraham y rechazaron a su Mesías cuando él vino anunciando el reino de Dios. El juicio que puso fin a la dispensación de la ley ocurrió cuando Dios juzgó el pecado de Israel y de toda la humanidad cuando él derramó su ira sobre su Hijo en la cruz. Una onda del juicio de Dios por la incredulidad de Israel fue sentida por la nación en 70 DC cuando los Romanos destruyeron Jerusalén.

6. Gracia; Iglesia

Desde la Cruz, Dios ha estado tratando con la humanidad sobre la base de un Pacto Nuevo. Es un Pacto que es establecido y afirmado por la sangre derramada del Hijo encarnado de Dios, quien es libre de pecado. El Pacto fue hecho entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El pacto provee para el hombre, el perdón de pecados y la vida eterna a todos que creen que Jesús murió por sus pecados, fue sepultado y se levantó de la muerte el tercer día.

Varios nombres se le da a esta dispensación, los cuales reflejan sus revelaciones importantes; Dispensación de la Iglesia, de la Gracia, del Evangelio de Jesucristo y Dispensación de Misterio.

La plenitud de esta revelación fue dada al Apóstol Pablo. Dios encargó a Pablo anunciar la revelación final y completa de Dios y sus propósitos para con el hombre.

Colosenses 1:24-26

“Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; de la cual fui hecho ministro, según la administración (dispensación) de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente (llenar, completar) la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos.”

Por eso, es esencial para nosotros entender la doctrina de las dispensaciones y saber que vivimos en la Edad de Gracia, la Edad de la Iglesia y que Dios dio a Pablo la revelación de las doctrinas que deben gobernar nuestra conducta y misión.

Toda la Biblia es santa e inspirada por Dios y es provechosa para nuestro crecimiento espiritual, pero nosotros, de esta edad de la Iglesia, podemos honrar a Dios solamente por vivir a la luz de la revelación dada al Apóstol Pablo. Se encuentra en las epístolas de Pablo las doctrinas esenciales de la Iglesia que nos establecerán firmemente en la voluntad de Dios y nos prepararán para la eternidad.

Si procuramos vivir según las reglas que gobernaron otra dispensación, sería tan tonto y dañoso como si un norteamericano

procurara manejar su automóvil por la ruta en los EE.UU según las leyes de tráfico británicas.

Esta edad de la Iglesia también terminará en el juicio de la Iglesia Falsa y del mundo que rechaza a Cristo. Este juicio es conocido como la Gran Tribulación de siete años. (*Apocalipsis 2:22*)

7. Reino

La última dispensación no introduce ninguna revelación nueva, pero sí, establece un orden nuevo. Estos cambios fueron profetizados y anunciados antes, pero serán realizados en el futuro Reino de Dios sobre la tierra.

Muchos profetas del Antiguo Testamento predijeron que vendría un tiempo cuando la nación de Israel sería colocada como el “cabeza de las naciones.” Jesús gobernará a las naciones durante 1,000 años de paz y justicia cuando el lobo se acostará con el cordero. (*Isaías 11:6*) Muchos políticos refieren a esta profecía con el motivo de promover la paz en nuestro tiempo, pero esto no pasará en nuestra dispensación.

Esta última dispensación gloriosa también terminará con juicio, debido a la vileza de la naturaleza humana.

*“Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.” *Apocalipsis 20:7 al 10**

La verdad de la doctrina de las dispensaciones es que Dios ha tratado con la raza humana de modos diferentes, en tiempos diferentes, en la historia de la humanidad. Es esencial entender cómo Dios ha dividido la historia del hombre en diferentes etapas, siempre con una revelación progresiva de su plan de redimir para sí, a todos los que aceptan su gracia por fe.

Vivimos en la dispensación de la Iglesia, la Edad de Gracia. Seremos juzgados por nuestro Creador según nuestro entendimiento y aplicación de la revelación que fue dada al

Apóstol Pablo. Debemos entender todo el resto de la Biblia en a la luz del Evangelio de Pablo. Las doctrinas que estudiaremos en esta serie de lecciones sobre las doctrinas esenciales de la Iglesia, son doctrinas que son enseñadas por el Apóstol Pablo. Si vamos a ser miembros fieles y sanos del Cuerpo de Cristo, debemos saber, experimentar y proclamar estas verdades a otros.

Lección 2

La Dispensación Dada a Pablo

Desde la creación de Adán, Dios ha revelado Su voluntad a la raza humana progresivamente en varias etapas diferentes de la historia. Dios trata con cada individuo según la revelación de Su voluntad en el tiempo en que vive.

Ahora, quiero que nos concentremos en la dispensación en la cual vivimos hoy, la dispensación de la Iglesia, o la dispensación de Gracia. Como miembros de la Iglesia de Jesucristo y embajadores de Cristo, seremos juzgados delante del tribunal de Cristo conforme a nuestra obediencia a la revelación de su voluntad para esta edad del evangelio. (2^a Corintios 5:9, 10)

Como fue el caso en cada una de las otras dispensaciones anteriores, Dios eligió dar a un solo hombre para recibir la plenitud de la revelación para la edad de la Iglesia. Lo que debemos entender por las Escrituras es que el Apóstol Pablo era el instrumento elegido por Dios para recibir y transmitir a otros las enseñanzas y doctrinas que deben gobernar los corazones, mentes y conducta de los hombres y mujeres de fe de hoy día.

Todos los apóstoles, Pedro, Santiago y Juan, habían recibido una revelación nueva de la voluntad de Dios para la Iglesia, pero sólo a Pablo fue dada la plenitud de la revelación de la voluntad de Dios para esta edad de la Iglesia. Cosas nuevas fueron reveladas a Pablo que no fueron reveladas directamente a Pedro, ni a Santiago, ni a Juan.

“Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; de la cual fui hecho ministro, según la administración (dispensación) de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente (llenarse,

*completo) la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos.” **Colosenses 1:24 al 26***

Si Pablo es realmente el instrumento escogido por Dios para recibir y transmitir la voluntad revelada de Dios para esta edad, entonces nosotros debemos estudiar su enseñanza y prestar atención a sus exhortaciones, advertencias e instrucciones o sufriremos las consecuencias de ser ignorantes y desobedientes a la voluntad de Dios.

¿Cómo podemos estar seguros que Pablo era el hombre que Dios escogió para revelar su voluntad a la Iglesia de Jesucristo? ¿Cómo podemos saber que él no fue simplemente un egotista de autopromoción que engañó a otros para exaltarse a sí mismo?

Primero, podemos considerar su conversión a Cristo. La conversión de Pablo fue única. Su conversión y llamamiento fueron tan únicos e importantes que no fueron dejados a otro mensajero. Jesús mismo apareció a Pablo en el camino a Damasco y le hizo arrodillarse ante su Señor y Salvador. La conversión de Pablo fue inmediata y drástica. Antes de su experiencia en el camino a Damasco, él mataba y encarcelaba a los cristianos. Después de su conversión, empezaba a proclamar el mensaje del Cristo resucitado. Se juntaba con los cristianos para animarles con la proclamación de la voluntad de Jesús. Antes de ser salvo, Pablo tenía autoridad, riquezas y prestigio cuando él perseguía a los creyentes como Saulo de Tarso. Después de su conversión y llamamiento, como el Apóstol de esta edad de la Iglesia, él contó todas sus ventajas sociales como pérdida y declaró que su único propósito en la vida era ser obediente a su llamamiento celestial. (**Filipenses 3:1 al 14**) ¿Le parece a usted que estas son las acciones de un egoísta? ¿O son las de uno que experimentó un llamamiento celestial y verdadero?

Toda la Escritura Es Provechosa

En esta edad de la Iglesia, es nuestra responsabilidad conocer y entender las epístolas de Pablo. Ellas son la revelación por la cual seremos juzgados por Dios. Esto no quiere decir que el resto de la Biblia no es importante o provechoso. Pablo mismo escribe:

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” 2ª Timoteo 3:16, 17

No es que, mientras estudiamos las epístolas de Pablo mientras ignoramos el resto de la Biblia. Sin embargo, sabemos que el creyente en esta edad de la Iglesia no puede entender correctamente el resto de las Escrituras sin estudiarlas a la luz de la enseñanza de Pablo.

Dividir Correctamente La Palabra De Verdad

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien (corta o divide recta o correctamente) la palabra de verdad.” 2ª Timoteo 2:15

Algunos principios y enseñanzas no son limitados a un tiempo o a un pueblo. Otras instrucciones son claramente reveladas con el fin de gobernar a un pueblo específico durante un tiempo específico. Debemos dividir correctamente estas enseñanzas de la misma manera que Dios lo hace. La única manera de usar bien la Palabra de verdad y salir aprobado por nuestro Señor es por prestar atención a la enseñanza de Pablo. Toda la Escritura debe ser entendida a la luz de la revelación dada al Apóstol Pablo.

Vamos a considerar algunas cosas que Pablo escribió sobre su revelación y llamamiento. Si estas cosas no son verídicas, entonces no son inspiradas por el Espíritu Santo, Pablo es un mentiroso y un impostor y debemos arrancar del Nuevo Testamento 13 o 14 de los 27 libros.

No es Según Hombre:

“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,

*revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.” **Gálatas 1:11 al 17***

Si Pablo fue el instrumento elegido por Dios para recibir una nueva revelación para una nueva dispensación, él también tendría que recibir aquella revelación directamente de Dios como fue la experiencia de Adán, Noé, Abraham y Moisés.

*“Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.” **2ª Corintios 12:1 al 4***

En el desierto de Arabia Dios dio a Pablo una revelación especial para la Iglesia.

*“Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración (dispensación) de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo.” **Efesios 3:1 al 4***

Mi Evangelio

Pablo usó el término, “mi evangelio” para distinguir su enseñanza de otras enseñanzas proclamadas por otros maestros quienes decían que sus doctrinas eran la revelación de Dios para los creyentes en Cristo Jesús.

*“En el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.” **Romanos 2:16***

Dios juzgará a todos los hombres de esta edad de la Iglesia según su entendimiento de y obediencia a la revelación dada al Apóstol Pablo. El rechazador de Cristo será juzgado delante del trono blanco por su rechazo del mensaje de Pablo de la justificación por la fe y sólo la fe en la sangre derramada de Jesucristo. Los miembros de la Iglesia serán juzgados delante del

tribunal de Cristo por su obediencia a o desobediencia a la instrucción de Pablo en cuanto a la voluntad de Dios, de la misión, el mensaje y la conducta de los creyentes.

“Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.”

Romanos 16:25 al 27

El cristiano no puede ser espiritualmente fuerte y establecido en la voluntad de Dios sin un entendimiento y una sumisión a las doctrinas de Pablo. Usted no puede complacer a Dios sin entender y sin obedecer las doctrinas reveladas y proclamadas en las epístolas de Pablo. Repito lo que escribí antes, si estas declaraciones no son inspiradas por el Espíritu Santo entonces debemos arrancar la mitad de los libros del Nuevo Testamento de la Biblia.

Evangelio de Dios

Cuando Pablo usó la frase, “mí evangelio,” no estaba pretendiendo ser la fuente de su mensaje. Pablo simplemente reconoció la peculiaridad de su llamamiento como el vaso elegido de Dios para compartir la revelación de la voluntad de Dios para toda la Iglesia.

*“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios.” **Romanos 1:1***

*“Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones” **Romanos 1:9***

La doctrina de Pablo es el evangelio de Dios y de Su Hijo, inspirada por el Espíritu Santo. Proviene de la Trinidad y revela Su carácter y Sus propósitos para esta edad de la Gracia.

Apóstol a Los Gentiles

La Iglesia consiste principalmente de gentiles ya que los judíos, como un pueblo y como una nación, han rechazado a Jesucristo como su Mesías. Los judíos individuales son invitados a aceptar el mensaje de salvación y muchos han aceptado la invitación del evangelio en esta dispensación, sin embargo, en

esta edad de la Gracia la invitación es aceptada principalmente por gentiles. Pablo es el Apóstol enviado a los gentiles con el mensaje de Dios para nosotros.

*“Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?” **Romanos 11:13 al 15***

*“ Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.” **Gálatas 2:7 al 9***

Los Escritos de Pablo son Escrituras Inspiradas

*“Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.” **2ª Pedro 3:15, 16***

Ahora, si Pablo no es quién dice ser, el Apóstol a los gentiles y el Apóstol de esta dispensación de la Iglesia, entonces también debemos arrancar de la Biblia las epístolas de Pedro, Santiago y Juan porque ellos testificaron que Pablo fue el Apóstol a los gentiles. Si él no lo es, ellos también son mentirosos y sus epístolas no son inspiradas tampoco.

Yo creo la evidencia que prueba que Pablo es el instrumento elegido por Dios para revelar a la Iglesia la voluntad de Dios acerca de la misión, mensaje, doctrina y conducta de la Iglesia y sus miembros.

Este estudio sistemático de las doctrinas esenciales de la Iglesia de Jesucristo será firmemente basado en los escritos de

Pablo. Si vamos a dar a Dios el mayor grado de gloria, debemos saber, entender, proclamar y ser establecidos en estas verdades.

Muchas de las doctrinas que estudiaremos pueden ser encontradas también en los escritos de los otros escritores del Nuevo Testamento. Algunas verdades de esta edad de la Iglesia aun se encuentran en las escrituras del Antiguo Testamento. Sin embargo, la revelación más profunda y completa fue dada al Apóstol Pablo. Por lo tanto, hay algunas verdades que no son encontradas en ninguna otra parte de la Biblia. Algunas revelaciones a la Iglesia encontramos solamente en las escrituras de Pablo. Lo que sigue son algunos ejemplos de verdades que fueron reveladas solamente en las epístolas de Pablo.

La Ley

*“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.” **Romanos 5:20***

*“¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento (la ley) el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.” **Romanos 7:13***

*“Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.” **Gálatas 3:11, 12***

*“Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas.” **Romanos 10:4***

*“Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.” **1ª Timoteo 1:8 al 11***

La igualdad delante de Dios de los gentiles con los judíos

*“Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos (judío y gentil) en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.” **Efesios 2:16***

*“Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio.” **Efesios 3:6***

*“Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.” **Colosenses 3:11***

El Misterio de Cristo En Nosotros la Esperanza de Gloria

*“El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.” **Colosenses 1:26, 27***

*“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” **Filipenses 3:7 al 14***

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que

*padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.” **Romanos 8:16, 17***

*“Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará.” **2ª Timoteo 2:12***

Si deseamos disfrutar lo mejor que Dios ofrece a sus hijos en esta vida y en la eternidad, debemos prestar atención al mensaje de Pablo. Es el mensaje por el cual seremos juzgados por nuestro Creador, Dios y Salvador.

*“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.” **2ª Timoteo 4:1 al 5***

Muchos creyentes han sido engañados por fábulas y doctrinas falsas y dañosas porque no examinan a la luz de la enseñanza del Apóstol Pablo lo abrazan.

*“Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal.” **1ª Tesalonicenses 5:21, 22***

*“Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.” **2ª Timoteo 1:13, 14***

Que entendamos y apreciemos la gran responsabilidad y privilegio que nos han sido encomendados por la Trinidad. Nosotros, los creyentes en Cristo Jesús, somos los evangelistas del Evangelio de Pablo que es el Evangelio de Dios, el Evangelio de Jesucristo.

*“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” **2ª Corinthians 5:20, 21***

Lección 3

La Trinidad Divina

En esta lección vamos a considerar la doctrina de la Trinidad. Esta doctrina no fue una revelación nueva dada al Apóstol Pablo, pero fue revelada a él en más detalle las responsabilidades del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en esta edad de la Iglesia. Nuestra fe en la Trinidad está basada en la revelación en todas partes de la Biblia, de que Dios consiste de tres personas distintas siendo Uno en naturaleza y propósito.

Esta verdad fue escondida en el Antiguo Testamento, aunque fue insinuada por todo el Antiguo Testamento. Cuando venimos al Nuevo Testamento, el Evangelio de Jesucristo revela claramente a las tres personas distintas y las responsabilidades de Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo.

Muchas han procurado explicar la unidad de Dios en tres personas. Ninguna explicación o ilustración es suficiente para explicar o describir al Dios infinito. Términos finitos no pueden definir adecuadamente al Dios infinito.

Una ilustración débil que usaré para tratar de ayudar nuestras mentes finitas a entender al Dios infinito es la siguiente. El concepto de un congreso de gobierno es uno que es familiar. Nos referimos al congreso en el singular. Los EE.UU. tiene sólo un congreso, aunque consiste de la Cámara de Representantes y el Senado y los dos grupos consisten de muchos individuos diferentes.

Hay un solo Dios que consiste de tres personas divinas. En contraste con un congreso humano, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo siempre están de acuerdo y siempre obran juntos para ejecutar el mismo plan. Los tres poseen la misma naturaleza divina y atributos divinos que pertenecen a Dios.

Un Solo Dios

Nosotros, los creyentes, afirmamos que adoramos al Dios de Israel. Sin embargo, parece que la doctrina de la Trinidad directamente contradice la revelación de Dios dada a la nación de Israel.

Deuteronomio 6:4

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.”

Vamos a analizar este verso corto.

Jehová, refiere al que existe en y por sí mismo.

Nuestro Dios, en el hebreo, es una palabra plural, no singular.

Uno en el hebreo significa, unido, no significa algo singular, sino una unidad compartida por más que uno. Esta palabra “uno” es la misma palabra usada para describir la unión física de Adán y Eva en **Génesis 2:24** *“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.”* Dos personas distintas se unirán cómo una sola carne. Adán y Eva no dejaron de ser individuos, pero disfrutaron una unión íntima y única.

No hay ninguna contradicción entre la revelación del Antiguo Testamento y la revelación del Nuevo Testamento. La revelación del Nuevo Testamento es simplemente más completa y expone más claramente la unidad y la peculiaridad de Dios.

Fue necesario para Israel entender que su Dios era único en contraste con los muchos ídolos diferentes de sus vecinos paganos. La idolatría pagana y la mitología son los productos de las imaginaciones vanas del corazón y mente del hombre corrompido por el pecado.

A Satanás, no le molesta nada que el hombre sea religioso. Él promueve la religiosidad del hombre porque le roba a su Creador verdadero de Su gloria debida. En contraste con la imaginación vana del corazón del hombre pecador, se les dio a Abraham y a sus descendientes la revelación del Dios verdadero que es uno. Abraham fue llamado para servir al Dios verdadero y único en vez de adorar a muchos dioses diferentes. Cada uno de los ídolos de los paganos tenía su propia voluntad, propósito y moralidad. Los dioses paganos competían entre sí. No es así con el Dios de Israel, quien es Único.

Isaías 42:8

“Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.”

Isaías 44:8

“No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno.”

No hay ningún otro Dios. Jehová solo es Dios y Él solo es capaz de declarar y llevar a cabo Sus propósitos y por lo tanto, es digno de adoración y servicio. Esta verdad revelada en el Antiguo Testamento no contradice la verdad de la Trinidad en el Nuevo Testamento. Esta revelación simplemente pone la fundación para la unidad de propósito y naturaleza de la Trinidad que se revela en el Nuevo Testamento.

La idolatría de las naciones produjo una manera de vivir que fue vana, vil y autodestructiva. Su lealtad y confianza estuvieron divididas entre muchos dioses diferentes que muchas veces se contradecían el uno con el otro. Complacer a un dios pagano muchas veces resultó en desagradar a otro. Uno podía vivir de cualquier manera y aun así poder encontrar a un ídolo para bendecir y aprobar sus acciones. Satanás logró cegar a la raza humana en cuanto al poder autodestructivo del pecado por la idolatría. Sin embargo, Dios en su gracia y misericordia llamó a Abraham para darle una revelación del Dios verdadero. “*Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.*”

La creación tiene un solo Creador. El comienzo y la existencia del hombre tienen Una Sola Fuente. Hay Un solo Poder que gobierna a todos los otros poderes y que está sobre todos los otros. Hay Una sola Deidad que existe aparte de cualquier otra fuente y que es eterna. Por lo tanto, hay un solo Dios que es digno de nuestra adoración y servicio. Él es Jehová, Dios de Israel.

El humanismo moderno y la teoría de la evolución son simplemente otras variaciones de la idolatría antigua que han sido imaginadas por el hombre pecador para procurar negar a su Creador y rebelarse contra la Soberanía del Dios Verdadero y Único.

Hay un solo Dios Verdadero. Sobre aquella fundación firme de la unidad del Dios de Israel, la revelación más completa de la Trinidad podría ser revelada en el Evangelio de Jesucristo.

Aunque la revelación completa de la Trinidad estuvo escondida en el Antiguo Testamento, habían alusiones indirectas que eran suficientes para entender algo de la Trinidad. Uno de los Nombres de Dios usados en el Antiguo Testamento en el hebreo es “Elohim.” Elohim es la forma plural de la palabra “Elah”. Hay pasajes en el Antiguo Testamento que hablan de Dios en forma plural en vez de singular.

Génesis 1:26

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.”

Leemos en

Salmos 33:6

“Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.”

Este verso atribuye poderes creativos a la Palabra de Dios y hablan de Su "Aliento" o de su Espíritu poseyendo atributos de Dios Soberano.

Isaías habla del Siervo de Jehová que traería la liberación y la justicia a Israel y que sería la luz a los Gentiles. Este Siervo, el Mesías prometido, poseería los atributos de Dios.

Isaías 9:6-7

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmandolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.”

“El Espíritu de Dios,” está mencionado muchas veces en el Antiguo Testamento.

Génesis 1:2

“Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.”

1 Samuel 16:13

“Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.”

El Dios de Israel, el Siervo del Señor y el Espíritu del Señor siempre están de acuerdo, obrando juntos para llevar a cabo los mismos propósitos. Ellos son unidos, son uno.

Nuevo Testamento

Cuando venimos al Nuevo Testamento la Trinidad es más claramente revelada. Las responsabilidades de cada miembro de la Trinidad son más abiertamente reveladas a nosotros. Cada persona divina es claramente revelada como Deidad, pero cada uno realiza funciones diferentes en la ejecución de la voluntad divina.

Deidad – Padre e Hijo

Juan 8:54-59

“Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios. Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra. Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.”

El Padre es el Dios de Israel. Jesús es Su Hijo, el Gran Yo Soy (Jehová).

Juan 1:1-5

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. (el Hijo) Este era en el principio con Dios (el Padre). Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.”

Juan 1:14

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”

Deidad – Espíritu Santo

Mateo 12:31-32

“Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no

les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.”

Esta es una declaración notable, hecha por el Hijo de Dios que murió por los pecados del mundo. Es imposible entender esta declaración, a menos que usted entienda la deidad del Espíritu Santo y Su obra específica como miembro de la Trinidad.

Hechos 5:3-4

“Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.”

1ª Corintios 2:11

“Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.”

Él sabe las cosas de Dios, porque Él es Dios y posee la misma naturaleza que poseen el Padre y el Hijo.

Los Mismos Atributos, Los Mismos Propósitos, Pero Responsabilidades y Ministerios Distintos

El Padre dio a Su Hijo para lograr mi salvación, pero el Padre no murió por mis pecados. Jesús dio Su vida como un rescate para todos los hombres y el Padre le ha dado un nombre sobre todo nombre, pero Jesús volvió a los cielos por un tiempo y está intercediendo por nosotros a la diestra del Padre en Su cuerpo glorificado. Es el Espíritu Santo que fue enviado para morar con nosotros en la tierra para ser nuestro Abogado, Consolador y Guía, hasta el regreso de Jesús.

Pablo describe las distintas responsabilidades del Padre, Hijo y Espíritu en –

1ª Corintios 12:4-6

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor (Hijo) es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, (Padre) que hace todas las cosas en todos, es el mismo.”

Padre – el Autor de todas las obras, operaciones o actividades del cielo y de la tierra. **Hijo** – Administrador y

Ejecutor de la voluntad del Padre y director de todos los ministerios que honran a Dios. **El Espíritu Santo** -El Dador de Habilidad y el Dador de Dones que dan al hombre la habilidad de entender y hacer la voluntad de Dios para la gloria de Dios

Esta es la Trinidad a la cual servimos y adoramos. ¡Qué verdad tan gloriosa! Qué gozo y paz experimentamos al saber que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo canalizan fielmente todo su poder y recursos para realizar sus propósitos de gracia en nuestra vida.

Juan 10:27-30

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.”

Pablo añade que somos sellados con el Espíritu Santo. (**Efesios 1:13**) ¡Seguridad bendita! Ahora continuamos a la madurez espiritual, aprendiendo a orar al Padre en el nombre de Jesús, guiados por el Espíritu Santo.

2ª Corintios 13:14

“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.”

En las epístolas de Pablo encontramos la plenitud de la revelación de lo que la gracia de Jesucristo nos ha provisto, de cómo el amor del Padre es manifestado a nosotros y de lo que significa tener comunión con el Espíritu Santo. Sin un entendimiento de y sumisión a la enseñanza de Pablo no podemos adorar a la Trinidad en espíritu y en verdad.

Qué privilegio, que alegría y paz hay al entender que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están obrando juntos a mí favor para que yo pueda disfrutar todo lo que su gracia me ofrece.

Lección 4

Los Ángeles, Satanás y Los Demonios

Apocalipsis 5:11-12

“Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue

inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.”

En esta lección quiero considerar lo que la Biblia enseña en cuanto a los seres que habitan el reino invisible, pero que tienen una gran influencia en el mundo visible en el cual vivimos. Estoy hablando de los de ángeles, Satanás y los demonios.

Siempre han habido muchos abusos y exralimitaciones en la enseñanza de muchos que se consideran expertos en los ángeles y los demonios. Algunos creyentes se han dedicado tan atentamente al estudio de los ángeles y los demonios que han descuidado el estudio de la voluntad de Dios. Muchos hablan del poder de los demonios y de Satanás como si fuesen más poderosos que Dios mismo. Por supuesto, tal preocupación desmesurada es idolatría.

Hay aquellos que se consideran expertos en la demonología y pasan la mayor parte de su tiempo tratando de expulsar a los demonios del pueblo de Dios para curarlo de toda especie de dolor y adicción. No entienden que la mayor parte de las enfermedades que la humanidad sufre es por la presencia del pecado en la raza humana, a causa del pecado de Adán. **(Romanos 5:12 al 14)** No saben que la mayor parte de las adicciones resultan de la manifestación de nuestra naturaleza pecaminosa y no por la presencia de un demonio. **(Gálatas 5:19 al 21)**

Sin embargo, aquellos abusos y exralimitaciones no anulan la enseñanza de las Escrituras que hay un reino verdadero, aunque invisible, que es ocupado por los ángeles y los demonios. La enseñanza de la existencia, función e influencia de estos seres, es parte de las doctrinas esenciales del Evángelio de Jesucristo. Usted no puede considerarse un discípulo de Jesucristo y negar la existencia de los ángeles, Satanás o los demonios. Usted no puede declarar que cree que la Biblia es la Palabra de Dios y al mismo tiempo negar la existencia de los ángeles, los demonios y Satanás. La siguiente es una lista de las numerosas ocasiones que se mencionan a los ángeles, los demonios y Satanás en la Biblia. (Esta lista usa la versión inglesa de la Biblia como su fuente de información, pero los números serán muy similares en la versión española.)

Ángeles

34 libros de la Biblia mencionan ángeles
114 referencias en el Antiguo Testamento
180 referencias en el Nuevo Testamento
13 en las Epístolas de Pablo
13 referencias en Hebreos

Satanás - adversario

13 referencias en el Antiguo Testamento
36 referencias en el Nuevo Testamento
10 referencias en las Epístolas de Pablo

Diablo - acusador

35 referencias en el Nuevo Testamento
5 referencias en las Epístolas de Pablo
1 referencia en Hebreos

Demonios

4 referencias en el Antiguo Testamento
78 referencias en el Nuevo Testamento
5 referencias en las Epístolas de Pablo

Algunos cristianos dicen que es primitivo y tonto seguir creyendo en los ángeles y los demonios en esta edad moderna y científica en la cual vivimos. Se mofan y dicen que tal vez debemos creer también en elfos, duendes y ninfas. Mi respuesta a tal mofa es que la Biblia es nuestra fuente de verdad. La Biblia no menciona a elfos, duendes ni ninfas. La Biblia, sin embargo, dice mucho sobre los ángeles, Satanás y los demonios. ¿Acepta la sociedad la realidad de la existencia de algún otro reino invisible? ¿Aceptan los científicos la existencia del reino de microorganismos? Usted no puede ver con el ojo natural el virus que causa el resfrío común, pero ¿duda alguien que existe? Tal vez el científico respondería, “sí, pero tenemos microscopios que nos dan la habilidad de ver con nuestros ojos que tales microorganismos realmente existen.” Esta es la verdad ahora, pero no ha sido siempre el caso. ¿Existían los microorganismos antes de la invención del microscopio? ¿Afectaban los

microorganismos el cuerpo antes de que el hombre entendiera que existían? Claro que sí.

El reino de los ángeles y los demonios es tan real y su impacto sobre la raza humana es tan grande como el reino de los microorganismos. El hecho de que el hombre todavía no puede ver este reino con sus ojos naturales no es evidencia conclusiva que no existe.

De vez en cuando, Dios ha permitido que el hombre tuviese una visión de este reino invisible, por permitir a los ángeles tomar formas visibles, pero más a menudo permanece escondido hasta el fin de esta edad de la Iglesia. En la eternidad el creyente en Jesucristo va a poseer un cuerpo espiritual que le permitirá ser activamente una parte de aquel reino espiritual y eterno.

Ya que hay tantas referencias a los ángeles en la Biblia, no podemos agotar el tema en una sola lección. Por lo tanto, voy a dar solamente un resumen del tema para ayudarle a indagar más profundamente en su propio estudio.

Los Ángeles

Salmos 148:2

*“Alabadle, vosotros todos sus ángeles;
Alabadle, vosotros todos sus ejércitos.”*

Salmos 148:5

*“Alaben el nombre de Jehová;
Porque él mandó, y fueron creados.”*

Creados - Nuestros parientes queridos, al morir, no evolucionan en ángeles para vigilar sobre nosotros. La evidencia Bíblica muestra que los ángeles fueron creados por Dios en la eternidad pasada, antes del registro de Génesis de la creación de nuestro universo y de la raza humana.

Superiores al hombre - Los ángeles son superiores al hombre en poder, gloria y esplendor.

2ª Pedro 2:11

“Mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.”

2ª Reyes 19:35

“Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.”

Los ángeles no poseen los atributos de la deidad, pero son espíritus gloriosos. Ellos no son omnipresentes u omniscientes, pero rápidamente responden a las órdenes de Dios para anunciar y ejecutar la voluntad de Dios. Los ángeles son inmortales.

Lucas 20:36

“Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.”

Las visiones de ángeles que el hombre ha recibido, de vez en cuando, varían mucho. A veces, aparecen con una luz brillante, con fuego y con alas. A veces su apariencia es tan ordinaria que el hombre no se da cuenta que son ángeles que están en su medio.

Diferentes clases y filas:

Innumerable:

Hebreos 12:22

“Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares (innumerable) de ángeles.”

Serafinos

Querubín

Arcángel

Gabriel

Miguel

Algunos ángeles ocupan un lugar más cerca al trono de Dios que otros.

Adoración

Nehemías 9:6

“Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos (los ángeles) te adoran.”

Parece que los Serafinos y el Querubín son los más cercanos al trono de Dios. Constantemente llenan los cielos con su alabanza de la gloria y la santidad de Dios.

Sirven y Ministran

Los ángeles existen para hacer la voluntad de Dios, especialmente en cuanto al pueblo de Dios. Ministran a las necesidades de los fieles:

Hebreos 1:13-14

“Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

Siéntate a mi diestra,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?”

Cuando Elías necesitó comida y agua, huyendo de Jezabel, un ángel le trajo lo que él necesitó. Los ángeles ministraron a Jesús en el huerto antes de Su detención y crucifixión.

Guardan a los santos

Salmos 91:11

“Pues a sus ángeles mandará acerca de ti,

Que te guarden en todos tus caminos.”

Salmos 34:7

“El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, Y los defiende.”

2º Reyes 6:16-17

“El le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.”

Anuncian la voluntad de Dios al hombre

Los ángeles anunciaron la voluntad de Dios a Abraham en cuanto a la destrucción de Sodoma y Gomorra, a Moisés en cuanto a la Ley, a Daniel en cuanto al horario profético de Dios para su pueblo Israel, a los pastores y a María y José en cuanto al nacimiento de Jesús, a Pablo que iba a sobrevivir la tormenta y a muchos otros.

Influyen los eventos de la historia de la humanidad para ejecutar la voluntad de Dios.

El resultado de muchas batallas entre las naciones es revelado en la Biblia ser bajo la influencia del ministerio de los ángeles obrando a favor del pueblo de Dios. *(el libro de Daniel)*

No deben ser adorados

Aunque los ángeles son tan gloriosos y aunque ministran al pueblo de Dios, el creyente no debe adorarles.

Colosenses 2:18-19

“Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.”

Lo siguiente son algunos motivos por qué los creyentes no deben adorar a ángeles:

Los ángeles son espectadores de la obra de redención:

1ª Pedro 1:12

“A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.”

Los ángeles son fascinados con el plan de Dios de la redención del hombre. Ellos están maravillados por lo que Dios ha hecho para nosotros. Los ángeles se alegran cuando un humano es salvado:

Lucas 15:10

“Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.”

Los ángeles serán juzgados por los creyentes:

1ª Corintios 6:3

“¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?”

Aunque el hombre fue creado un poco menos glorioso que los ángeles y aunque somos limitados en esta vida por estos cuerpos de arcilla, un día, debido a la gracia de Dios que nos redimió del pecado, el creyente será exaltado más alto que los ángeles. Seremos exaltados al lugar de ser jueces para ejecutar la voluntad de Dios sobre aquellos ángeles que se han caído de la fidelidad a su Creador. Un día el creyente será exaltado a un lugar de poder y gloria más alto que los ángeles. En la revelación dada a Juan, vemos a los santos redimidos ocupando los lugares más cerca alrededor del trono de Jesucristo. Estos lugares han sido ocupados por Serafines y Querubines en la eternidad pasada

según las visiones de Moisés, Isaías, Ezequiel y Daniel. En los cielos los ángeles rodearán a los redimidos fieles.

Los fieles de esta edad de la Iglesia son prometidos ser hechos coherederos con Cristo en los cielos. Este lugar privilegiado es un lugar que los ángeles nunca han ocupado. Es un lugar reservado para hombres y mujeres que han sido redimidos por la sangre de Jesucristo.

Apocalipsis 19:10

“Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.”

No hay ninguna necesidad de adorar a los ángeles. Ellos nos sirven y los juzgaremos y seremos exaltados a un lugar más alto que ellos en la eternidad. No nos jactamos en nuestro propio mérito, sino que nos gloriamos en la gracia de Dios que nos ha librado del hoyo del infierno y nos ha exaltado a un lugar de gloria.

Los Demonios

Ángeles caídos:

Los demonios no son nada más que ángeles que se han rebelado contra su Creador. No se nos cuenta cuando esta rebelión ocurrió, pero sabemos que sucedió antes de la creación del mundo. Los ángeles que cayeron eran bajo la influencia del orgullo de un ángel llamado Lucero. (*Isaías 14:12*) Lucero probablemente fue el más glorioso de todos los ángeles y el más cercano al trono de Dios. El pecado de Satanás fue el orgullo. Escogió gobernar sobre un reino temporal de oscuridad y de muerte, en vez de una eternidad de servir a su Creador.

Isaías 14:12-15

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo.”

Lucero, que fue transformado en Satanás, que significa “adversario” y en el diablo que significa “acusador,” engañó a muchos de sus seguidores y subordinados y les convenció para seguirle en su rebelión contra Dios.

Algunos ya están encarcelados:

2º Pedro 2:4

“Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio;”

Otros están libres:

Los demonios tientan a los carnales a pecar y atormentan a los incrédulos.

Mateo 12:43-45

“Cuando el espíritu inmundo (demonio) sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación

Demonios poseen todo el poder original de los ángeles:

Entonces los demonios son poderosos y son capaces de poseer a malos hombres para hacer malas cosas.

Demonios se oponen a Dios y por lo tanto se oponen al pueblo de Dios:

Efesios 6:11-12

“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.”

Satanás y su ejército de demonios son potentes, pero no son omnipotentes, ni omnipresentes, ni omniscientes. Él no es Dios. Sus demonios actúan en su nombre y bajo su dirección. Inducen al hombre a pecar por darle oportunidades para pecar. Sin embargo, el creyente en Jesucristo no debe temer a Satanás ni a sus demonios.

El creyente debe resistir a Satanás:

1ª Pedro 5:8-9

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.”

No debemos ser ignorantes de sus maquinaciones:

2ª Corintios 2:11

“Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.”

Debemos ser educados en cuanto a la táctica de Satanás de modo que no seamos engañados por ella. Una de las tácticas más exitosa de Satanás para cegar los ojos de los impíos y dañar al pueblo de Dios es la diseminación de la doctrina falsa.

1ª Timoteo 4:1-2

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia.”

El creyente debe luchar contra Satanás:

Debemos enfrentar al enemigo en la guerra espiritual por vestimos con toda la armadura de Dios. (**Efesios 6**) Debemos entrar en el reino espiritual por medio de la oración. Nosotros, los redimidos, debemos saber la palabra de Dios y ponerla por obra en nuestra vida y luego debemos proclamarla a otros. Cuando somos fieles en resistir a Satanás por obedecer las instrucciones de nuestro Capitán, vencemos los propósitos del enemigo que quiere destruirnos.

Mayor es Él que está en nosotros que él que está en el mundo:

1ª Juan 4:4

“Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.”

Romanos 8:31

“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”

Nada puede separarnos del amor de Dios:

Romanos 8:38-39

“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”

Cuando necesito ayuda o protección, no pido a Dios que envíe a un ángel. Yo simplemente hago mi petición a mi Padre en el nombre de Jesús y sé que él hará lo que es necesario para suplir mi necesidad. Mi Padre enviará a cualquier siervo apropiado para suplir lo necesario para que su voluntad sea hecha en y por mí. No estaré sorprendido si en los cielos nos enteramos cuantas veces envió Dios a los ángeles para protegernos y proveer para nuestras necesidades. Lo importante es que en todo demos la gloria a Dios y que le adoremos y le sirvamos a Dios y no a los ángeles. Reconocemos la existencia y ministerio de los ángeles y damos gracias a Dios por ellos, pero miramos a Dios como nuestro Proveedor y Protector.

En mis problemas y pruebas no me preocupo tanto por Satanás y sus demonios. Entiendo sus maquinaciones y su influencia en el mundo alrededor de mí. Sé de sus malas intenciones para robarme de lo mejor que Dios tiene para mí, pero sé también que mi victoria encuentro al hacer la voluntad de Dios y que nada, ni nadie puede impedirme de hacer la voluntad de Dios cuando me someto al poder del Espíritu Santo y cuando me visto de toda la armadura de Dios.

El reino de Satanás es temporal:

Apocalipsis 12:7-9

“Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.”

Apocalipsis 20:10

“Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.”

El creyente en Jesucristo gobernará y reinará con Cristo por la eternidad.

2ª Pedro 1:2-4

“Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;”

No adoro a los ángeles y no temo a los demonios. Alabo a Dios y su gracia que me ha llamado a un lugar tan exaltado de gloria eterna. No tiemblo ante la presencia de los demonios. Tiemblo en reverencia y humildad ante el amor de Dios que me ha salvado y que me ha sellado para gloria eterna en los cielos. Tiemblo a su Palabra que me da luz y que me equipa para vivir en la alegría, protección y provisión de la piedad mientras que espero el regreso de mi Señor quien me llevará a mi herencia eterna como un hijo de Dios.

Apocalipsis 4:8-11

“Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.”

Lección 5

La Condición Espiritual del Hombre

Juan 4:24

“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”

En esta lección quiero que consideremos lo que la Biblia enseña sobre la condición espiritual del hombre. Para entender la condición espiritual del hombre, es importante definir lo que es la condición espiritual.

Cada ser humano consiste de cuerpo, alma y espíritu.

1ª Tesalonicenses 5:23

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.”

El cuerpo es el más fácil entender para nosotros porque es visible y es lo que usamos para andar en esta vida. Es la tienda o cáscara que contiene nuestro ser interior, nuestra alma y espíritu.

El alma del hombre es el asiento de los sentimientos, emociones, deseos y impulsos, gustos, aversiones, preferencias y voluntad.

La tercera parte del hombre es su espíritu. El espíritu del hombre es el asiento de su inteligencia y entendimiento y es la parte del ser interior del hombre con la cual somos capaces de percibir a Dios quien es espíritu. El espíritu es el asiento de nuestra conciencia para discernir entre lo bueno y lo malo, entre lo correcto y lo incorrecto.

Isaías 26:9

“Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.”

El espíritu y el alma del hombre son eternos. Sólo el cuerpo es mortal y temporal.

Eclesiastés 12:7

“Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.”

Muchas veces, en ambos el Antiguo y el Nuevo Testamentos, la distinción entre alma y espíritu no está siempre

bien clara. Los términos, como corazón, mente, espíritu y alma a menudo son usados de modo intercambiable haciéndolo difícil a veces distinguir dónde el espíritu termina y dónde el alma comienza. Sin embargo, Dios hace una distinción entre los dos.

Hebreos 4:12

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”

La condición espiritual del hombre habla de la posición del espíritu del individuo en relación con Dios, nuestro Creador. La posición de nuestro espíritu, nuestra relación con nuestro Creador, afecta nuestra alma e influencia cómo usamos nuestros cuerpos en esta vida. Sobre todo es importante saber que nuestra condición espiritual determina nuestro destino eterno.

Cuando morimos, nuestro espíritu vuelve a Dios, nuestro Creador. La condición de nuestro espíritu en el momento en que morimos determinará dónde pasaremos la eternidad en relación a Dios. El espíritu del hombre seguirá en la eternidad en la presencia de Dios o para siempre será desterrado de la presencia de Dios.

La revelación del Evangelio de Jesucristo es muy clara en cuanto a la condición del espíritu de cada ser humano al nacer en esta vida. Es igualmente clara que para el hombre hay una sola manera de cambiar la condición de su espíritu.

La Condición Espiritual del Hombre al Nacer: Muerto

Génesis 2:17

“Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.”

Ya que Adán no murió físicamente en el día en que él pecó, debemos concluir o que Dios mintió o que Él hablaba de la condición espiritual de Adán. El resto de la Biblia nos explica claramente que Adán murió espiritualmente en el día en que él pecó y que con él toda la humanidad murió a Dios.

Romanos 5:12

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”

Romanos 5:14-15

“No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.”

Romanos 5:17

“Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.”

Efesios 2:1

*“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados” **Efesios 2:5***

“Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),”

¿Cómo puede el hombre ser vivo físicamente y aún ser espiritualmente muerto? ¿Qué es la muerte espiritual? La muerte en la Biblia nunca es definida como la aniquilación o el cesar de existir. La muerte espiritual es la separación de Dios y de la vida que está en Él.

Efesios 4:17-19

“Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.”

Pablo describe la muerte espiritual como un poder y un reino que activamente reina y que lleva al hombre lejos de Dios, de Sus caminos y de Sus bendiciones. La muerte espiritual, en vez de ser un estado de inactividad, es un estado de rebelión constante contra Dios y Sus caminos. La muerte espiritual nos ciega a los propósitos de Dios. Somos ignorantes de Dios y de Sus caminos. Por lo tanto, no entendemos el significado de nuestra vida o existencia.

El hombre es igualmente incapaz de escapar la muerte espiritual que es de escapar la muerte física. ¿Conoce usted a alguien que haya muerto físicamente y luego por su propia fuerza resucitó de los muertos?

El destino de aquellos que son espiritualmente muertos es la muerte eterna, también llamada la muerte segunda.

Apocalipsis 20:13-15

“Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.”

Aparte de la intervención de Dios esto es el destino de cada uno nacido a la raza de Adán. El hombre está espiritualmente muerto en delitos y pecados.

El Pecador

Romanos 5:19

“Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.”

Cuando Adán pecó, su ser interior, su espíritu murió y su naturaleza y su alma fueron para siempre contaminadas con la semilla de incredulidad y desobediencia a la voluntad de Dios. Adán pasó su naturaleza pecaminosa a sus descendientes constituyéndonos a todos nosotros pecadores por naturaleza.

Romanos 5:21

“Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.”

El pecado y la muerte son co-regentes que reinan sobre un reino que gobierna sobre el hombre y controla nuestros pensamientos y acciones para que sean al contrario de la voluntad de Dios.

La evidencia de la depravación total de la naturaleza del hombre se ve muy temprano en las vidas de los niños. Cuando un niño empieza a hacer decisiones por sí, demuestra una propensión de elegir lo que Dios ha revelado ser malo y dañoso. No hace

falta enseñar a un niño a mentir, a ser egoísta o a dañar a otro. Su naturaleza le obliga al comportamiento de pecador porque es pecador. Un pecador, por naturaleza, va a pecar. (Romanos 3:9 al 19)

El Hombre Merece la Ira de Dios

Como pecadores merecemos la ira justa de Dios.

Efesios 2:3

“Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.”

La ira de Dios es la muerte segunda. Es la condenación eterna.

2ª Tesalonicenses 1:8-10

“En llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).”

Esta es la enseñanza del Evangelio de Jesucristo acerca de la condición espiritual del hombre ante Dios. El hombre está muerto. Es un pecador. Es condenado. Estas revelaciones claras del Evangelio de Jesucristo que fueron dadas a la Iglesia para proclamar a otros están siendo adulteradas, ignoradas y negadas por muchos que dicen que predicán el Evangelio.

Hay dos doctrinas que se enseñan entre creyentes hoy día que son muy populares entre la gente. Las dos doctrinas contradicen la enseñanza de la Biblia acerca de la condición espiritual del hombre.

La primera doctrina falsa que está engañando a muchos es la doctrina que enseña que podemos dar a individuos la seguridad de los cielos simplemente por amarles y por serles amistosos. Esta manera de presentar el Evangelio prohíbe el uso de palabras como: pecador, pecado y condenación. Los falsos maestros de esta doctrina falsa declaran que porque Dios nos ama, simplemente no mira a nuestras fallas y nos promete un lugar en

los cielos. Pretenden que por simplemente ser amistosos al pecador y por no juzgar su pecado podemos ayudarlo a mejorarse.

Los muertos no se mejoran porque son muertos. Los pecadores no pueden dejar el pecado porque son pecadores. Si decimos al impío que hay esperanza, sin examinar su condición espiritual, es como decir a una persona que está por morir por un cáncer del piel, que todo estará bien, simplemente porque vamos a ignorar su cáncer. Nuestro aseguramiento, tal vez puede aliviar su ansiedad y darle consuelo, pero esto no cambia su verdadera condición o el último resultado de la enfermedad.

El otro error común enseñado por muchas religiones y denominaciones consiste en que una persona puede cambiar su condición espiritual y ganar una relación con Dios por hacer obras buenas y religiosas. Las obras hechas por una persona muerta son obras muertas, no obras que producen la vida. Algo hecho por un pecador será contaminado por el pecado y no puede borrar los pecados pasados.

Cualquier doctrina que enseñe que usted puede salvarse de la muerte segunda por hacer buenas obras es como decir al hombre muriendo de cancer que si él cubre su cancer con una vendita y si come saludablemente y si toma vitamines, estará mejor. Tales remedios son sin efecto sobre el cancer terminal y no cambian el resultado de la enfermedad.

El hombre nacido en el pecado es sin Dios y sin esperanza:

Efesios 2:12

“En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.”

Sin embargo, Dios ofrece al hombre una verdadera esperanza de cambiar su condición desesperada. En nuestras lecciones futuras en las doctrinas esenciales del Evangelio de Jesucristo vamos a descubrir cuál es el único remedio que Dios ofrece al hombre para que sea reconciliado a su Creador. El remedio de la gracia de Dios es capaz de cambiar la condición espiritual del hombre por completo y por la eternidad.

Para terminar en una nota positiva vamos a citar algunos pasajes que claramente declaran que Dios tiene un remedio para cambiar la condición espiritual del hombre. La fe en Jesucristo es

el único remedio para la condición espiritual del hombre que es pecaminosa y muerta.

El Remedio de Dios: Vivo En Vez De Ser Muerto

Juan 10:10

“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”

Juan 14:6

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”

Romanos 6:4

“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”

Colosenses 3:4

“Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.”

1ª Juan 3:14

“Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.”

1ª Juan 5:12

“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”

Romanos 8:10

“Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.”

Efesios 2:1

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.”

Santo En Vez De Ser Pecador

Cuando ponemos nuestra fe en Jesucristo como nuestro Salvador, nuestra condición e identidad ya no son como un pecador, sino como un santo. Como pecadores somos separados

de Dios. Como santos somos acercados a Dios. La palabra “santa” significa “apartado para un uso especial.” Somos apartados del reino de pecado y muerte y apartados a Dios para Su uso y para Su gloria.

Romanos 1:7

“A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.”

Efesios 1:18

“Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.”

Justo En Vez De Ser Condenado

El Evangelio de Cristo declara que los que confían en Jesús como su Salvador ya no son pecadores condenados, sino son justificados delante de Dios, el Juez de los cielos y la tierra. El creyente para siempre es justo delante de Dios porque Él nos ve en el mérito de la vida de Su Hijo.

Romanos 8:10

“Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.”

1ª Corintios 1:30

“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;”

2ª Corintios 5:21

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”

Salvado de la Ira de Dios

Juan 5:24

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”

Romanos 5:9

“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.”

1ª Tesalonicenses 1:9-10

“Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.”

Esto es el mensaje del Evangelio de Jesucristo. Esto es el mensaje y doctrina dada a la Iglesia para proclamar al mundo. El hombre nace con una condición espiritual que le hace muerto hacia Dios como un pecador digno de la separación eterna de su Creador. Sin embargo, Dios ama al hombre y ha provisto por Su gracia un remedio, pero hay un solo remedio.

Juan 3:16-18

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.”

Muchos dicen que este mensaje del Evangelio de Jesucristo es demasiado simple, anticuado y crítico y que debemos ser más tolerante de las ideas y doctrinas de otras religiones y filosofías. El mundo procura hacernos sentir vergüenza por creer y proclamar en mensaje de la gracia de Dios. Yo respondo que este es el universo de Dios. Él es el Creador. Si Él declara que el hombre es pecador y que necesita a un Salvador y que Jesús es ese único Salvador, yo pienso que es mejor estar de acuerdo con Dios que con cualquier otro.

Como Pablo, no me avergüenzo del evangelios de Jesucristo:

Romanos 1:16

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.”

Lección 6

El Infierno Y Los Cielos

El propósito de este estudio sistemático de las doctrinas esenciales del Evangelio de Cristo no es para dar fórmulas doctrinales para que usted pueda expulsarlas por la boca a su antojo para demostrar que usted pertenece a nuestro grupo. Esto, a menudo, ha sido el único efecto en las vidas de muchos que han tenido el privilegio de escuchar la enseñanza de la doctrina sana. Pero Dios no es glorificado por los loros que repiten lo que oyen, sin entendimiento y sin ser cambiados. ¿Cuál es entonces el verdadero propósito de la doctrina sana?

1ª Timoteo 1:1-7

“Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza, a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora. Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida, de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería, queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.”

Si no permitimos la doctrina sana transformar nuestro corazón, mente, palabras y acciones, entonces nuestra enseñanza llega a ser nada más que vana palabrería. No es suficiente decir, “amén” o “aleluya.” Si la enseñanza de verdad no es acompañada con una vida cambiada, entonces no somos mejores que los legalistas que quieren “*ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.*”

Es mi deseo, para mí y para usted, que sepamos la voluntad de Dios y que seamos transformados por esa revelación. Es mi deseo honrar a Dios por declarar lo que Él dice sobre todo tema.

Que recordemos siempre el valor y el propósito de la enseñanza de la sana doctrina.

Romanos 12:1-2

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”

Solamente la doctrina sana tiene el poder para transformar las vidas.

En esta lección vamos a considerar las doctrinas bíblicas acerca de los cielos y el infierno, uno de los cuales será el destino final y eterno de cada ser humano.

Para comenzar quiero citar:

El Diccionario del cristianismo en América:

“Mientras las doctrinas cristianas tradicionales de los cielos y el infierno, son formalmente aceptadas por la mayor parte de los creyentes norteamericanos, son también cada vez más menospreciadas o reinterpretadas, o ambos, excepto entre fundamentalistas y otros conservadores.

Los eruditos cristianos contemporáneos a menudo acentúan como un sustituto por la vieja esperanza de los cielos (y por el miedo del infierno), la promesa bíblica de "un nuevo cielo y una nueva tierra" (***Apocalipsis 21:1***), a veces unido con un evangelio horizontal que se concentra en esto - prosperidad terrenal o infortunio (es decir, los cielos y el infierno están aquí y ahora). Incluso muchos evangélicos están preocupados por temas contemporáneos, como la ecología, sanidad física, potencial humano, liberación de los pobres y del oprimido y la esfera social, política y económica.”

Yo creo que es correcto este comentario sobre la enseñanza de la mayor parte de las iglesias evangélicas hoy día. Su doctrina enfoca solamente en esta vida e ignora lo que enseña la Biblia acerca del destino eterno del alma y espíritu del hombre.

En esta lección no vamos a considerar todo lo que la Biblia enseña acerca de los cielos y el infierno. Quiero

simplemente establecer, por la luz del Nuevo Testamento, tres cosas:

1) Hay un lugar llamado el infierno y hay un lugar llamado los cielos.

2) Quiénes se van al infierno y quiénes se van a los cielos y por qué.

3) Cómo estas doctrinas deben afectar nuestros pensamientos y acciones ahora.

El Infierno:

1) Hay un lugar llamado el infierno.

Mateo 10:28

“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.”

La inferencia de este verso es que Dios es El que es capaz de enviar a los individuos a un lugar llamado el infierno. En todas partes de las Escrituras el infierno es descrito como el lugar del castigo eterno de Dios. Nos dan varias descripciones del infierno que revelan que es un lugar de fuego, tormento, pena y dolor. No es un lugar agradable. Algunas palabras asociadas con el infierno y su sufrimiento son perecer, destrucción y condenación. Ninguna de las cuales habla de la aniquilación o del cesar de existir del espíritu y alma del hombre. El juicio de la ira de Dios es un juicio eterno. El infierno es la prisión eterna de Dios donde el juicio de Su ira es actualizado sobre Sus enemigos.

2ª Pedro 2:4

“Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio;”

Algunos ángeles caídos ya son encarcelados en el infierno. Es un lugar actual preparado para encarcelar a presos actuales.

2) Quiénes se van al infierno y por qué.

Juntos con los ángeles caídos que ya están encarcelados allí, muchos seres humanos también pasarán la eternidad en la prisión eterna de Dios. Es importante entender que Dios no desea mandar a ningún hombre al infierno.

2ª Pedro 3:9

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.”

Aquellos que enseñan que Dios soberanamente decide mandar a unos a los cielos y a otros al infierno ignoran los muchos pasajes como **2ª Pedro 3:9** que nos enseñan que Dios ha hecho provisión para que ningún ser humano sea echado al infierno.

¿Entonces quién será echado en el infierno?

Apocalipsis 20:13-15

“Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.” (al infierno)

Hades o Seol es el lugar dónde el alma y el espíritu se van después de morir de aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida. Todos cuyos nombres no están escritos en aquel libro serán resucitados, juzgados, condenados y echados en el lago de fuego, probablemente con cuerpos que corresponden con su prisión eterna.

¿Por qué no fueron escritos sus nombres en el libro de vida?

2ª Tesalonicenses 1:6-10

“Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).”

Los individuos que pasarán la eternidad en el infierno serán aquellos que no obedecieron la orden simple del Evangelio

de Jesucristo que es reconocer y arrepentirse de su pecado y creer en el Señor Jesucristo como el Hijo de Dios y como el único Salvador y así ser salvado.

Dios amó a la raza humana de tal manera que envió a Su Hijo para salvar al hombre del infierno. Cualquiera que rechace la invitación cariñosa y amante del Evangelio de Jesucristo sella su propio destino eterno como uno de condenación.

3) Cómo estas doctrinas deben afectar nuestros pensamientos y acciones ahora.

Si sabemos que el infierno es un lugar actual y horrible, ¿cómo debe esto afectar nuestras vidas?

La realidad del infierno, primero debe impulsarnos a adorar a Aquel que bondadosamente nos proveyó la justicia de Su Hijo para ser librado de la ira venidera. No merecimos ser salvados de la ira, pero porque Dios nos amó, Él nos salvó. Dios y Su Hijo son dignos de nuestra alabanza y devoción.

La revelación del infierno también debe impulsarnos a compartir con otros el mensaje de reconciliación con Dios por medio del amor y gracia de Dios. ¿Merecimos nosotros evitar el infierno más que otro?

Romanos 1:14-15

“A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.”

Romanos 10:1

“Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.”

Romanos 10:11-15

“Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!”

La realidad del infierno debe conmovernos a la urgencia de nuestro mensaje y obligarnos a proclamarlo en nuestra vida directa o indirectamente a tantos individuos como sea posible.

Esta es nuestra vocación como creyentes en Jesucristo. Cuando nos enfrascamos en todas las actividades y ansiedades de la vida y perdemos la vista de nuestras responsabilidades como embajadores de Cristo, deshonramos al Señor Jesucristo quien murió para salvarnos de la ira venidera.

1ª Corintios 15:58

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”

Nuestra obra en el Señor es anunciar el Evangelio de Jesucristo que resultará en la salvación de las almas y la siembra para fruto espiritual en los creyentes lo cual abundará para la gloria eterna de Jesucristo y Su gracia.

Los Cielos:

1) Hay un lugar llamado los cielos.

Juan 14:1-3

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”

Los cielos es un lugar preparado para un pueblo preparado. El infierno es la prisión de Dios. Los cielos es la casa del Padre, preparada para Sus hijos como una parte de su herencia y recompensa.

Apocalipsis 21:1-8

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni

habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.”

Los cielos es un lugar de alegría eterna, paz y descanso en la presencia de Dios. Es un lugar donde no habrá pecado ni muerte.

2) Quién va a Los Cielos y por qué.

Juan 17:20-26

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.”

A todos los que creen en Jesucristo como el Salvador enviado por Dios para morir por los pecados del mundo, les es prometido un lugar en los cielos.

¿Cómo vamos a ir a los cielos?

2ª Corintios 5:8

“Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.”

Cuando el creyente muere, su espíritu y alma van inmediatamente al los cielos en la presencia del Señor. Pero la plenitud de las alegrías de los cielos es reservada hasta el día de resurrección cuando el alma y el espíritu estarán vestidos con un cuerpo glorioso y apropiado para los cielos.

1ª Tesalonicenses 4:13-18

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.”

3) Cómo estas doctrinas deben afectar nuestros pensamientos y acciones ahora.

La realidad de los cielos debe afectar cada parte de nuestra vida como cristianos. Cada pensamiento, acción, palabra y hecho deben ser afectados por nuestra anticipación de ir a los cielos.

La vida que vivimos en esta tierra es solamente una preparación para los cielos. Cuanto más real sea nuestra esperanza de los cielos, tanto más útiles seremos a Dios y al hombre en esta vida ahora y para siempre.

Mateo 6:19-21

“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.”

La verdad de los cielos son nuestra patria eterna debe afectar nuestra conducta diaria.

1ª Pedro 2:11-12

“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.”

No somos de este mundo y no vamos a quedarnos aquí. Mientras que estamos aquí, queremos representar la justicia y los propósitos de nuestra patria celestial y de nuestro Padre cariñoso. **(Colosenses 3:1-17)**

La realidad de los cielos le dará fuerza y ánimo en tiempos difíciles en esta vida.

Romanos 8:18

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.”

2ª Corintios 4:16-18

“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.”

Nuestra posición y recompensa en los cielos serán determinadas por nuestra fidelidad en esta vida en vivir como ciudadanos de los cielos, como hijos de Dios, nuestro Padre Celestial.

Los que niegan que hay un lugar llamado el infierno y que hay un lugar llamado los cielos, despojan el Evangelio de Jesucristo de su sentido y su propósito. Tal maestros falsos niegan la enseñanza clara de la Palabra de Dios.

Me alegro en saber que yo he sido salvado del infierno. Adoro y glorifico la gracia de Dios que ha preparado un lugar para mí en los cielos por el sacrificio de Jesucristo. He nacido de arriba. Soy un ciudadano de los cielos y quiero que el mundo lo sepa por mi manera de hablar, por mi comportamiento en esta

vida y por la manera en que ocupo mi tiempo y gasto mis recursos. Sobre todo, me alegro en saber que Jesús viene pronto para llevarme a mí hogar celestial y eterno.

Lección 7

La Gracia de Dios y La Seguridad del Creyente

Una de las doctrinas esenciales que ha sido dada a la Iglesia, que nos edifica y que somos responsables para compartir con otros, es la doctrina de la gracia de Dios que nos salva, nos guarda, nos enseña y nos prepara para gobernar y reinar con Cristo.

La palabra en el griego que más a menudo se traduce "gracia" es usada más de 150 veces en el Nuevo Testamento. No todas aquellas referencias hablan de la gracia de Dios, pero la mayor parte hacen referencia a ella.

Gracia – La definición común de la palabra gracia y creo que es una buena definición, es – “favor que no es merecido dado en lugar del juicio merecido.”

Casi cada grupo y denominación en la cristiandad cree que la gracia es una palabra o concepto importante, pero relativamente pocos entienden o aceptan la revelación bíblica de la gracia de Dios.

Lo que la Biblia dice acerca de la gracia –

Efesios 2:8-10

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”

La Biblia enseña que la salvación, el perdón de pecados, la seguridad de la vida eterna y una casa en los cielos, no son por las obras del hombre, sino por la fe en la obra de la gracia de Dios. ¿Cuál obra? Su obra de redención llevada a cabo en la cruz de Jesucristo.

Somos Su hechura. Él nos hizo Sus hijos. La salvación es la obra de Dios desde el principio hasta el final. Dios, contra

quien pecamos, es aquel que bondadosamente vino buscándonos para reconciliarnos con Él. Él nos dio Su favor cuando merecíamos Su juicio.

Juan 3:16-18

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.”

Fue Su amor que abrió la puerta para que sea posible que Su gracia sea derramada sobre todos aquellos que creen. Note que la Biblia no dice que aquellos que han pecado mucho son los condenados. Los que son condenados son los que han rechazado el don de la gracia de Dios que ha provisto el sacrificio perfecto por nuestros pecados.

Romanos 5:6-10

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, (incapaces de salvarnos a nosotros mismos) a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.”

La salvación no es el resultado del esfuerzo del hombre, procurando acercarse a Dios. La salvación es la provisión misericordiosa de Dios para la raza humana que era hostil contra Él. Dios dio a Su Hijo para morir para pagar la deuda del pecado de una vez para siempre. No hay nada que podamos añadir a lo que Cristo hizo en la cruz. La salvación es una obra terminada y completa. (**Efesios 1:3-14**) La salvación es la obra de Dios desde el principio hasta el fin. Este es el mensaje de gracia que la Biblia enseña.

Nuestra única obligación en este proceso de nuestra salvación y reconciliación con Dios es recibir por fe el don de la

obra terminada y descansar en lo que Dios ya ha logrado por nosotros. La fe es el único requisito para la salvación.

Hechos 16:29-31

“Él entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

Creer en el Señor implica el arrepentimiento y la aceptación de lo que Dios afirma ser la verdad. Dios dice que la verdad es que usted es un pecador que necesita a un Salvador y que Jesús es el único Salvador con el poder para salvarle.

Muchas religiones y denominaciones pretenden predicar el Evangelio, pero la salvación que ellos presentan es por medio de un sistema de obras y rituales. Enseñan que si uno se afilia a su iglesia o denominación, o si uno se bautiza en su iglesia o si participa en ciertos ritos religiosos tendrá la seguridad de ir a los cielos al morir.

El pueblo de Dios no debe tener ninguna tolerancia por tal enseñanza y los que confían en tales buenas obras para la salvación no son salvados. La religión no puede salvarle.

Al Apóstol Pablo fue dada la plenitud de la revelación de Dios y sus propósitos para esta edad de la gracia. La mayor oposición que Pablo recibió en su vida era de los religiosos que se jactaron en su adoración del Dios verdadero. Los religiosos del tiempo de Pablo eran de la religión judía. Pablo mismo era un judío religioso antes de ser salvo.

Filipenses 3:3-6

“Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.”

El Apóstol Pablo era muy religioso y sincero en su religión hasta que él se encontró cara a cara con Jesucristo en el camino a Damasco, allí él supo que su religión no era suficiente para hacerle justo en la presencia de Dios. Los judíos religiosos del día de Pablo cometieron el mismo error que muchos en la

Cristiandad hacen hoy acerca de los diez mandamientos y algunas otras leyes dados por Dios a la nación de Israel. Los judíos y los cristianos hoy tienen razón en entender que la ley de Moisés, incluso los diez mandamientos, eran de Dios y son santos.

Romanos 7:12

“De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.”

La ley fue dada por Dios y es buena y santa. El error que los judíos y muchas personas religiosas hoy día cometen, consiste en que ellos erróneamente creen que Dios dio a Israel la ley para salvarse o justificarse delante de Dios. En otras palabras, la mayoría de las personas religiosas hoy creen que si usted al menos trata de obedecer más de los diez mandamientos más de lo que usted desobedece, entonces usted irá a los cielos cuando usted muere porque Dios le considerará una persona justa. La Biblia no enseña tal idea. Al contrario, la rechaza como falsa.

Santiago 2:10-11

“Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley.”

En otras palabras, si usted desobedece cualquier ley, usted es un transgresor, un pecador, y un pecador es digno de la ira de Dios.

La revelación de la gracia de Dios que nos salva que fue dada al Apóstol Pablo revela por qué Dios dio la ley a la nación de Israel. Los versos siguientes afirman claramente que Dios nunca propuso que los diez mandamientos o cualquiera de las otras leyes o mandamientos del Antiguo Testamento fuesen un medio para la justificación de aquellos que tratan de guardarlos.

Romanos 3:19-20

“Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.”

Los diez mandamientos fueron dados como la norma de Dios de la justicia. La norma no es un instrumento para hacer al hombre justo que procura guardarla. La ley es como una plomada

que muestra la gran distancia que hay entre la justicia de Dios y la justicia del hombre. La ley simplemente recalca la inhabilidad total del hombre para obedecer la voluntad de Dios.

Romanos 5:20-21

“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.”

El propósito de Dios en dar la ley no fue para salvar al hombre, sino para ayudarle a entender su necesidad de la salvación de su condición pecaminosa. En vez de ser un instrumento de salvación Dios declara que la ley es un instrumento de condenación y muerte.

2ª Corintios 3:5-6

“No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.”

2ª Corintios 3:9

“Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.”

Muchas religiones han añadido a los diez mandamientos muchas de sus propias leyes y reglamentos que uno debe observar si quiere tener la seguridad de ir a los cielos. Cualquier religión o doctrina que enseña que uno puede ser salvado por hacer algo para ganar o merecer la salvación es una religión o doctrina falsa y no es el Evangelio de Jesucristo.

Gálatas 1:6-9

“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.”

Los gálatas estaban siendo enseñados por maestros falsos que para ser realmente salvado tuvieron que creer en Jesús y

guardar la ley de Moisés que incluyó los diez mandamientos, la circuncisión y las leyes dietéticas. Tal enseñanza niega el poder de la sangre de Jesucristo para salvar.

Romanos 3:21-28

“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación (lo que satisface la justicia de Dios y Su ira) por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.”

¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.”

Una doctrina que es directamente asociada con la gracia de Dios e igualmente esencial es la doctrina de la seguridad del creyente. Nuestra salvación no es una mezcla de una parte por obras o comportamiento bueno y otra parte por la obra de Dios.

Romanos 11:6

“Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.”

Muchos enseñan que después de ser salvo por la fe genuina en la suficiencia del sacrificio de Cristo, se debe hacer buenas obras para mantener el regalo recibido gratis, de lo contrario se perderá. En otras palabras, si usted tropieza y peca después de que usted es salvado, usted todavía puede ser lanzado al lago de fuego. Tal enseñanza contradice la Palabra de Dios.

1ª Pedro 1:3-5

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el

poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.”

Yo soy guardado por el poder de Dios, no por mi capacidad de ser bueno o hacer lo bueno. Disfrutaré mi herencia en los cielos en la eternidad porque Dios me guarda por Su propio poder.

Juan 5:24

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”

Un regalo es un regalo. Eterno es eterno. Ninguna condenación quiere decir ninguna condenación. Yo he pasado de muerte a vida. Es un pasaje de ida no más, no de ida y vuelta. Nunca leemos en la Biblia de uno que pasa de vida espiritual a muerte espiritual. Ni leemos aun de la posibilidad de pasar de la vida eterna a la muerte segunda. ¿Cómo puede ser? Es la gracia de Dios.

Juan 10:27-30

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.”

Un hijo de Dios que desobedece las instrucciones amantes de Su Padre Celestial sufrirá la pérdida de muchas cosas en esta vida y en la vida venidera, pero el hijo de Dios nunca perderá su vida eterna o su lugar reservado en los cielos. Somos eternamente seguros en Cristo cuando aceptamos la gracia de Dios por poner nuestra fe en Jesucristo como el que pagó la deuda de la culpa de nuestro pecado. Cualquier maestro o enseñanza que dice que el creyente puede perder su salvación no enseña el Evangelio de Jesucristo.

En lecciones futuras consideraremos los temas del pecado en la vida de creyentes que verdaderamente poseen la vida eterna. Es una realidad que los cristianos pecan. La Biblia enseña que la fe en la gracia de Dios y en la seguridad del creyente no es una licencia para pecar. Al contrario, fe en la gracia de Dios es el único fundamento sólido sobre el cual podemos edificar una vida de piedad práctica que es libre del dominio del pecado en nuestra vida diaria.

Terminaré esta lección presente con el resumen equilibrado de Pablo del mensaje de la gracia de Dios.

Tito 2:11-13

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.”

Sabiendo que somos firmemente establecidos sobre el fundamento de Su gracia que nos hizo eternamente Suyos, podemos aprender ahora a vivir piadosamente. Podemos manifestar una conducta que es agradable a Dios en cada parte de nuestra vida. Me alegro que Dios reveló este mensaje de Su gracia a mi corazón. Yo creo que es un mensaje de valor y que vale la pena proclamarlo a otros, cueste lo que cueste. Cuando Jesús viene, quiero ser encontrado proclamando fielmente la Palabra de Su gracia y viviendo una vida que glorifica la gracia de Dios. Quiero poder decir como Pablo:

Hechos 20:24

“Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.”

Lección 8

La Seguridad Eterna Del Creyente

En nuestra lección anterior consideramos la doctrina esencial de la gracia de Dios. Somos salvados por el favor de Dios que no merecimos, aparte de cualquier obra nuestra. La salvación es el resultado de la gracia de Dios quien ha provisto voluntariamente el sacrificio de su Hijo para pagar el precio de nuestra deuda por el pecado de una vez para siempre. (**Romanos 3:21-28**)

Nadie ha sido alguna vez, ni alguna vez será, justificado delante de Dios por la ley del Antiguo Testamento ni por

cualquier otra ley hecha por el hombre. Somos salvados por la gracia, por la fe y no por obras, para que nadie se gloríe.

Una doctrina que es directamente asociada con la gracia de Dios que es igualmente esencial es la doctrina de la seguridad eterna del creyente. Hice mención de esta doctrina en la lección anterior, pero quiero considerarlo más profundamente en esta lección presente y recalcar algunos pensamientos anteriores.

Varios términos y frases hacen referencia a esta doctrina, como: “la seguridad eterna” o “una vez salvado, siempre salvado” son algunas de las frases usadas para describir esta doctrina. En otras palabras, una vez que usted acepta a Jesús como su Salvador por una confesión genuina de corazón y por fe en su sacrificio, usted nunca puede perder su salvación y estar en el peligro de nuevo de la condenación eterna. Su conducta diaria después de ser salvado nunca cambiará su destino eterno.

Hay muchos creyentes que rechazan fuertemente la verdad de la seguridad del creyente. Dicen que es blasfemo enseñar tal cosa porque da licencia a los creyentes a pecar. Hay otros que de buena gana abrazan la doctrina de la seguridad del creyente y hay también quienes no la agarran todavía. Esta doctrina es la base sólida para edificar una vida de piedad, obediencia y victoria sobre el pecado en su vida diaria.

¿Por qué es importante entender que una vez que uno nace en la familia de Dios como un hijo de Dios que nunca puede perder su salvación o ser echado de la familia de Dios? Es porque sin esta seguridad usted nunca será capaz de crecer espiritualmente. Usted nunca producirá el fruto espiritual en su vida si usted está constantemente con dudas en cuanto a su vida eterna. ¿Qué es el fruto espiritual? El fruto en lo natural es el producto de la vida de la planta. Si la planta es un manzano, la fruta que la vida del árbol producirá será manzanas. Es posible para un manzano tener vida y aún no dar manzanas si las condiciones no son adecuadas para producir fruta.

El fruto espiritual es el producto de la vida de Cristo en usted. Pablo describe el fruto espiritual en su lista en

Gálatas 5:22 y 23

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.”

El fruto espiritual es la vida y el carácter de Jesucristo vistos en sus decisiones, acciones, actitudes, palabras y conducta diarias.

Juan 15:8

“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.”

Juan 15:16

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.”

Es la voluntad de su Padre que usted lleve fruto espiritual. Como un Padre bueno y cariñoso, Dios desea que crezca a la madurez y disfrute la prosperidad espiritual. Usted no puede alcanzar su potencial espiritual sin descansar en el hecho que usted es eternamente un hijo de Dios.

Ejemplo: ¿Qué pasaría si usted plantaría un arbusto de rosa hoy y dentro de una semana vuelve para arrancarlo de la tierra? ¿Qué pasaría si el día siguiente, vuelve a plantarlo una vez más y después de otra semana lo arranca otra vez? ¿Qué pasaría si se repite el proceso muchas veces? El arbusto quizás esté vivo, pero ¿va a florecer y producir rosas? ¡No! El pobre arbusto no tendría oportunidad de establecer las raíces necesarias para producir rosas.

El mismo principio se aplica a la producción del fruto espiritual. Usted no puede llevar fruto espiritual para la gloria de Dios si usted cree que de vez en cuando Dios le desarraiga de su amor y cuidado y le echa fuera de su familia.

Hebreos 13:9

“No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.”

2ª Pedro 3:17-18

“Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”

Debemos ser establecidos en la gracia de Dios que nos salva, nos guarda, nos enseña a vivir piadosamente y que nos prepara para gobernar y reinar con Cristo.

Si usted pregunta a varias personas si son salvadas o no, va a escuchar muchas respuestas interesantes. Aquí son algunos ejemplos: “Pienso que sí.” “Espero que sí.” “Fui salvado una vez, pero ahora no.” “Trato de ser la mejor persona que puedo para que pueda ir a los cielos al morir.” La Biblia nos enseña que podemos y debemos saber que somos salvados.

1ª Juan 5:13

“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.”

No tenemos que esperar hasta que lleguemos a las puertas del cielo para ver si hemos vivido una vida suficientemente buena para que nos permita la entrada. Podemos y debemos saber, y estar seguros, que ya tenemos la vida eterna.

El error de pensar que un verdadero creyente puede perder su salvación es el resultado de no entender los dos aspectos de nuestra salvación, lo provisional y lo práctico, nuestra posición eterna delante de Dios y nuestra condición presente. Es el resultado de no entender la diferencia entre nuestra relación eterna con Dios y nuestra comunión diaria con él.

2ª Timoteo 2:19

“Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.”

Nuestra seguridad de la vida eterna descansa completamente en la fidelidad de Dios para salvarnos y guardarnos salvos por su poder. El grado que disfrutamos de todos los beneficios de la vida eterna depende de nuestra fidelidad en obedecer su voluntad para nuestra vida. El grado de nuestra obediencia depende del grado de nuestra rendición a la vida de Cristo que está dentro de cada creyente. Aquellos que dudan de la seguridad del creyente erróneamente basan su doctrina en la obediencia diaria del hombre, en vez de la fidelidad eterna de Dios.

La seguridad de nuestra vida eterna descansa única y totalmente en la fidelidad de Dios y no en la nuestra. El grado en que aprovechamos de la plenitud de los beneficios de aquella vida

eterna, tanto ahora como en la eternidad, depende de la disposición a obedecer la voluntad de Dios.

El hecho que tenemos la vida eterna es el resultado de la gracia de Dios para con nosotros quien puso su naturaleza divina dentro de nosotros al creer en su Hijo. La medida de la cosecha del fruto espiritual en nuestra vida depende de nuestra fidelidad en someternos a la vida divina dentro de nosotros.

Muchos enseñan que después de recibir la salvación por fe genuina en la suficiencia del sacrificio de Cristo, usted debe mantener su regalo gratis haciendo buenas obras, de lo contrario, perderá su regalo gratis. En otras palabras, si usted tropieza y peca después de que ha sido salvado, usted todavía puede ser lanzado al lago de fuego. Tal enseñanza contra dice la Palabra de Dios.

Romanos 11:6

“Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.”

En la lección anterior consideramos la enseñanza clara de la Escritura que no hay nada que podamos hacer para ganar o merecer un lugar en los cielos. Si éramos incapaces de ganarlo, ¿qué nos hace pensar que ahora podemos guardarlo?

1ª Pedro 1:3-5

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.”

Ejemplo:

Si usted me dice que va a darme una casa grande que vale \$2 millones de dólares, pero si quiero guardarla en mi posesión yo tengo que pagar un impuesto cada año de 100,000 dólares, tendría que decirle, “gracias, pero no puedo aceptar su regalo porque me sale demasiado caro.”

Cuando Jesús pagó la deuda de mi pecado, Él lo pagó en su totalidad, de una vez para siempre. Él no pagó solamente por

los pecados que yo había cometido antes de ser salvado. Él murió por cada pecado que yo cometería por toda mi vida.

Romanos 6:10

“Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive.”

Las demandas justas de Dios por todos mis pecados fueron totalmente satisfechas en la cruz. Aun en el sistema de la justicia de la mayoría de las naciones no se permite que un hombre sea juzgado culpable de un delito del cual él ya ha sido absuelto.

Juan 5:24

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”

Romanos 8:31-34

“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.”

Dios nunca tratará conmigo como un Juez ofendido. Dios, mi Padre Celestial siempre me tratará como a su hijo amado en su casa. No temo que Jesús va a volver para ejecutar juicio justo sobre mí por mis pecados. La ira de Dios por mis pecados ya fue derramada sobre Jesús en la cruz. Jesús será para siempre mi buen Pastor que ha prometido cuidarme y guardarme. Murió para comprarme. Vive eternamente para guardarme para siempre.

Juan 10:27-30

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.”

Un hijo de Dios que desobedece las instrucciones amantes de su Padre Celestial sufrirá la pérdida de muchas cosas en esta vida y en la vida venidera, pero el hijo de Dios nunca perderá su vida eterna ni su lugar reservado en los cielos. Somos

eternamente seguros en Cristo cuando aceptamos la gracia de Dios por poner nuestra fe en Jesucristo como Aquel que pagó la deuda de la culpa de nuestro pecado. Cualquier maestro o enseñanza que dice que el creyente puede perder su salvación no enseña el Evangelio de Jesucristo.

En lecciones futuras consideraremos los temas del pecado en la vida de los creyentes que verdaderamente poseen la vida eterna. Es una realidad que los cristianos pecan. La Biblia enseña que la fe en la gracia de Dios y en la seguridad del creyente no es una licencia para pecar. Al contrario, fe en la gracia de Dios es la única base sólida sobre la cual podemos edificar una vida de piedad práctica que es libre del dominio del pecado en nuestra vida diaria.

Terminaré esta lección presente con el resumen equilibrado de Pablo del mensaje de la gracia de Dios.

Tito 2:11-13

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.”

Sabiendo que somos firmemente establecidos sobre el fundamento de su gracia que nos hizo eternamente suyo, podemos aprender ahora a vivir piadosamente. Podemos manifestar una conducta que es agradable a Dios en cada parte de nuestra vida. Me alegro que Dios reveló este mensaje de su gracia a mi corazón. Yo creo que es un mensaje de valor y que vale la pena proclamarlo a otros, cueste lo que cueste. Cuando Jesús viene, quiero ser encontrado proclamando fielmente la Palabra de su gracia y viviendo una vida que glorifica la gracia de Dios. Quiero poder decir como Pablo:

Hechos 20:24

“Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.”

Lección 9

Las Dos Naturalezas Del Creyente

2ª Corintios 5:17

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; (el tiempo de su influencia y dominio ha pasado) he aquí todas son hechas nuevas. (algo nuevo y diferente ha aparecido en la escena.)

Hemos establecido ya en nuestra serie de lecciones sobre las doctrinas esenciales del Evangelio de Jesucristo, que el hombre consiste de tres partes distintas: cuerpo, alma y espíritu.

¿Cuál de los tres es hecho nuevo cuándo somos salvados? ¿Recibimos un nuevo cuerpo, alma o espíritu? Sabemos que recibiremos al fin y al cabo un cuerpo nuevo, pero este verso nos enseña que ya somos una nueva creación y que las cosas viejas han pasado ya, aunque todavía no hemos recibido nuestro cuerpo glorificado.

Nuestro espíritu era muerto, pero ahora está hecho vivo por la vida de Cristo, pero no recibimos un espíritu diferente del cual recibimos al nacer. Tampoco leemos en la Biblia que recibimos una nueva alma cuando somos salvados.

Ezequiel habla de un tiempo cuando Dios daría a Israel un nuevo corazón y un nuevo espíritu, pero en Ezequiel el uso de las palabras “corazón” y “espíritu” no se refiere al alma y espíritu con el cual cada individuo nace en este mundo. Se refiere, mejor dicho, a la naturaleza que los creyentes en Jesucristo reciben cuando son renacidos espiritualmente por fe en Cristo Jesús. Esta naturaleza nueva influye en el corazón y el espíritu del hombre de tal manera que parecen nuevos.

La nueva cosa que poseemos por medio de la vida divina de Cristo puesto dentro de nosotros y por medio de la presencia del Espíritu Santo es una nueva naturaleza. Es algo que no teníamos antes. Sin embargo, por la revelación dada al Apóstol Pablo entendemos que el creyente en Jesucristo todavía posee la naturaleza original con la cual nació en este mundo. La naturaleza del hombre se recibe al nacer. Ya que el creyente nace dos veces, un nacimiento natural y otro nacimiento espiritual, posee dos naturalezas. La persona no salvada ha experimentado sólo un nacimiento natural y por lo tanto, posee sólo una

naturaleza. Esto es conocido como la doctrina de las dos naturalezas del creyente.

Definición de Naturaleza:

El hombre consiste de tres partes: cuerpo, alma y espíritu. La vieja naturaleza del hombre no es una cuarta parte del hombre y la nueva naturaleza no es la quinta parte del creyente. Más bien la naturaleza del hombre es la energía, poder, principio o ley que gobierna e influye los pensamientos del individuo, sus actitudes y acciones. Determina las tendencias innatas que dirigen la conducta del individuo y que dictan la actividad del cuerpo, alma y espíritu del hombre.

Con aquel entendimiento de la naturaleza, vamos a leer la declaración de Pablo a Corintios otra vez.

2ª Corintios 5:17

De modo que si alguno está en Cristo, (salvado) nueva criatura es; (un ser diferente) las cosas viejas pasaron; (el tiempo de la influencia y el dominio de la vieja naturaleza ha pasado) he aquí todas son hechas nuevas. (algo nuevo y diferente ha aparecido en la escena. Es la nueva naturaleza con nuevas tendencias que sella su destino y dictará el curso de su vida.)

La fuente de las dos naturalezas:

El Viejo Hombre -

Romanos 6:5-6

“Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.”

Todo lo que éramos en Adán a través del nacimiento natural cae bajo la denominación del hombre viejo. De Adán, a través del nacimiento natural, recibimos nuestra condición espiritual de muerte y condenación. Recibimos de él una naturaleza con tendencias que nos hacen vivir en contra de la voluntad de Dios. Esta es la vieja creación. El tiempo de su dominio en la vida del creyente ha pasado. Ya no tiene derecho de reinar en nuestra vida.

El Hombre Nuevo -

Colosenses 3:9-11

“No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.”

Todo lo que somos en Cristo a través del nacimiento espiritual cae bajo el título del hombre nuevo. Por el milagro del nuevo nacimiento se nos ha dado la misma vida de Cristo. Somos hechos el templo del Espíritu Santo. **(1º Corintios 6:19)** La misma presencia de la vida divina dentro de nosotros nos imparte una nueva naturaleza con nuevas tendencias e influencias que nos dirigen en la voluntad de Dios. **(2º Pedro 1:4)** Esta es la nueva creación, las nuevas cosas de las cuales Pablo escribió a los corintios.

Los términos de Pablo:

Los dos términos favoritos de Pablo que él usa mucho en sus epístolas para referirse a estas dos naturalezas del creyente son la “carne” y el “Espíritu.”

Jesús mismo usó estos términos hablando a Nicodemo de la salvación.

Juan 3:6-7

“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.”

Carne:

A veces la palabra “carne” se refiere al cuerpo físico, pero a menudo se refiere a la naturaleza que recibimos de Adán por medio de nuestro nacimiento de carne natural.

Espíritu:

Cuando Pablo usa la palabra “Espíritu” de esta manera, no está hablando del espíritu del hombre, sino la naturaleza espiritual de Cristo recibida a través de la regeneración, nuestro nacimiento espiritual.

Pablo también usa el término “carnal,” que significa “de la carne,” para describir a aquellos que son caracterizados por el

dominio de la naturaleza que recibimos por nuestro nacimiento de carne. Él describe a aquellos que son caracterizados por las virtudes de la nueva naturaleza como “espirituales.”

El cristiano puede ser, o carnal, o espiritual, según a cuál de las dos naturalezas le permite dominar su corazón y mente.

La Lucha:

Gálatas 5:17

“Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis.”

Pablo experimentaba personalmente dentro de sí esta batalla entre la vieja y la nueva creaciones. En **Romanos 7** Pablo usa términos diferentes para referir a las dos naturalezas, pero refiere a las mismas verdades representadas por los términos la “carne” y el “Espíritu.” En **Romanos 7** él usa las palabras “ley” y “mente” y “hombre interior” junto con la palabra “carne” para describir las dos naturalezas. Lea **Romanos 7:14 - 25** y note la lucha entre las dos influencias diferentes en el corazón de Pablo y cómo esa lucha fue manifestada tan temprano en su vida cristiana, cuando fue recién renacido.

El creyente en Cristo Jesús tiene una lucha que enfurece dentro de sí. El incrédulo no tiene esta batalla. Esto no quiere decir que el incrédulo no experimenta batallas interiores sobre las decisiones que hace. Me gusta la aclaración en un comentario que leí.

“Cuando decimos que no hay ninguna batalla en el corazón de la persona no salvada, nos referimos a la batalla entre la vieja naturaleza y la nueva naturaleza. Esto no significa que la persona no salvada no tiene ningunas batallas entre lo bueno y lo malo. En primer lugar, la persona no salvada tiene una **conciencia** que le condena si él hace algo que él sabe que es malo. Esta clase de batalla interior realmente existe en el incrédulo.

También hay ciertas **restricciones** puestas sobre la persona no salvada. Él puede querer hacer ciertas cosas, pero sus padres pueden tener otras ideas. Él puede querer manejar su coche rápidamente en la carretera, pero por temer a la policía y

a las multas no lo hace. Él puede querer entrenarse para las Olimpiadas por motivos egocéntricos (fama, aclamación, etc.) pero le falta la autodisciplina que es necesaria para lograr tal meta. Él puede querer bajar de peso por motivos egoístas (para atraer al sexo opuesto, etc.), pero debe luchar con sus deseos de comer más de lo debido. Entonces los incrédulos pueden tener toda clase de batallas, pero una cosa que ellos no tienen es la batalla entre la vieja y la nueva naturaleza.”

La naturaleza de la carne, que es la única naturaleza que el incrédulo posee, nunca puede hacer la voluntad de Dios y nunca puede complacer a Dios. (**Romanos 8:8**) Sin embargo, el creyente posee dos naturalezas contrarias entre sí. Muchos cristianos nuevos, como el Apóstol Pablo temprano en su vida cristiano, llega a ser desanimados por esta batalla interior. Como un cristiano agradecido por su salvación ellos quieren complacer a su Señor y Salvador haciendo lo que es correcto en Sus ojos, pero muchas veces parece que ellos salen haciendo las cosas que ellos saben que no son agradables al Señor.

Muchos creyentes siguen pecando así como hacían antes de ser salvos y su pecado les entristece, pero parece que no saben cómo parar. Parece que la vieja naturaleza siempre gana sobre la nueva.

Descripción:

El primer paso en aprender cómo vencer su carne pecaminosa es aprender a distinguir la diferencia entre las tendencias de la vieja naturaleza y las tendencias de la nueva naturaleza.

1ª Corintios 11:31

“Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados”

Vamos a considerar como la Biblia describe las características o las tendencias de cada una de estas dos naturalezas de modo que podamos identificar los pensamientos y acciones que son carnales y aquellos que son espirituales.

Carne:

Al considerar varias descripciones de la vieja naturaleza se hará claro que todos sus tendencias son egoístas. La carne, la vieja naturaleza siempre piensa en “yo.”

Leeremos de algunas manifestaciones muy feas y viles de la carne, pero la carne también puede presentarse de algunos modos muy nobles y religiosos. Sin embargo, aun en estas manifestaciones refinadas de la carne se revela la arrogancia y el egoísmo.

Gálatas 5:19-21

“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, (luchas que resultan por ambiciones egoístas) disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.”

Romanos 7:18

“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, (la vieja naturaleza) no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.”

En varias partes de sus escritos, Pablo describe la carne como corrupta, engañosa e incapaz de agradar a Dios y de entender la voluntad de Dios. Cualquier actitud, acción, actividad o asociación que complace sus deseos egoístas y que es contra la revelación clara de la voluntad de Dios es de la carne pecaminosa.

Espíritu:

La nueva naturaleza siempre se manifestará como abnegada y generosa. La nueva naturaleza siempre obedece la voluntad de Dios y busca el bienestar de otros.

Efesios 4:24

“Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”

1ª Juan 3:9

“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.”

Juan se refiere a la nueva naturaleza como la semilla de Dios. Es aquella nueva naturaleza en el creyente que no puede pecar y cuando el hijo de Dios se rinde a esta naturaleza, el hijo de Dios no peca.

Gálatas 5:22-23

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.”

Dos errores extremos acerca de las dos naturalezas del creyente:

1) El error de *PERFECCIÓN LIBRE DE PECADO*.

Esto es la doctrina falsa que unos enseñan que el creyente ya no posee una naturaleza pecaminosa y por consiguiente, ya no puede pecar. Algunos creen que la naturaleza de pecado ha sido completamente erradicada del creyente. Según estos maestros falsos si el creyente peca después de ser salvo, nunca fue realmente salvado o, por lo menos, pierde su salvación. La Biblia no enseña la perfección libre de pecado en esta vida. El creyente siempre poseerá la habilidad y la tendencia de pecar en esta vida.

2) El error de *IMPERFECCIÓN PECAMINOSA*. Este es un error más común entre cristianos. Muchos creyentes piensan que somos destinados para pecar un poco cada día porque somos pecadores con una naturaleza pecaminosa y es imposible evitar pecar. La Biblia no enseña la imperfección pecaminosa.

La Biblia enseña que porque somos una nueva creación en Cristo, con una nueva naturaleza, se nos ha dado todo lo que necesitamos para vivir una vida libre del dominio de nuestra naturaleza pecaminosa. La provisión es suficiente para darnos la victoria sobre la tentación de pecar en cada caso. Si el cristiano peca, no es porque era inevitable, sino era porque no aprovechó de la victoria que Dios ha provisto. La realidad de nuestra experiencia es que de vez en cuando todos nosotros fallamos en juzgar nuestra carne y en rendirnos al Cristo dentro de nosotros, pero no es inevitable que fallemos.

El pecado en la vida del creyente no altera su relación con Dios. Es para siempre Su hijo. El pecado en la vida de un cristiano, sin embargo, impide su comunión con su Padre. El

cristiano carnal no disfruta de la plenitud de los beneficios de ser el hijo de Dios en esta vida cuando escoge vivir en el pecado. En la eternidad, el creyente carnal sufrirá la pérdida de recompensa.

(1ª Corintios 3:12 - 15)

Cuando fallamos en andar en el Espíritu hay remedio por medio del arrepentimiento que lleva a la restauración de la comunión. No tenemos que desesperarnos cuando nos encontramos caídos en la trampa del pecado porque seguimos la codicia de nuestra carne. Nosotros sólo tenemos que arrepentirnos y volver a la obediencia. Consideraremos más profundamente las verdades del arrepentimiento y la restauración en otra lección.

Ahora, vamos a mirar brevemente lo que la Biblia enseña acerca de cómo podemos elegir ser dominados por la nueva naturaleza y ser un cristiano espiritual en vez de ser dominados por la carne ser un cristiano carnal.

La Victoria:

Considerarse:

Romanos 6:6-12

“Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos (estímate tal como Dios te estima) muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias.”

Consideraos en el griego significa: “estímate tal como Dios te estima.” Diga lo que Dios dice acerca de usted y del pecado. Deje de hacer excusas por su pecado y su carnalidad. Entienda que Cristo murió y resucitó de los muertos y que le ha dado una nueva vida y una nueva naturaleza que no puede hacer nada más que la voluntad de Dios. Antes de ser salvo, fue

inevitable que usted pecara, pero ahora no. Ahora posee la vida de Cristo y la habilidad de obedecer la voluntad de Dios.

Muchos creyentes carnales se convencen a sí mismos que no pueden cambiar su manera pecaminosa de vivir. No se estiman a sí mismos como Dios les estima como una nueva criatura en Cristo. Necesitan empezar a estar de acuerdo con Dios que dice que son muertos al pecado y su dominio y vivos a la justicia de Dios.

Presentaos vosotros mismos a Dios:

Romanos 6:12-13

“No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.”

La palabra "presentaros" significa rendirse. Si usted quiere ser un creyente espiritual es cuestión de querer rendir su voluntad a la voluntad de Dios.

Obedecer:

Romanos 6:16

“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?”

Por el hecho de que usted es hijo de Dios, el pecado ya no tiene la autoridad para dominar su vida. Una vez que usted aprende lo que es la voluntad de Dios y usted rinde su voluntad a la voluntad de Dios, entonces usted puede simplemente elegir obedecer la voluntad de Dios. Como un hijo de Dios con Su naturaleza divina dentro suyo, usted tiene el poder para elegir lo bueno.

Vestirse:

Efesios 4:20-32

“Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los

deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.”

La habilidad de elegir la obediencia a la voluntad de Dios es tan simple ejecutar, como la habilidad de elegir con cuál rompa nos vamos a vestir al levantarnos cada mañana. Usted puede decidir poner la ropa vieja, andrajosa, maloliente de la carne que es la conducta pecaminosa de la carne o usted puede elegir a ponerse las conductas nuevas y atractivas de la nueva creación. Usted puede decidir mentir o usted puede elegir hablar la verdad. Usted puede decidir hacer su propia voluntad o la voluntad de Dios. Realmente es muy simple para el creyente vivir la vida piadosa para el creyente.

Comida Espiritual:

Si su nueva naturaleza va a ser más fuerte que su vieja naturaleza, usted tiene que aprender a alimentar al nuevo hombre.

(Vea la ilustración al fin del libro)

Hebreos 5:12-14

“Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los

que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.”

La Biblia nos revela la voluntad de Dios. Cuanto más usted entiende de la voluntad de Dios, tanto más que usted puede elegir andar en obediencia a esa voluntad y tanto más llegará a ser fuerte espiritualmente. Muchas veces el creyente carnal es un creyente ignorante de la Palabra de Dios.

El Poder del Espíritu Santo:

Finalmente, la fuerza y el aliento de la nueva naturaleza es la persona del Espíritu Santo. Si usted va a ser un cristiano espiritual y no carnal, usted debe aprender a rendirse a la persona y a la obra del tercer miembro de la Trinidad. Varias de las lecciones siguientes escudriñarán más profundamente este tema del poder y la obra del Espíritu Santo. Terminó esta lección presente con la exhortación y promesa del Apóstol Pablo en:

Gálatas 5:16

“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.”

Lección 10

Recibir Al Espíritu Santo

Gálatas 5:16

“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.”

Terminamos nuestra lección anterior con este verso y comenzamos nuestra lección presente con el mismo verso. En la lección anterior estudiamos la doctrina esencial de las dos naturalezas del creyente y la victoria que es suya para llevar una vida de piedad.

Al aprender a juzgar nuestra naturaleza de carne pecaminosa y al aprender a rendirnos a la nueva naturaleza del Espíritu que recibimos por medio del nacimiento espiritual, comenzamos a vivir vidas libres de las cadenas del dominio del pecado en nuestras vidas diarias.

Lo que Pablo nos escribe: *“andad en el Espíritu,”* tiene doble sentido. Primero, él habla de rendirnos a la nueva naturaleza, la vida espiritual que recibimos por el nacimiento

espiritual. Sin embargo, él también nos señala a la Persona y ministerio del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la fuerza y energía de la nueva naturaleza del creyente.

Romanos 8:14

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.”

La palabra griega que Pablo usa en este verso significa “hijos maduros.” Usted no puede alcanzar su potencial completo en esta vida o en la eternidad, como un hijo de Dios, aparte de una sumisión total al ministerio del Espíritu Santo en su vida. Si usted no aprende cómo andar en el Espíritu, usted será caracterizado por el pecado y la carnalidad y será un cristiano derrotado que no experimenta las bendiciones de alegría, paz y contentamiento que resultan por vivir una vida piadosa.

Y esto nos lleva a nuestra siguiente doctrina esencial del Evangelio de Jesucristo; recibir el don del Espíritu Santo con la evidencia del milagro de hablar en otras lenguas según el Espíritu le da para hablar. Esta es una experiencia que cada creyente debe buscar después de ser salvo.

Quiero enfatizar la importancia de recibir al Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas desconocidas, pero quiero considerarlo en el contexto de toda la enseñanza de la Escritura acerca del Espíritu Santo. Voy a dar varias lecciones sobre la obra y ministerio del Espíritu Santo en la vida del creyente. Esta primera lección servirá como una introducción al tema y nos presentará la actitud apropiada con la cual el creyente debe acercarse a esta doctrina.

El recibir al Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas es un asunto de hambre y sed espirituales. El hambre y sed vienen de adentro, no de afuera, por la influencia o presión de otros.

Mateo 5:6

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.”

Debe ser una prioridad para el creyente determinar si esta experiencia es la voluntad de Dios para sí o no, según la enseñanza de la Biblia. Si es la voluntad de Dios, entonces es la justicia. Si es justo para el creyente recibir al Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas, debe buscar la experiencia con todo su corazón.

Hasta que haya esta hambre personal e intenso para la voluntad de Dios, es inútil para el pastor u otro hermano decirle que usted debe orar para recibir la plenitud del Espíritu. Si el hambre es verdadero, nadie será capaz de impedirle de aprovechar cada oportunidad para buscar esta experiencia gloriosa.

Entre los evangélicos hay muchas opiniones y enseñanzas sobre este tema. Los fundamentalistas rechazan por completo que haya una experiencia distinta que la salvación que el creyente debe buscar. Muchos hermanos pentecostales de varios grupos enseñan y practican muchas cosas acerca del ministerio del Espíritu Santo que contradicen lo que enseña la Biblia. Los fundamentalistas rechazan el milagro de hablar en otras lenguas porque, para ellos, es demasiado extraño. Me han preguntado varios hermanos fundamentalistas, “¿Para qué sirve hablar en otras lenguas desconocidas?” “¿Por qué requeriría Dios tal cosa?” Lo que yo pregunto es, “debemos rechazar algo que consideremos como fuera de la voluntad de Dios simplemente porque no lo entendemos o porque a nosotros no nos gusta?”

Muchos pentecostales de varios grupos obsesionados por hablar en otras lenguas hasta el punto de que completamente descuidan el propósito verdadero de la voluntad de Dios en recibir al Espíritu Santo. Para muchos, hablar en otras lenguas llega a ser una insignia de espiritualidad, honor y orgullo en vez de ser una sumisión humilde a la voluntad de Dios. Ellos hacen juguetes carnales de los dones espirituales y pierden su poder intencionado.

Ya que existen estos dos extremos peligrosos acerca de esta doctrina, es importante que tomemos cuidado en estudiarla en una manera equilibrada en la luz de las Escrituras. Sin un entendimiento correcto del ministerio del Espíritu Santo y sin una sumisión a Su ministerio, no podemos agradar a Dios en la medida que debemos. Por eso, un estudio del Espíritu Santo es tan esencial si queremos glorificar a Dios y disfrutar la plenitud de Su bendición en nuestra vida.

Dios es Omnipotente. Él puede hacer lo que quiera. Con Dios, nada es imposible. Dios propone algo y nada ni nadie puede impedirle de hacer lo que Él propuso. La Biblia nos enseña que Dios da al creyente en Jesucristo acceso al poder de Dios. Tenemos este acceso al poder de Dios para que podamos hacer la

voluntad de Dios. No tenemos poder en nosotros mismos para hacer la voluntad de Dios, por eso, necesitamos acceso al poder de Dios. Aunque cada creyente tienen acceso al poder de Dios, no todos andan en ese poder. Muchos creyentes siguen viviendo vidas de carnalidad y derroto porque no apropian el poder de Dios que les transformaría para que anden en piedad con todos los beneficios de una vida piadosa.

Cuando se menciona el “poder de Dios,” muchos inmediatamente piensan en las manifestaciones milagrosas, emocionales y espectaculares del poder del Espíritu. Nosotros no debemos negar, ni dejar de esperar tales demostraciones del poder de Dios, pero por lo general, el poder de Dios es manifestado en maneras ordinarias y en cosas cotidianas de la vida del creyente. El resultado final del poder de Dios siempre es de lograr la voluntad de Dios.

La Biblia nos revela que el Espíritu Santo es el Distribuidor del poder de Dios para darnos poder, capacidad y autoridad para beneficiarnos de la voluntad de Dios hecha para nosotros, en nosotros y por nosotros.

El Espíritu Santo es nuestra línea directa al poder de Dios Omnipotente. Si no entendemos el ministerio del Espíritu Santo y si no nos sometemos a Su ministerio, es imposible andar en la voluntad de Dios y disfrutar la plenitud de las bendiciones de su gracia. No podemos tener éxito en agradar a Dios en ninguna parte de nuestra vida sin el ministerio del Espíritu Santo.

Zacarías 4:6-7

“Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.”

La palabra en el hebreo traducida “ejército” significa “poder militar.” La palabra “fuerza” significa “vigor, fuerza o riqueza humanos.” Nada que el hombre posee, como individuo o como una sociedad, puede llevar a cabo la voluntad de Dios. No podemos beneficiarnos de los propósitos de Dios por la fuerza humana. La voluntad de Dios es llevada a cabo sólo por el ministerio del Espíritu Santo. La Iglesia necesita una revelación de la importancia del poder glorioso de Dios para nosotros, en

nosotros y por nosotros el cual se recibe solamente por el ministerio del Espíritu Santo.

¿Cómo comenzamos a aprender a andar en el poder de Dios? Después de la salvación, usted necesita recibir el don del Espíritu Santo.

Hechos 2:38-39

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.”

Por medio de esta porción de Escritura podemos entender dos cosas. Primero, el don del Espíritu Santo es dado solamente a los salvados. En otras palabras, el incrédulo no puede recibir al Espíritu Santo. Segundo, entendemos que el don del Espíritu Santo es dado para todos los salvados y no solamente para algunos.

Al comparar este pasaje con otros, vamos a ver que el creyente no recibe este don automáticamente por el milagro de la regeneración. La regeneración simplemente nos hace electos para recibir el don. Aceptar a Jesús como su Salvador y recibir al Espíritu Santo son dos cosas diferentes.

Algunos no están cómodos con la idea de dos experiencias separadas. ¿Por qué no daría Dios todo lo que necesitamos de una vez, en una sola experiencia? Sin embargo, tal concepto de dos experiencias separadas no es la única en los propósitos de Dios. La salvación y el bautismo con agua son dos experiencias diferentes. La santificación práctica es una obra que continúa cada día y que nos transforma de gloria en gloria. La madurez espiritual es un proceso continuo. No hay nada extraño ni contradictorio con los propósitos de Dios en la enseñanza que recibir el don del Espíritu Santo es una experiencia distinta que la salvación.

Juan 14:16-17

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros”

Es necesario que el creyente reconozca, en una manera muy personal, la persona y la obra del Espíritu Santo en su vida. La evidencia de haber aceptado el don del Espíritu Santo personalmente, es hablar en una lengua desconocida.

Esta experiencia es individual y personal, no corporativa. Dos cosas sucedieron en el día de Pentecostés. (**Hechos 2**) Primero, el bautismo del cuerpo de Cristo, la Iglesia y fue una vez para siempre. El bautismo de la Iglesia fue corporativo y esa sola experiencia fue suficiente para toda esta edad de la Iglesia. Segundo, las 120 personas recibieron el don del Espíritu Santo individualmente. Cada una recibió su propia experiencia individual. Hubo dos juegos de señales. Un juego de señales nunca fue repetido. No leemos del viento recio junto con las lenguas repartidas, como de fuego apareciendo, en otra ocasión. Fue la evidencia del bautismo de la Iglesia como el cuerpo de Cristo. La otra señal, de los individuos hablando en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen, fue repetida en muchas otras ocasiones.

El don del Espíritu Santo no es el bautismo del Espíritu Santo, aunque sea el mismo Espíritu que bautizó al cuerpo de Cristo en el día de Pentecostés. Son dos aspectos distintos del ministerio del mismo Espíritu Santo.

Hechos 11:16-17

“Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?”

Pedro dice que el mismo Espíritu que bautizó al Cuerpo de Cristo y que fue recibido como un don por los 120 en el día de Pentecostés, es el mismo Espíritu que fue dado como don a aquellos en la casa de Cornelio. El bautismo, la unción, el sello y el don del Espíritu Santo son por el mismo Espíritu Santo, pero describen aspectos diferentes de Su ministerio.

¿Cómo se recibe el don del Espíritu Santo?–

Lucas 11:5-13

“Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres

panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si le pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”

Jesús nunca habló del bautismo con el Espíritu Santo como algo dado a aquellos hijos de Dios que continuamente lo piden. Él simplemente dijo a sus discípulos que iban a ser bautizados con el Espíritu Santo. (**Hechos 1:5**) Sin embargo, en **Lucas 11** Jesús habla del Espíritu Santo como un don dado a aquellos de los hijos de Dios que lo piden persistentemente. Es una experiencia muy personal e individual.

Los fundamentalistas enseñan que el creyente recibe la plenitud del Espíritu Santo al momento que es renacido por fe en Jesús. Si tienen razón, ¿por qué dijo Jesús que los hijos de Dios deben pedir el don del Espíritu Santo de su Padre Celestial? Es cierto que cada hijo de Dios posee una medida del Espíritu Santo al ser renacido, pero no en el sentido o la medida a la cual Jesús se refiere en **Lucas**.

Lucas 24:49

“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.”

Note la urgencia de estas palabras de Jesús. Los discípulos de Jesús ya habían sido usados para hacer muchos milagros. El Espíritu Santo ya reveló a Pedro que Jesús es el Hijo de Dios. (**Mateo 16:15 - 17**) Sin embargo, Jesús mismo les dijo que no debían hacer otra cosa antes de ser investidos del poder de lo alto. Después de ser salvo, no hay nada más importante que recibir el don del Espíritu Santo.

Entonces, ¿qué debemos hacer para recibirlo? ¡Pedirlo! Es importante venir al Padre y reconocer que usted entiende su necesidad de recibir la plenitud del Espíritu Santo. Debe pedir persistentemente del Padre su porción personal del don del Espíritu Santo. Usted debe tener un hambre intenso para recibir su porción personal.

La experiencia de recibir el don del Espíritu Santo varía mucho de un creyente a otro. Algunos lo reciben inmediatamente después de ser salvo. Otros oran para recibirlo por un periodo de tiempo. Algunos lo reciben en un templo o iglesia, otros en una casa y otros afuera bajo un árbol. Algunos lo reciben orando juntos con otros hermanos, otros están solos cuando lo reciben. Lo importante es saber que Su Padre tiene lo que usted necesita. El sabe la mejor manera para darle el don del Espíritu Santo. ¿Tiene hambre, usted? Pida de su Padre que él le llene con Su Espíritu Santo.

Ejemplos bíblicos:

Hechos 1:14

“Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.”

Cuando el pueblo de Dios se congrega para adorar al Señor juntos, parece ser adecuado para recibir al Espíritu Santo. Tal atmósfera de unidad y alabanza da libertad para la obra del Espíritu Santo. Aproveche cada oportunidad de pedir el don del Espíritu Santo cuando está congregado con los hermanos.

Pidiendo y recibiendo el don del Espíritu Santo no debe ser simplemente una experiencia emocional para hacernos llorar o reír o gritar. Las emociones son una parte de lo que somos y debemos rendir aun nuestras emociones a Dios. Sin embargo, no adoramos a Dios simplemente por ser emotivos. Debemos adorar a Dios en espíritu y verdad. Tal adoración puede ser emocional, pero la fuente es una revelación espiritual de la voluntad de Dios que llena nuestro hombre interior.

Hechos 8:14-20

“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos

para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero.”

No puede ser comprado, pero algunos han poseído el don de imponer sus manos sobre otros para que recibiesen el don del Espíritu Santo. Note que estos individuos de Samaria ya habían recibido la Palabra, fueron salvados y bautizados en el nombre de Jesús antes que Pedro llegara para imponer sus manos sobre ellos. Note que Pedro oró para que recibiesen al Espíritu Santo, no que fuesen bautizados por el Espíritu Santo.

Los fundamentalistas enseñan correctamente que hay un solo bautismo de la Iglesia por el Espíritu Santo y que ocurrió en el día de Pentecostés como se registra en **Hechos 2**. Sin embargo, también insisten que el derramamiento del Espíritu Santo sobre este segundo grupo, los samaritanos, era necesario porque era la primera vez que este grupo fue presentado con el Evangelio. La explicación de los fundamentalistas de la experiencia de los samaritanos no tienen sentido en la luz de la enseñanza de las Escrituras. La Iglesia entera fue bautizada en el día de Pentecostés . La Iglesia consiste de individuos de distintas nacionalidad, pero todos llegan a ser un solo pueblo, el pueblo de Dios. Dios no reconoce una Iglesia judía o una Iglesia gentil o una Iglesia samaritana. Entre los incrédulos Dios reconoce solamente dos razas de personas en el mundo; judío y gentil. Él no reconoce a los samaritanos como un tercer grupo especial. Cuando uno es salvado, llega a ser miembro de la Iglesia y ya no es visto por Dios como judío ni gentil, sino como miembro de la familia de Dios. **(Colosenses 3:10 - 11 / Gálatas 3:28)**

1ª Corintios 12:13

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.”

La evidencia de la Biblia nos obliga a rechazar la enseñanza de los fundamentalistas que dice que un bautismo especial fue necesario para iniciar la raza de los samaritanos en el cuerpo de Cristo. Si fuese la verdad, entonces cada raza y nación **tendría que recibir un bautismo especial la primera vez que escucha la predicación del evangelio. Ni la Biblia, ni la historia, apoyan la necesidad o experiencia de tales bautismos especiales. Lo que sucedió en Samaria fue que individuos aceptaron a Jesús como su Salvador y entonces esos mismos individuos recibieron el don del Espíritu Santo.**

También note que Simón observó algo como la evidencia de que estos individuos recibieron al Espíritu Santo. Si usted va a vender algo, su producto tiene que ser atractivo a los sentidos humanos. Cuando Pedro impuso sus manos sobre los samaritanos, Simón vio y oyó el milagro de que esos individuos hablaban en una lengua desconocida. Él quería comprar esta habilidad espectacular de la imposición de manos que resulta en tal demostración de poder.

Hechos 10:44-48

“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.”

Estos individuos recibieron al Espíritu Santo mientras que la Palabra estaba siendo predicada. En este pasaje la evidencia de que ellos han recibido el don del Espíritu Santo es claramente declarada. Pedro y los con vinieron con él oyeron que ellos hablaban en lenguas.

Otra vez los fundamentalistas insisten que tal manifestación era necesaria para dar inicio a la iglesia de los gentiles. Otra vez yo tengo que decir que la Biblia enseña que no hay ni judío, ni gentil en Cristo. La iglesia fue bautizada en el día de Pentecostés. El hecho que estos gentiles recibieron el don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas fue también

evidencia que fueron salvados por haber creído la predicación de Pedro y que fueron miembros de la Iglesia porque el don del Espíritu Santo es reservado solamente para los que son llamados a la salvación. (Hechos 2:38 - 39)

Hechos 19:1-7

“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Eran por todos unos doce hombres.”

Este pasaje desafía a todas las explicaciones de los fundamentalistas que usan para rechazar la doctrina de recibir al Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas como una experiencia distinta a la de la salvación. Este acontecimiento sucedió después del día de Pentecostés, después de la experiencia de los samaritanos, después de la conversión de los gentiles y aún Pablo les preguntó a estas personas si habían recibido al Espíritu Santo después de haber creído en Jesús como su Salvador. Ellos habían sido convertidos bajo el ministerio de Juan el bautista y por su fe en el Cordero de Dios que quita el pecado del hombre. (Juan 1:29) Estos discípulos todavía no habían oído de la plenitud del mensaje del Señor resucitado ni del ministerio del Espíritu Santo para con los creyentes.

Si cada uno recibe al Espíritu Santo de este modo personal al ser salvo, la pregunta de Pablo no tiene sentido. Si él simplemente quería saber si ellos fueron salvados, él les habría preguntado si habían creído en el Señor Jesús.

Algunos dicen que estos discípulos no fueron salvados todavía cuando Pablo los encontró. Aun si fuera el caso, en el **verso 5** es claro que son definitivamente salvados porque el apóstol Pablo permitió que fuesen bautizados en agua en el nombre de Jesús. Él no haría tal cosa si ellos no hubiesen confesado a Cristo como su Salvador. El **verso 6** registra que

estos discípulos recibieron al Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas después de ser salvos y después de ser bautizados en agua en el nombre de Jesús. Este pasaje desafía la enseñanza de muchos que enseñan que el creyente ya posee la plenitud del Espíritu Santo al ser salvado.

Lenguas

Muchos creyentes rechazan la doctrina de recibir el don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas desconocidas simplemente porque el milagro de hablar en otras lenguas es un tropiezo para ellos. Les parece demasiado extraño y tonto pensar que Dios requiera tal cosa. Preguntan, ¿por qué? ¿Cuál es la razón? Si usted es creyente, le pregunto, ¿cree usted los registros en el libro de los Hechos dónde claramente declara que el milagro de hablar en lenguas era la voluntad de Dios para la experiencia de la Iglesia primitiva? Si Dios usó el hablar en lenguas en aquel tiempo, ¿por qué no puede usarlo hoy? si es Su voluntad hacerlo.

El extremo opuesto de los que rechazan el milagro de hablar en lenguas y que es igualmente peligroso, es la enseñanza y práctica de muchos pentecostales, que sostienen que el hablar en lenguas es la meta suprema de espiritualidad. Esto llega ser una insignia de orgullo. Recibir del don del Espíritu Santo, con la evidencia de hablar en lenguas, no es razón de tener orgullo, es simplemente un paso necesario para seguir creciendo en su vida espiritual por someterse humildemente a la obra y al ministerio del Espíritu Santo.

Hay cinco registros en total en el libro de los Hechos donde leemos que los creyentes recibieron el don del Espíritu Santo. En tres de aquellos registros, hablar en lenguas es claramente visto como la evidencia de su experiencia. En los otros dos registros, alguna evidencia notable es implicada. Hablar en lenguas desconocidas es una obra sobrenatural del Espíritu Santo. Hablar en lenguas no es simplemente una exageración o desorden emocional, sino que es el lenguaje espiritual de alabanza de Dios inspirada por el Espíritu Santo.

Hechos 2:12-17

“Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

*Y en los postreros días, dice Dios,
Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,
Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;
Vuestros jóvenes verán visiones,
Y vuestros ancianos soñarán sueños;”*

¿Qué quiere decir esto? Es el derramamiento del Espíritu Santo prometido por Joel. Así como fue en el día de Pentecostés, así es hoy. Algunos se burlan del milagro y algunos lo aceptan como la voluntad de Dios. Yo quiero aceptar todo lo que Dios ha provisto para mí por su amor, gracia y sabiduría.

Hay los que enseñan que si uno va a hablar en otras lenguas, tienen que ser un idioma hablada en alguna parte del mundo por algún pueblo, así como fue el caso en el día de Pentecostés. El milagro de hablar en lenguas es que uno habla en un idioma que no conoce y que no aprendió por estudiarlo. Sin embargo, no tiene que ser lenguaje de hombres.

1ª Corintios 14:2

“Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.”

En 1ª Corintios 13:1 Pablo menciona lenguas humanas y angélicas. Entonces el milagro de hablar en lenguas no está limitado a lenguas humanas.

Es la voluntad de Dios que cada creyente reciba el don del Espíritu Santo. Reciba el don del Espíritu. No esté estorbado ni intimidado por el milagro de hablar en lenguas. No sea preocupado por procurar hablar en lenguas. El milagro vendrá al recibir al Espíritu Santo. Simplemente pida al Padre su porción de la promesa del Espíritu y sométase al Espíritu en alabanza y adoración de Dios. No tenga miedo que su Padre le dará algo dañoso cuando usted le pide algo bueno.

No caiga en la trampa de sentirse inferior si usted todavía no ha recibido el don del Espíritu Santo. Usted no es responsable para producir el milagro, usted sólo es responsable para valorar el don y buscarlo con todo su corazón. Recibir el don del Espíritu Santo no es un fin, sino es un paso necesario para disfrutar un nuevo aspecto de su comunión con y servicio al Señor.

¿Por qué es necesaria esta experiencia? Porque la Palabra de Dios nos enseña que es importante y necesario para beneficiarnos de la plenitud del poder de Dios que es distribuido a nosotros por medio del Espíritu Santo para llevar a cabo la voluntad de Dios para nosotros, en nosotros y por nosotros. Limitamos el ministerio del Espíritu Santo cuando no le recibimos en nuestras vidas por la fe en la promesa.

Juan 7:37-39

“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.”

No vaya a ser satisfecho con una gota del poder del Espíritu. Reciba el don del Espíritu Santo y conocerá el torrente río del poder de Dios. Si está cansado de procurar servir al Señor en su propia fuerza, espere en Jehová, pida a su Padre el don del Espíritu Santo y conocerá el poder de Dios.

Isaías 40:28-31

¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.”

Lección 11

¿Qué Significa Ser Lleno Del Espíritu Santo?

En esta lección vamos a considerar lo que significa ser lleno del Espíritu Santo. El término “lleno del Espíritu” es usado de varias y diferentes maneras y su sentido exacto tiene que ser determinado por el contexto en el cual es usado.

A veces la frase “lleno del Espíritu” es sinónimo de recibir el don del Espíritu Santo. A veces es usada para indicar una bendición o unción fresca y especial para poder hacer la voluntad de Dios en un momento específico. A veces se usa este término para hablar de una persona que es continuamente guiado por el Espíritu Santo, o sea, que anda diariamente según el Espíritu.

Vamos a leer algunas referencias en el libro de los Hechos donde esta frase es usada y vamos a ver que es esencial que el creyente en Cristo Jesús sea lleno del Espíritu Santo en toda la extensión de la palabra.

Hechos 2:1-4

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”

En este pasaje, “llenos del Espíritu Santo” es sinónimo de recibir el don del Espíritu Santo. Es apropiado usar esta frase refiriéndose a la experiencia inicial de recibir el don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas. Yo fui lleno del Espíritu Santo y hablé en lenguas cuando yo tenía 9 años de edad.

Hechos 9:17

“Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.”

Aquí tenemos la experiencia de Pablo registrada. Pablo fue salvado en el camino a Damasco. Después, tenía la

experiencia de ser lleno del Espíritu Santo cuando Ananías puso sus manos sobre él. La frase aquí se refiere a un evento muy específico, a la experiencia de recibir al Espíritu Santo. Después de esto, Pablo fue bautizado en agua.

Hechos 4:7-13

“Y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto? Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel: Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado, sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.”

Aquí la frase, “lleno del Espíritu Santo,” significa que Pedro fue totalmente rendido a la dirección y poder del Espíritu para proclamar la voluntad de Dios en aquella situación. Él fue ungido con poder especial y la habilidad para hacer la voluntad de Dios en ese momento. En este pasaje, el hecho que Pedro fue lleno del Espíritu Santo no quiere decir que él comenzó a hablar en lenguas. Tampoco es una referencia a una experiencia pasada. En aquel momento él fue lleno del poder del Espíritu para hablar y hacer lo que debía decir y hacer.

Hechos 13:9-11

“Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano.”

Pablo, lleno del Espíritu Santo, pronunció una maldición sobre el mago Elimas cuando él trató de resistir su ministerio en

Chipre. Este pasaje registra que Pablo fue dirigido por el Espíritu Santo para decir y hacer lo necesario en la situación para la gloria de Jesucristo y la promoción del Evangelio.

¿Cuántas veces procuramos nosotros sustituir el poder, voluntad y habilidad del Espíritu Santo con nuestros propios planes y energía en promover el Evangelio de Jesucristo? Somos llamados a hacer la obra de Dios y a proclamar la palabra de reconciliación. No podemos tener éxito en hacer esa obra de Dios sin ser lleno del Espíritu Santo en todos los sentidos de la frase. No hay ningún sustituto para el Espíritu Santo.

Cita - Downer:

“Los resultados de la atención deficiente al estudio y a la predicación de la Tercera Persona de la Trinidad han sido evidentes en la sequedad de la experiencia espiritual, un nivel bajo de vida cristiana, el formalismo en la adoración, la falta de la disciplina en la iglesia y la falta del celo en la obra misionera.”

¿Si alguien hiciera un registro de su vida y su testimonio del Evangelio de Jesucristo, usarían ellos esta frase para describir sus palabras y acciones? “Y Douglas, lleno del Espíritu Santo, dijo esto o hizo esto.” Quiero que esto sea dicho de mí, no necesariamente por los hombres, sino por Dios.

Muchos fundamentalistas rechazan la idea de unciones personales por el Espíritu Santo en las vidas de los creyentes hoy y el resultado es el formalismo frío. Al otro extremo opuesto, muchos pentecostales de varios grupos procuran fabricar y reproducir el poder del Espíritu Santo por sus propios esfuerzos carnales. El resultado de aquellos esfuerzos es un carnaval impotente de demostración externa que no obra, como resultado, el cumplimiento de los propósitos eternos de Dios.

Hechos 4:24-31

“Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de David tu siervo dijiste:

*¿Por qué se amotinan las gentes,
Y los pueblos piensan cosas vanas?
Se reunieron los reyes de la tierra,*

*Y los príncipes se juntaron en uno
Contra el Señor, y contra su Cristo.*

Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungió, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.”

En este pasaje “lleno” se refiere a una unción especial, como la respuesta a la oración de los discípulos. Los discípulos tenían una experiencia específica cuando el lugar tembló. “Lleno” es una descripción de aquella experiencia. No era la misma experiencia inicial que tenían en el día de Pentecostés, cuando recibieron el don del Espíritu Santo, sino era el mismo Espíritu Santo que se derramó sobre ellos con una unción especial y fresca para enfrentar sus circunstancias presentes y difíciles.

Hechos 13:49-52

“Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia. Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.”

Es posible que ser lleno del Espíritu Santo en este pasaje se refiera al hecho que fueron caracterizados por andar en el Espíritu diariamente, pero creo que también se refiere al hecho de que al enfrentar gran peligro, a la vez, experimentaron bendiciones nuevas y frescas del gozo y la manifestación del Espíritu Santo. Creo que los discípulos eran llenos del Espíritu Santo en estos dos aspectos. En nuestra lección siguiente consideraremos en más detalle lo que significa ser lleno del Espíritu en el sentido de ser caracterizado por andar en el Espíritu.

Por la experiencia de la Iglesia primitiva, vemos la necesidad constante de una comunión fresca en y con el Espíritu

Santo. Necesitamos una experiencia fresca del poder del Espíritu Santo en nuestra vida para removernos y refrescarnos. Nuestra comunión es con el Dios Vivo. Nuestra comunión, andar y servicio tienen que ser verdaderos, vibrantes y frescos. Tal vida es posible solamente por permitir al Espíritu Santo llenarnos de su presencia y poder en toda la extensión de la palabra.

Pedro ya había recibido el poder para ser un testigo fiel en el día de Pentecostés, cuando él recibió al Espíritu Santo. ¿Por qué fue necesario que Pedro orase para recibir denuedo para hablar la Palabra de Dios? ¿Estaba equivocado Pedro, cuándo pidió de Dios algo que Dios ya había dado? Parece que no porque Dios se lo concedió. La amenaza era nueva y fresca, la unción también tenía que ser nueva y fresca. Pedro no necesitó algo nuevo en el sentido de algo diferente, de lo que él ya tenía, sino nuevo en el sentido de fresco y presente. Recibimos el don del Espíritu Santo una sola vez, pero necesitamos buscar constantemente la manifestación y la aplicación del poder de Su presencia en nuestra vida. En este sentido, necesitamos muchos rellenos y unciones frescas.

2ª Timoteo 1:6

“Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.”

2ª Timoteo 1:13-14

“Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.”

A Timoteo fue dado el don para predicar y enseñar la Palabra de Dios. Esa habilidad fue de Dios, ungida por el Espíritu Santo. Timoteo ya poseía el don, pero tuvo que avivar el fuego de su don de vez en cuando para poder seguir adelante para la gloria de Dios. Dios nos ha puesto a cada uno en el cuerpo de Cristo como Él quiere. Dios nos dará a cada uno la habilidad para tener éxito en nuestro ministerio, pero tendremos que buscar constantemente la frescura de la presencia del Espíritu Santo.

Gálatas 6:7-9

“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No

nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.”

No nos cansemos. Sin embargo, hay tiempos cuando nos cansamos en la obra del Señor. ¿Qué debemos hacer cuando nos cansamos? Debemos seguir el ejemplo de Pedro y los discípulos y hacer lo que hicieron en **el capítulo cuatro de los Hechos**. Debemos pedir una fresca unción del poder y denuedo para proclamar y vivir la voluntad de Dios.

Isaías 40:29-31

“El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.”

Espere al Señor y espere la unción y poder de la presencia del Espíritu Santo y tendrá nuevas fuerzas para seguir adelante. Necesitamos ser llenos del Espíritu Santo en cada sentido del uso bíblico de la frase. Es esencial que recibamos el don del Espíritu Santo, esa experiencia inicial y personal. Sin embargo, también es necesario que diariamente seamos caracterizados por la influencia y dirección del Espíritu en nuestras vidas. Cuando nos cansamos en nuestra carrera y servicio espiritual, necesitamos buscar una unción nueva y fresca para tener fuerza para seguir adelante. Clame al Señor por una unción fresca del poder del Espíritu Santo. *“Los que esperen a Jehová tendrán nuevas fuerzas.”*

Lección 12

Andar En El Espíritu o Ser Guiado Por El Espíritu

Romanos 8:12-14

“Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.”

En **Romanos 8** aprendemos que los pensamientos, actitudes y acciones del creyente pueden ser controlados o influenciados por uno de dos poderes interiores. Podemos ser

controlados por pensar en las cosas de la naturaleza de la carne pecaminosa o por pensar en las cosas de la naturaleza del espíritu capacitado por el Espíritu Santo.

En esta lección vamos a considerar lo que significa andar en el Espíritu o ser guiado por el Espíritu. Uno que anda en el Espíritu o que es guiado por el Espíritu es uno que es caracterizado por la espiritualidad. Está continuamente bajo la influencia y el dominio de la dirección del Espíritu Santo.

A veces nos referimos a la recepción del don del Espíritu Santo como la recepción de la plenitud del Espíritu. No creo que este uso sea necesariamente incorrecto, pero creo que sería más exacto decir que por recibir el don del Espíritu Santo con la evidencia del hablar en lenguas, uno posee el potencial para disfrutar de la plenitud de Dios.

No creo que sea posible para el creyente disfrutar de la plenitud de la provisión de la gracia de Dios sin primero recibir y reconocer a la persona del Espíritu Santo. Sin embargo, la recepción del don del Espíritu Santo es solamente el primer paso necesario. Después de recibir al Espíritu Santo, tenemos que rendirnos a Su dirección diariamente.

La vida cristiana es una jornada. Vamos a nuestro hogar celestial. Cada hijo de Dios llegará a su lugar en los cielos, pero nuestro viaje a nuestro hogar no consiste en vagar sin rumbo fijo. El creyente no debe conducirse en esta vida de cualquier manera.

La vida del cristiano es una carrera con una pista inalterable que es fijada por Dios. Dios tiene obras y actividades específicas que Él ha ordenado para que andemos según ellas. (*Efesios 2:10*) Algunas obras predestinadas son ordenadas para todos los creyentes. (Ejemplos: estudiar la Biblia, la oración, congregarse con otros creyentes, la integridad, la moralidad ...) Otras obras y llamamientos son únicos para los individuos específicos. Todos son miembros del mismo cuerpo de Cristo, pero no todos tienen el mismo lugar o función. Es la responsabilidad del Espíritu Santo de revelar a nosotros los pasos que debemos tomar cada día y luego capacitarnos a tomar aquellos pasos y llevar a cabo la voluntad de Dios. Esto es lo que significa ser guiado por el Espíritu o andar en el Espíritu.

¿Es posible ser un cristiano y no recibir el don del Espíritu Santo y aun tener una medida de éxito en hacer la voluntad de Dios y en ser guiado por el Espíritu? Sí, es posible tener una

medida de éxito en hacer la voluntad de Dios por ser guiado por el Espíritu Santo, sin haber recibido el don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas. Sin embargo, la pregunta que debemos hacernos es: “¿quiero una medida de éxito en hacer la voluntad de Dios o quiero la plenitud de todo lo que la gracia de Dios ha provisto para mí?”

Un Ejemplo Moderno:

Vamos a comparar la dádiva de la salvación con la posesión de un coche nuevo que tiene un GPS (sistema de localización global por satélite usado para guiarle con voz de computadora de un punto a otro.) Ahora, vamos a comparar la voz de la computadora (GPS) a la voz del Espíritu Santo. Cada creyente posee una medida del Espíritu Santo dentro de sí por el milagro de la regeneración y es como un GPS espiritual. El Espíritu está con cada creyente como un sello de su salvación. (Efesios 1:13) Continuando con nuestra comparación, usted puede viajar en su coche nuevo a un lugar que usted no conoce y va a tener varias opciones disponibles para llegar a su destino. Usted puede decidir no consultar el GPS y escoger su propio camino. Otra opción es que usted puede consultar el GPS y luego no hacer caso a su instrucción. O como una tercera opción usted puede consultar el GPS y obedecer sus instrucciones. La tercera opción le llevará a su destino deseado con menos dificultad y sin perder tiempo.

La recepción del don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas es comparable a otra opción que es aun mejor que un GPS. Es como invitar a una persona a viajar dentro de su coche con usted que conoce bien su destino deseado y que conoce el mejor camino para llegar a su destino con menos dificultad. Ahora, en vez de recibir instrucciones de una voz impersonal, existe el potencial de una interacción personal con un amigo íntimo. Hay comunicación constante, rápida e inmediata.

Sin embargo, el sólo hecho de invitar a tal persona que conoce el camino a viajar dentro de su coche, no es la meta final. Su meta debe ser llegar a su destino en una manera segura y eficiente. Simplemente teniendo una experiencia en la cual usted habla en lenguas no es la meta final. El propósito de recibir el don del Espíritu Santo es de tener una comunión íntima y personal

con el Espíritu Santo quien le dirigirá cada día en cada situación en hacer la voluntad de Dios.

Usted puede invitar a alguien en su coche que conoce bien el camino y aun no consultarle para escuchar su consejo. O usted puede consultarle y luego no hace caso a sus instrucciones. Algunos cristianos que han sido llenos del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas, después de invitar al Espíritu en su vida, luego le ignoran de tal manera que es como si hubiesen puesto al Espíritu Santo en el maletero de su corazón. El Espíritu está en su vida, pero no le es permitido guiar su vida. Por eso, hay creyentes que no han recibido el don del Espíritu Santo que son realmente más espirituales y maduros que algunos creyentes que han hablado en lenguas. Hay creyentes que no son llenos del Espíritu Santo, pero por lo menos, consultan y obedecen las instrucciones de la Biblia que el Espíritu Santo inspiró.

Sin embargo, el ser guiado por el Espíritu Santo va mucho más allá de todas aquellas comparaciones. Yo no quiero disfrutar solamente un poco del poder, sabiduría y gracia de Dios. Quiero conocer la plenitud de todo lo que Su gracia me provee. No quiero vagar por la vida y de vez en cuando hacer las vueltas correctas que resultan en hacer la voluntad de Dios. Quiero la plenitud de la voluntad de Dios para mi vida diariamente en cada situación, cada relación y cada circunstancia. Si ésta va a ser mi experiencia, tengo que hacer más que sólo invitar al Espíritu Santo a ser mi GPS o a ser mi compañero de viaje. Yo tengo que darle las llaves de mi vida y permitirle manejar mi vida siendo mi chófer. Esto es lo que significa ser lleno del Espíritu Santo. Esto es lo que significa ser guiado por el Espíritu. Esto es lo que significa andar en el Espíritu.

Como creyentes en el Señor Jesucristo, tenemos el privilegio de que Dios obre su voluntad en nosotros y a través de nosotros. La gracia de Dios nos ha provisto de bendiciones infinitas en esta vida y en la venidera, pero muchos creyentes conocerán solamente una pequeña porción de aquellas bendiciones. Otros experimentarán la plenitud de la gracia de Dios.

Si tratamos de servir a Dios y hacer Su voluntad sin recibir al Espíritu Santo, será como uno que tiene un coche con un GPS, pero nunca lo consulta. Usted puede conocer una medida de

éxito espiritual, pero nunca conocerá la plenitud de la bendición de Dios.

Si usted recibe el don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas, usted poseerá el potencial para conocer la plenitud de Dios, pero si usted no aplica, diariamente, el poder y la sabiduría del Espíritu en su andar diario con el Señor, usted será como la persona que invita a su compañero sabio en su coche y luego le pone en su maletero. Tal cristiano tampoco conocerá la plenitud de Dios.

Pero si usted diariamente busca la dirección del Espíritu Santo y es obediente a Su instrucción, usted disfrutará la bendición del éxito más alto en hacer la voluntad de Dios. Llegará al destino más glorioso de los propósitos de Dios para el creyente; el trono de Jesús como la esposa del Cordero.

Efesios 3:14-21

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.”

Pablo oró que los efesios experimentasen la profundidad y plenitud del amor de Dios. Si cada creyente automáticamente experimenta la profundidad y plenitud del amor de Dios, la petición de Pablo habría sido innecesaria. No todos los creyentes conocerán el amor de Dios en su grado más profundo, ni en esta vida, ni en la venidera. Dios es capaz de hacernos conocer su amor hasta lo máximo según el poder del Espíritu Santo que obra en nosotros, pero tenemos que permitir al Espíritu guiarnos en la voluntad de Dios.

Efesios 5:15-21

“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios.”

Si queremos ser llenos de la plenitud de Dios, tenemos que ser llenos del Espíritu Santo en toda la extensión de la palabra. Un borracho está bajo la influencia de alcohol. El creyente debe estar bajo la influencia del Espíritu. Si nos sometemos a los deseos de la carne, esto siempre resultará en la tontería de pecado y en la destrucción y pérdida que el pecado produce. Cuando nos rendimos a la dirección del Espíritu Santo, haremos la voluntad de Dios y disfrutaremos de todas sus recompensas eternas.

La Evidencia que uno es “lleno del Espíritu Santo”

La evidencia que uno ha recibido el don del Espíritu Santo es que uno ha hablado en una lengua desconocida. Sin embargo, es posible que uno que ha hablado en lenguas no es caracterizado por ser continuamente lleno del Espíritu o que no está andando en el Espíritu. En **Efesios 5:19 – 33** Pablo da una lista de varias características o virtudes que son evidencias que uno es lleno de la plenitud del Espíritu Santo y guiado por Su dirección.

Se nota si alguien está borracho por su manera de actuar y hablar. Así es también con alguien que es lleno del Espíritu Santo. La influencia del Espíritu en nuestra vida afecta lo que hacemos y lo que decimos. En **Efesios 5:19 – 33** Pablo menciona algunos síntomas o evidencias de haber bebido del nuevo vino del Espíritu: alegría, alabanza, acción de gracias y sumisión humilde al orden divino de Dios para la Iglesia y para la familia. Si su vida no es caracterizada por estas cosas, aun si usted ha recibido el don del Espíritu Santo, usted no es lleno del Espíritu Santo y no está

disfrutando de la plenitud de Dios en su vida. Si no somos constantemente llenos del Espíritu Santo, seremos caracterizados por la carnalidad.

Gálatas 5:16-26

“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.”

Ande en el Espíritu y usted no satisfará los deseos pecaminosos de la carne. Si no anda bajo la influencia y dirección del Espíritu, va a satisfacer la codicia de su vieja naturaleza. Los creyentes verdaderos pueden también llegar a practicar las obras de la carne. Hay pérdidas y consecuencias eternas por tal comportamiento carnal, pero su vida eterna y su hogar en los cielos son seguros por su justificación por la fe en la sangre redentora de Cristo. La pérdida y consecuencias incluyen la pérdida de recompensa y una herencia completa. A los creyentes que son caracterizados por andar en el Espíritu, les son prometidos recibir una recompensa completa y una herencia completa.

2ª Juan 1:8

“Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.”

Si no andamos en el Espíritu, andaremos como el mundo y seremos caracterizados por las obras de la carne. Si andamos en el Espíritu, habrá evidencia de Su presencia y obra en nuestra

vida. Yo soy un hijo de Dios. Quiero vivir mi vida como un hijo de Dios. Quiero glorificar a Cristo que murió por mí. Si yo voy a honrar al Señor con mi vida, tengo que ser diariamente lleno del Espíritu Santo y guiado por Su dirección.

¿Cómo somos guiados?

Ser guiado por el Espíritu primeramente tiene que ver con la obediencia a la Palabra que Él inspiró.

Salmos 119:105

*“Lámpara es a mis pies tu palabra,
Y lumbrera a mi camino.”*

Salmos 43:3

*“Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán;
Me conducirán a tu santo monte,
Y a tus moradas.”*

Andar en el Espíritu no es andar en un trance o estado hipnótico. Es andar en la obediencia a la Palabra de Dios por el poder del Espíritu Santo. Es buscar y seguir la voluntad revelada de Dios para cada parte de su vida. También hay una dirección personal del Espíritu que nos dirige en nuestras decisiones específicas que fijan el curso de la vida. Tenemos que aprender a oír la voz del Espíritu en nuestro hombre interior. Yo nunca he oído una voz audible, pero he aprendido a reconocer los anhelos y pensamientos en mi corazón y mente que son puestos allí por el Espíritu, que son de acuerdo con la Palabra de Dios. El Espíritu Santo cierra y abre las puertas de oportunidades que están de acuerdo con los anhelos y pensamientos que él pone en mi corazón. El Espíritu usa las circunstancias y situaciones para guiarme en la dirección correcta. Esto fue también la experiencia de Pablo.

Hechos 16:6-10

“Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir

para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.”

El Espíritu dirigió a Pablo por varios métodos diferentes en esta ocasión. No nos da todos los detalles de cómo el Espíritu no permitió a Pablo ir a Frigia, Galacia o Bitinia. Puede ser que el Espíritu Santo simplemente no permitió que hubiese transportación a aquellas regiones en ese momento. Pero sabemos que una manera en que el Espíritu guió a Pablo fue por una visión de un macedonio pidiendo ayuda. Pablo concluyó que él debía predicar el Evangelio a los macedonios por considerar todas las maneras que el Espíritu usó para comunicarle Su voluntad. Necesitamos aprender a hacer lo mismo.

El Fruto Del Espíritu, La Evidencia

Si somos siendo guiados por el Espíritu Santo nuestra vida será caracterizada por el fruto del Espíritu Santo. (*Gálatas 5:22-23*)

El amor – es la motivación para todo lo que hacemos y decimos. El deseo de glorificar a Dios y buscar el bienestar de otros.

El gozo – la tranquilidad de saber que en la voluntad de Dios siempre estamos bien.

La paz – el descanso y la seguridad de saber que somos unidos con Dios y Su voluntad

La paciencia – estar dispuesto y ser capaz de soportar la prueba en la voluntad de Dios, sabiendo que por el poder del Espíritu nunca fallaremos.

La benignidad – ser útil para los que no lo merecen.

La bondad – es el celo y propósito de dedicarse a las obras buenas, o a la voluntad de Dios.

La fe o fidelidad – de ser caracterizado por la confianza en la voluntad de Dios y esto resulta en hacernos fieles por hacer la voluntad de Dios.

Mansedumbre – la humildad

Templanza – la vida disciplinada

Estas virtudes caracterizarán su vida si usted está siendo guiado por el Espíritu.

Romanos 8:12-18

“Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.”

El destino final para aquellos que son realmente guiados por el Espíritu será gobernar y reinar con Jesucristo como coheredero. Yo quiero ser coheredero con Cristo. Es mi deseo intenso porque amo al Señor Jesucristo. Yo quiero ser guiado por el Espíritu. Yo quiero la plenitud de Dios. Sobre todo, tal experiencia es lo que Dios desea para mí y para cada uno de sus hijos.

Lección 13

Cómo Oír La Voz del Espíritu

En esta lección consideraremos los pasos prácticos para aprender a oír y obedecer la "voz" del Espíritu Santo. En nuestra lección anterior hemos considerado que debemos ser guiados por el Espíritu Santo. Si vamos a ser guiados por el Espíritu Santo, Él tendrá que comunicarse con nosotros en alguna manera. En lo natural, si alguien va a guiarle a un lugar que usted no conoce, puede comunicarse con usted indicando sus direcciones por medio de un mapa o puede llamarle por celular o puede guiarle físicamente y usted simplemente sigue en pos de él. Tenemos que recibir instrucciones en alguna manera para ser guiados por otro.

¿Dónde o a qué nos guía el Espíritu Santo, y cómo se comunica el Espíritu Santo con el pueblo de Dios hoy? El

Espíritu Santo nos guía a hacer la voluntad de Dios. Si vamos a tener éxito en hacer la voluntad de Dios, debemos aprender a "oír" la voz del Espíritu Santo. ¿Escuchó usted alguna vez a alguien decir: "me sentí guiado a hacer esto o aquello" o "El Señor me habló a mí?" ¿Qué significa esto? ¿Habla Dios con su pueblo hoy? ¿Es necesario que escuchemos a Dios de esta manera? Encontramos las respuestas a estas preguntas en la Biblia.

Juan 16:7-16

"Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre."

Jesús dijo que el Espíritu fue enviado para ayudarnos a entender y obedecer la voluntad de Dios. Jesús dijo a Sus discípulos que fue ventajoso para ellos que Él se fuese. ¿Cómo pudo eso ser conveniente? ¿En qué sentido fue provechosa su ausencia para los discípulos? Bueno, en primer lugar, era necesario que Jesús muriera por los pecados en la cruz y luego subiera a la diestra del Padre para hacer intercesión por ellos y por todos los que creen en Él. Pero también era ventajoso tener al Espíritu de Dios en cada creyente, en todos los lugares, al mismo tiempo. Jesús, en Su cuerpo terrenal, fue limitado a estar en un solo lugar en cualquier momento. Como espíritu, el Espíritu Santo está con todos los creyentes en todos los lugares. Ningún creyente, en ningún momento, está sin la presencia de tal Ayudante capaz. El ministerio del Espíritu en el mundo es doble. Él viene para convencer al mundo de pecado, la justicia y el juicio, y también viene para ser el Consolador del creyente.

La convicción de pecado – El Espíritu Santo revela al hombre que es pecador, digno de la ira de Dios. **La convicción de la justicia** – Revela que la fe en Jesús es el único camino para ser declarado justo delante de Dios. El hombre tiene que creer que Él es el Camino, la Verdad y la Vida. (Juan 14:6) **La convicción del juicio** – El Espíritu Santo revela que aquellos que rechazan la gracia de Dios sufrirán el juicio justo de la ira de Dios. A todos los que han respondido en fe a la convicción del Espíritu Santo, el Espíritu Santo llega a ser su Ayudante o Consolador.

El Consolador – El título dado al Espíritu Santo por Cristo en este pasaje ha sido traducido en varias maneras diferentes porque una sola palabra no es suficiente para describir exactamente el ministerio del Espíritu Santo. Algunos significados de la palabra griega son; consolador, abogado, uno enviado al lado del otro para ayudar o asistir.

Los discípulos tenían una medida de éxito en hacer la voluntad del Señor mientras que Cristo estaba con ellos. Jesús estaba con ellos para instruirles, corregirles y animarles. Él era su Maestro para ayudarles a conocer y a hacer la voluntad de Dios. Al leer el registro de los evangelios del ministerio de Jesús a Sus discípulos, es fácil entender cómo Él se comunicó con ellos. Cuando ellos necesitaron la corrección, Él los reprendió. Cuando necesitaron la consolación, Él les habló palabras de ánimo. Cuando ellos necesitaron la instrucción, Él les exhortó. Ahora que Él iba a dejarlos, si ellos iban a seguir teniendo éxito en conocer y obedecer la voluntad de Dios, ellos necesitarían a otro Ayudante. Iban a necesitar la presencia del Espíritu Santo dentro de sí mismos.

¿Cómo comunica el Espíritu Santo su ayuda y consolación?

Hay varias maneras por las cuales el Espíritu se comunica con nosotros hoy.

El Espíritu de verdad nos guiará a toda la verdad.

Juan 16:13

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que

hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.”

Enseña y revela la voluntad de Dios.

1ª Corintios 2:1 - 16

“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. Antes bien, como está escrito: cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.”

La primera cosa, después de la Salvación, que el Espíritu nos comunica es nuestro privilegio y responsabilidad como hijos de Dios y embajadores de Cristo. Él nos revela a nosotros por qué Cristo nos salvó. Usted no puede tener éxito en hacer la voluntad de Dios si usted no conoce qué es la voluntad de Dios. Usted no tendrá denuedo en hacer la voluntad de Dios si usted no está seguro de su posición, privilegio y poder como hijo de Dios. Es la responsabilidad del Espíritu revelarnos lo que Dios ha preparado y ordenado para nosotros. Es nuestra responsabilidad prestar atención al Profesor (el Espíritu Santo).

El primer lugar para comenzar a oír y reconocer la voz del Espíritu Santo, guiándonos, es el libro que el Espíritu Santo inspiró, la Biblia.

2ª Pedro 1:21

“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.”

Usted no puede ser guiado por el Espíritu si usted no tiene un entendimiento de la Palabra de Dios. La Biblia es el mapa para la doctrina y conducta del creyente. El Espíritu Santo nos guía en la voluntad de Dios cuando prestamos atención y obedecemos la Palabra que Él ha inspirado. Cuando leemos algo en la Biblia o lo oímos enseñado por hombres o mujeres ungidos, es como si Dios mismo estuviese hablándonos. Algunos creyentes dicen que solamente si Dios les habla audiblemente, entonces le obedecerán. Sin embargo, Dios ya nos habla por Su Palabra. Tenemos que estimar la Biblia de tal manera entendiendo que posee toda la autoridad de Dios. Si usted realmente estima la Palabra de Dios de tal manera, entonces estudiará la Biblia diligentemente para conocer la voluntad de Dios y la pondrá por obra en su vida.

2ª Timoteo 2:14-16

“Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.”

Al estudiar la Palabra de Dios diligentemente, el Espíritu Santo "hablará" a usted. La claridad, el entendimiento, la consolación, la corrección y la instrucción que usted recibe, al estudiar la Palabra de Dios, son la "voz" del Espíritu Santo. Cuando un pasaje que usted lee, la aplica directamente a su circunstancia y situación presente, esto es la "guía" del Espíritu Santo.

Muchos pentecostales tratan de "oír" la "voz" del Espíritu principalmente por los dones del Espíritu Santo y a través de las experiencias, sentimientos y emociones, sin haber sido arraigados en la Palabra de Dios primeramente. El resultado ha sido error doctrinal y comportamiento destructivo y dañino. Usted debe aprender primero a reconocer la voz del Espíritu en la Palabra de Dios o si no, usted nunca la reconocerá en ninguna otra forma. Sin embargo, al ser fiel en estudiar la Palabra de Dios y ponerla por obra en su vida, usted va a empezar a "oír" la "voz" del Espíritu Santo en una manera muy personal. Va a empezar a ser guiado por el Espíritu en decisiones que fijan la dirección de su vida y servicio al Señor.

Romanos 8:26-27

"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos."

El contexto de este pasaje es el sufrimiento de los creyentes en esta vida, mientras que esperan la venida del Señor. Si vamos a permanecer fieles hasta que venga Jesús, tenemos que conocer y obedecer la voluntad de Dios en cada situación y circunstancia. La Biblia revela claramente qué es la voluntad de Dios en muchos asuntos y para muchas situaciones, pero hay muchas decisiones específicas que no son expresamente explicadas en detalle en la Biblia. ¿Cómo encontramos la voluntad de Dios en cuanto a tales decisiones?

Tenemos muchas debilidades que nos impiden conocer y obedecer la voluntad de Dios. La verdad es que por nuestras capacidades e inteligencia naturales, es imposible para nosotros conocer y obedecer la voluntad de Dios. Pero el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades por interceder por nosotros con

gemidos indecibles. La palabra griega traducida “gemidos” quiere decir “suspirar.” Una definición de la raíz de esta palabra es “orar inaudiblemente.” La palabra traducida “indecibles” significa “indecible” o “no hablado.”

Dios, el Padre, que escudriña nuestros corazones, sabe la mente y el propósito del Espíritu de "ayudarnos" a andar en la voluntad de Dios. El Espíritu se comunica con el Padre en armonía perfecta para expresar lo que es necesario para ayudarnos a conocer y obedecer la voluntad de Dios, aun cuando nosotros no sabemos lo que necesitamos. Creo que Pablo habla de la fidelidad de la Trinidad para obrar juntos constantemente a nuestro favor para proveer todo lo que nos falta para tener éxito en hacer la voluntad de Dios.

Yo creo que el Espíritu Santo también habla a nuestros propios corazones y mentes con gemidos indecibles para guiarnos en la voluntad de Dios. ¿Ha estado en su puesto de trabajo alguna vez y de repente tuvo un pensamiento o deseo ardiente para orar por una persona? No estaba pensando en esa persona antes, pero de repente su nombre apareció en sus pensamientos. Yo creo que esto es el ministerio de intercesión del Espíritu Santo. Usted puede orar entonces para aquel individuo audiblemente o silenciosamente en palabras de su propio entendimiento, pero usted ha sido dirigido en la voluntad de Dios por el Espíritu de Dios. Esto es lo que llamamos la guía del Espíritu Santo.

Estos gemidos son inaudibles, pero indiscutibles y muy personales. Usted puede describirlos como pensamientos, impulsos, aspiraciones o anhelos, pero creo que son la “voz” del Espíritu Santo. Tal dirección siempre será según la Palabra de Dios y acompañada con una paz que sobrepasa el entendimiento natural. El Espíritu Santo puede “hablarnos” de esta manera para guiarnos para obedecer la voluntad de Dios en cada parte de nuestra vida.

No creo que necesitemos esta clase de dirección específica para cada decisión que hacemos cada día. Dios nos dio una mente con el poder de pensar y razonar. Debemos usar el juicio prudente para hacer las decisiones diariamente según las instrucciones generales de las Escrituras. Por ejemplo, no fui guiado por el Espíritu Santo en cuanto a cuál camisa usar para vestirme esta mañana. Decidí esto sin necesidad de escuchar directamente del Espíritu. Siempre debo vestirme con modestia según la

instrucción de la Biblia, pero más que eso, no es necesario escuchar la “voz” del Espíritu Santo para guiarme en cuál camisa escoger hoy.

Necesitamos tener cuidado de no pretender o presumir que cada decisión que hacemos es por la "dirección" del Espíritu Santo. Trato de no decir muy a menudo que yo he sido guiado por el Espíritu en hacer una cierta cosa. Si voy a declarar que yo he escuchado la voz del Espíritu Santo en un asunto, voy a buscar diligentemente Su dirección primero. Voy a estar seguro que tal dirección está de acuerdo con la enseñanza de la Biblia en general. Voy a estar seguro que poseo la paz y el gozo del Señor, los cuales son evidencias del andar en la voluntad de Dios.

No somos obligados a aceptar o creer la declaración de otros creyentes que declaran que han escuchado la voz del Espíritu en un cierto asunto, simplemente porque dicen que son guiados por el Espíritu Santo. He escuchado a los creyentes declarar que fueron guiados por el Espíritu Santo a hacer algo que era contrario a la enseñanza clara de la Escritura. El Espíritu Santo nunca jamás le guiará en desobediencia a la Palabra de Dios que Él inspiró. He escuchado a los creyentes decir que el Señor les guió a ir en una cierta dirección en un asunto y de repente, se van en la dirección opuesta y declaran que es porque el Señor ordenó el cambio. El Espíritu Santo no es voluble ni inconstante. Él no es inestable. Su dirección está muy clara y precisa. Aunque es cierto que Él nos guía a hacer cosas diferentes, en tiempos diferentes, en maneras distintas y en lugares diferentes, siempre nos guía con el propósito de glorificar a Dios por hacer la voluntad de Dios. Si Dios no es glorificado por nuestras acciones o decisiones, el Espíritu no dirigió nuestras acciones o decisiones.

Sin embargo, para las decisiones que fijan la dirección y el curso de su vida y ministerio, usted tiene que aprender a "oír" los suspiros y las expresiones inaudibles del Espíritu Santo que le dirigirán en la voluntad de Dios. Siempre he buscado la dirección del Espíritu para todas las decisiones principales de mi vida personal y de mi ministerio. Antes de casarme con mi esposa, busqué la dirección del Espíritu Santo. Yo he disfrutado 33 años de matrimonio feliz con mi esposa por haber obedecido la voz del Espíritu Santo. Busco la guía del Espíritu en cuanto a dónde debo

congregarme o dónde debo ministrar la Palabra y servir al cuerpo de Cristo.

Esta es la clase de dirección personal que cada creyente necesita buscar y no sólo los predicadores y misioneros. Usted tiene que buscar la dirección del Espíritu Santo en cuanto a dónde debe vivir, obrar y congregarse. Tristemente, pocos del pueblo de Dios conocen realmente lo que significa ser guiado por el Espíritu. La gran mayoría del pueblo de Dios nunca conocerá u oirá en su corazón los gemidos indecibles del Espíritu porque ellos tienen oídos sordos para la Palabra de Dios. Si usted no oye la instrucción clara de la Palabra de Dios, usted no puede conocer la dirección personal de la voz del Espíritu.

Hay otros creyentes que conocen la Palabra de Dios y realmente quieren ser guiados por el Espíritu, pero son demasiado distraídos por las otras voces en su vida. Algunos están tan ocupados que no toman tiempo para pedir dirección y esperar en oración y meditación de la Palabra de Dios para dar al Espíritu la oportunidad de hablarles. Están tan ocupados que no pueden escuchar su voz. Si usted pide consejo de otra persona y no toma tiempo para escuchar su respuesta, sería descortés. Si vamos a ser guiados por el Espíritu Santo, tenemos que tomar tiempo para esperar en la presencia de Dios para escuchar la voz del Espíritu Santo.

Cuando está buscando la dirección del Espíritu en tiempos de oración y meditación, examine los pensamientos y anhelos que vienen a su corazón y mente para ver si ellos están de acuerdo con la Palabra de Dios. Siga orando sobre ellos por un período del tiempo. Sea vigilante para ver las puertas abiertas que serán una confirmación de las cosas que el Espíritu ha dicho a su corazón.

Muchos creyentes nunca aprenden a reconocer la voz del Espíritu porque no toman el tiempo para pedir, buscar y esperar la dirección del Espíritu para su vida. Vivimos en una sociedad que demanda recibir todo inmediatamente. Queremos que todo sea grande, fuerte, emocionante y lo demandamos ahora mismo. Si queremos aprender a reconocer la voz del Espíritu, va a costar tiempo en la oración, meditación y estudio. Si buscamos diligente y pacientemente la voluntad del Señor, el Espíritu Santo será fiel en dirigirnos en el camino del Señor.

1º Reyes 19:11-13

“Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?”

Siempre soy impresionado por la capacidad de Elías de reconocer la voz apacible de Dios en medio de tales actividades fuertes e impresionantes. Dios no estaba en el tornado o terremoto o fuego. Por lo menos, Dios no estaba en ellos, en el sentido de que Su voluntad o dirección para Elías no fueron reveladas en ellos. Dios habló con una voz, un silbo, un sonido tranquilo y quieto. La gran mayoría de la Cristiandad hoy busca las cosas que apelan a los cinco sentidos del hombre. Ellos son impresionados con las experiencias que les afectan como el tornado, el fuego y el terremoto. Algunas de esas experiencias son realmente mandadas por Dios, pero Su dirección para su vida no está en aquellas experiencias emocionales. La dirección del Espíritu Santo para su vida y ministerio se encuentra en aprender a oír y obedecer sus gemidos indecibles, su silbo apacible y delicado, su voz quieta y tranquila.

Isaías 30:21

“Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.”

El mismo Espíritu que un día dirigirá al remanente de Israel para volver a hacer la voluntad de Dios es el mismo Espíritu que quiere dirigirle a usted hoy. ¿Estamos escuchándole? ¿Estamos estudiando y prestando atención a Su instrucción clara, revelada en la Biblia? ¿Tomamos tiempo para pedir a Dios la dirección personal de Su Espíritu? ¿Tomamos tiempo para aislarnos de las distracciones y fuertes ruidos en nuestro alrededor para poder escuchar la voz tranquila y quieta del Espíritu Santo? Usted nunca lamentará ser guiado por el Espíritu. Él le guiará a la victoria completa en Cristo y Él le capacitará traer gloria a Dios hasta lo máximo.

Lección 14

Los Dones del Espíritu Santo

Ningún estudio del Espíritu Santo sería completo sin examinar la enseñanza de Pablo a los corintios sobre los dones del Espíritu Santo.

1ª Corintios 12:1-11

“No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.”

Vamos a considerar en nuestra lección siguiente los nueve dones o habilidades enumerados en este pasaje que son dados a los creyentes individualmente para el bienestar del cuerpo de Cristo, pero en esta lección presente, quiero que entendamos el contexto en el cual estos dones son mencionados.

En los capítulos 12, 13 y 14 de 1ª Corintios Pablo no intentó escribir un tratado o una explicación sistemática de nueve dones específicos dados por el Espíritu Santo. Él escribió para corregir la mentalidad y la práctica carnal de los corintios acerca de los dones espirituales y sus manifestaciones.

Los corintios estaban usando los dones o las manifestaciones del Espíritu Santo para exaltarse a sí mismos. El

resultado era caos, confusión, carnalidad y división. El antídoto para una condición tan desesperada es hallado en el capítulo de amor, el **capítulo 13**. Cuando el amor de Dios es lo que motiva todo lo que hacemos y decimos, el resultado será la unidad y la edificación del cuerpo de Cristo.

Podemos aprender mucho de "**cómo**" el Espíritu obra entre el pueblo de Dios por estudiar esta parte de la escritura de Pablo. Haremos bien si prestamos atención a las exhortaciones de Pablo acerca del ejercicio de estos dones. Sin embargo, es aun más importante que sepamos "**por qué**" el Espíritu Santo da ciertas habilidades a ciertos individuos. Los corintios no entendieron el propósito de los dones espirituales y por eso, los mal usaron. Ellos eran ignorantes de las cosas pertenecientes al Espíritu y Su ministerio.

Los Dones espirituales –

“No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.”

En el griego, se escribe, “los espirituales” y no los dones espirituales. Significa las cosas que pertenecen y emanan del Espíritu. Pablo comienza su corrección de los corintios por recordarles de sus antiguas prácticas religiosas en su idolatría.

Llevados en la idolatría – En la idolatría, los corintios fueron llevados por sus propios deseos carnales y engañosos y por sus sacerdotes mentirosos a adorar ídolos fabricados por las manos de hombres pecaminosos.

En el cuerpo de Cristo – Pablo enseñó a los corintios que la adoración de Dios, por el cuerpo de Cristo, es muy diferente. Debemos ser llevados o guiados por el Espíritu de Dios a andar en la comunión con el Dios Vivo. En el cuerpo de Cristo nada de valor eterno puede ser hecho o entendido sin la dirección y el poder del Espíritu Santo. Cada miembro del cuerpo debe ser conducido por el mismo Espíritu Santo. Si todos son guiados por el Espíritu Santo, el cuerpo de Cristo será caracterizado por la unidad y no la división.

Versos 4 – 6 –

1ª Corintios 12:4-6

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.”

Había gran división entre los corintios porque cada uno se jactaba de su don espiritual. Si uno pensaba que su don fue superior a otro don, en su mente, quería decir que él mismo fue superior a otro hermano que tenía otro don inferior. Usaban sus dones para promoverse a sí mismos y sus deseos carnales. Pablo expone la tontería de tal manera de pensar mostrando que diversidad no necesariamente significa desunión. Simplemente porque hay diferencia no quiere decir que hay necesidad de establecer un sistema de superioridad. Hay diversidad entre la Trinidad y aún ellos son Uno en propósito y naturaleza. Cada miembro realiza sus responsabilidades únicas ministrando a la Iglesia, en una variedad de maneras diversas, pero sin ninguna contradicción a su naturaleza y unidad de propósito. “Una manera del obrar de Dios en nosotros no es superior a otra”. Él no tiene ninguna manera mala o inferior de obrar. Todas las maneras de obrar de Dios le glorifican y son para nuestro bien. Sin embargo, algunos dones resultan en edificación más grande en la vida espiritual de los creyentes. Estos dones son mejores en el sentido de que tienen un impacto más grande que otros en cuanto a la vida espiritual. (1ª Corintios 12:31)

Verso 7 –

1ª Corintios 12:7

“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.”

Aquí está la corrección clave de Pablo entre los corintios. Es el “por qué” de “cómo” el Espíritu obra y da ciertas habilidades a ciertos individuos. Es para el provecho o edificación espiritual de todos los miembros del cuerpo de Cristo. No es para la vanidad del individuo dotado. El resultado del ministerio guiado por el Espíritu siempre será la edificación de otros por un entendimiento de la voluntad de Dios.

En nuestra lección anterior vimos la importancia de que cada creyente aprenda a oír, reconocer y obedecer la "voz" del Espíritu Santo para la dirección de su vida individual. Estos dones o manifestaciones son dados para la edificación corporal del cuerpo de Cristo o sea para la edificación colectiva de toda la

congregación y no son substitutos de aprender a escuchar la voz del Espíritu en una manera muy personal. La manifestación pública de los dones del Espíritu Santo es para la edificación del cuerpo o sea de la congregación y reafirma nuestra dirección personal del Espíritu Santo. Estas manifestaciones animan, confirman y apoyan la dirección personal del Espíritu para nuestra vida, pero no toman el lugar de la dirección personal del Espíritu. Son para la dirección de la congregación colectivamente.

Tristemente, muchos creyentes aun pentecostales ven los dones, sean públicos o no, como su fuente primaria y a veces única de dirección para sus vidas. Si alguien no profetiza sobre ellos, indicándoles dónde ir o qué hacer, no tienen ninguna idea de cómo discernir la voluntad de Dios para sus vidas. Si alguien no ora sobre ellos para la sanidad, ellos no tienen ninguna confianza en clamar al Señor por sus propias necesidades. Esto es tonto, peligroso y contradice la enseñanza del Apóstol Pablo. Esta dependencia excesiva y obsesionada con los dones públicos, han producido abusos innumerables en doctrina y práctica entre muchos creyentes aun pentecostales.

La dirección del Espíritu, sea a la iglesia como un cuerpo o a un creyente personalmente, funcionan juntas para la gloria de Dios y la edificación de cada miembro del cuerpo de Cristo. Por ejemplo, yo soy pastor de una congregación de hermanos en Denver, Colorado en los Estados Unidos. Jesús me ha dado un don, ungido por el Espíritu Santo, para predicar y enseñar públicamente la Palabra de Dios. ¿Es la predicación pública de la Palabra de Dios importante y provechosa para el pueblo de Dios? Según la Biblia, sí, lo es. Sin embargo, escuchando un sermón públicamente no es un substituto de su propio estudio personal de la Biblia. Si todo lo que usted conoce de la Biblia y lo que usted cree como creyente, es lo que ha escuchado de su Pastor solamente, usted se ha puesto en un lugar muy peligroso espiritualmente.

Al aprender a estudiar la Palabra por sí mismo, usted oír la voz del Espíritu por la Palabra que Él inspiró. La enseñanza de los pastores y maestros ungidos, será usada por el Espíritu Santo para confirmar lo que el Espíritu ya está haciendo en su vida. A veces, la enseñanza o predicación de los instrumentos escogidos

le conmueve a empezar a estudiar más profundamente un tema bíblico para entender más profundamente la voluntad de Dios.

Los dones dados al cuerpo de Cristo nunca deben ser un sustituto de la dirección personal del Espíritu Santo en su vida. La manifestación pública y personal obrarán juntos para la gloria de Dios y la edificación del pueblo de Dios, ya que ellos son el ministerio del mismo Espíritu Santo.

Versos 8 – 11

1ª Corintios 12:8-11

“Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.”

En estos versos Pablo lista lo que ha llegado a ser conocido como “los nueve dones del Espíritu Santo.” Sin duda, hay nueve dones específicos enumerados aquí, pero no creo que haya solamente nueve maneras por las cuales el Espíritu Santo se manifiesta entre el pueblo de Dios. Es tonto creer que el Espíritu Santo infinito, se limite a nueve maneras de obrar o manifestarse.

Pablo, simplemente está dando una lista de ejemplos de cómo el Espíritu obra para enfatizar el hecho de que Él obra de maneras diferentes, en tiempos diferentes y en individuos diferentes, y que el Espíritu mismo es la fuente de todas estas manifestaciones. Por lo tanto, ninguna de las manifestaciones del Espíritu Santo debe ser despreciada o rechazada.

Los Otros dones –

1ª Corintios 12:27-31

“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos

lenguas? ¿interpretan todos? Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente.”

Pablo, otra vez, para enfatizar la unidad en la diversidad, lista varios otros dones dados al pueblo de Dios para el bienestar de todos. No dice expresamente en estos versos que el Espíritu es el que da estos dones, aunque algunos dones son repetidos de la lista anterior que son expresamente atribuidos al Espíritu.

Romanos 12:3-9

“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno.”

La palabra “dones” en este pasaje de **Romanos**, es la misma palabra traducida “dones en **1ª Corintios 12:4**. Otra vez, el tema es la unidad en la diversidad. El énfasis es que Dios es la fuente de ministerio verdadero y por lo tanto, Él debe recibir toda la gloria y nosotros debemos estar dispuestos a aceptar el ministerio de cualquiera de Sus siervos dotados que ministran bajo la unción del Espíritu Santo.

Si usted o yo poseemos una o más de estas capacidades o dones, es porque se nos han dado para beneficiar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Seremos fieles en ejecutar nuestros dones solamente al someternos al poder del Espíritu Santo. Debemos ejercer estos dones para animar, conmover y edificar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. No tenemos por qué jactarnos, tenemos una gran responsabilidad delante de Aquel que nos ha dado los dones para el bienestar espiritual de otros.

1ª Pedro 4:7-11

“Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.”

Los nueve dones enumerados en 1ª Corintios 12 son no necesariamente mejor que cualquier otra habilidad otorgada a los individuos para la edificación del cuerpo. No quiero degradar estos nueve dones, sino mas bien, quiero que nosotros entendamos mejor todos los otros dones y manifestaciones del Espíritu Santo.

Los mejores dones

1ª Corintios 12:31

“Procurad, pues, los dones mejores (más grandes). Mas yo os muestro un camino aun más excelente.”

Pablo nos dice que debemos desear los mejores dones. Él expresamente señala la profecía, ya que siempre es apropiado proclamar la voluntad de Dios y edificar el hombre interior. Sin embargo, Pablo no nos da una lista de prioridades específicas. Algunos dones tienen un impacto más grande y duradero en la vida espiritual del creyente. En este sentido son mejores o más grandes. Por ejemplo, la revelación que uno recibe por la enseñanza bíblica durará por la eternidad. Los beneficios de una sanidad milagrosa del cuerpo son temporales. Yo creo que el mejor don es el don que el Espíritu Santo sabe que es necesario en el momento. Sólo el Espíritu Santo sabe lo que necesitamos y cuándo lo necesitamos. Alguien puede necesitar un sermón para entender más la voluntad de Dios. Otra persona tal vez necesita un apoyo, una ofrenda de amor, una exhortación o una demostración de misericordia. No importa lo que necesitamos, el Espíritu Santo tiene el don necesario para suplir nuestra necesidad.

En nuestra siguiente lección contestaremos la pregunta, “¿Han cesado las manifestaciones corporativas y milagrosas del Espíritu Santo o aun se manifiesta el Espíritu Santo al cuerpo de Cristo hoy por medio de estos dones?” Bueno, podemos contestarla brevemente ahora. Estas manifestaciones no han cesado. El Espíritu Santo aún se manifiesta al cuerpo de Cristo por medio de estos dones. En la lección próxima presentaré evidencias bíblicas que apoyan esas conclusiones.

El Espíritu Santo usa muchas maneras e instrumentos diferentes para guiarnos en la voluntad de Dios. Ninguna de Sus maneras de obrar en alguna oportunidad, contradice cualquiera de Sus otras maneras de obrar. Él es un solo Espíritu con un solo propósito, el cual es guiarnos en la voluntad de Dios y equiparnos para hacer la voluntad de Dios. Nuestra parte es entender “por qué” Él obra y reconocer “cómo” Él obra y aceptar todo lo que proviene de Él. Cuando comenzamos a resistir o rechazar cualquiera de sus obras, limitamos a Dios y Su obra en nosotros y por nosotros. Cuando comenzamos a corromper los dones del Espíritu Santo por inyectar nuestra propia agenda carnal y egoísta, entristecemos al Espíritu Santo.

Qué privilegio grande es para nosotros recibir la atención de la Trinidad para revelarnos la voluntad de Dios, para equiparnos y llevarnos a florecer en hacer Su voluntad con todos sus beneficios y recompensas eternas.

Salmos 144:1-4

*“Bendito sea Jehová, mi roca,
Quien adiestra mis manos para la batalla,
Y mis dedos para la guerra;
Misericordia mía y mi castillo,
Fortaleza mía y mi libertador,
Escudo mío, en quien he confiado;
El que sujeta a mi pueblo debajo de mí.
Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para que en él pienses,
O el hijo de hombre, para que lo estimes?
El hombre es semejante a la vanidad;
Sus días son como la sombra que pasa.”*

El Dios Omnipotente y Todo Sabio ha pensado en nosotros de tal manera que mandó al Espíritu Santo para darnos dones para conocer y hacer Su voluntad. Con humildad y gratitud vamos a someternos al ministerio del Espíritu Santo a nuestro

favor. Que nunca seamos culpables de menospreciar o rechazar ninguna de sus manifestaciones en nuestro medio.

Lección 15

Los Nueve Dones del Espíritu Santo Enumerados en 1ª Corintios 12

1ª Corintios 12:1-11

“No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo. Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.”

En nuestra lección anterior comenzamos a considerar la enseñanza del Apóstol Pablo sobre los dones del Espíritu Santo y cómo y por qué ellos se manifiestan entre el pueblo de Dios en la asamblea local. Descubrimos que hay muchos dones o habilidades del Espíritu Santo que se manifiestan en los individuos. Todos los dones del Espíritu siempre están para el provecho espiritual de todos. Siempre nos equipan para entender y obedecer la voluntad de Dios.

Estos dones del Espíritu Santo son para el bienestar corporativo y son manifestados en la asamblea local. No son un sustituto de la dirección personal del Espíritu Santo para el individuo, sino más bien, deben confirmar, animar y reforzar

aquella dirección personal. El Espíritu Santo nunca contradice la Biblia que Él mismo inspiró. Su dirección personal y Sus manifestaciones públicas siempre estarán de perfecto acuerdo con la Palabra de Dios. Si hay una manifestación que no está de acuerdo con la Palabra, es porque el hombre carnal interpuso su voluntad carnal en el proceso. Cuando hombres carnales tratan de usar estos dones para promover su propia agenda carnal en vez de promover la voluntad de Dios, el resultado es caos, división y corrupción. Esto es lo que pasaba en la asamblea en Corinto y para corregir esto Pablo les escribió la carta.

1ª Corintios 14:33

“pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz.”

1ª Corintios 14:40

“pero hágase todo decentemente y con orden.”

Ya que el tono de Pablo es claramente uno de corrección en estos capítulos, muchos han interpretado equivocadamente la enseñanza de Pablo sobre las manifestaciones del Espíritu Santo, como algo negativo. En otras palabras, muchos piensan que Pablo está enseñando que estas manifestaciones del Espíritu son solamente para creyentes débiles e inmaduros. ¿Puede ser? ¡En ninguna manera! No es así.

Pablo claramente reconoce estos dones como emanando del Espíritu Santo. ¡Son de Dios! ¿Cómo pueden ser algo negativo?

Santiago 1:17

“Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.”

Algunos dones mencionados en los **Capítulos 12, 13 y 14** son milagrosos y misteriosos, y son difíciles para explicar y entender. A causa de esto, muchos fundamentalistas enseñan que estos dones milagrosos han sido suprimidos y ya no están en operación en la Iglesia hoy.

En nuestro estudio, he expuesto franca y abiertamente los abusos y prácticas corruptas de muchos pentecostales. Me considero pentecostal. Muchos que afirman creer y promover la doctrina de pentecostés han traído solamente vergüenza y reproche al Evangelio y han entristecido al Espíritu Santo.

Ahora quiero que nosotros miremos la enseñanza de los fundamentalistas con la misma honestidad y norma de comparar Escritura con Escritura.

¿Suprimido? – Todos los dones del Espíritu Santo, incluso los nueve mencionados aquí en 1ª Corintios 12, deben ser aceptados por el pueblo de Dios como parte del ministerio del Espíritu en la Iglesia hoy. El Espíritu Santo aún es el mismo y Él no ha suprimido ninguno de Sus dones.

Nuestros hermanos fundamentalistas enseñan que el hablar en lenguas junto con sanidades y milagros han sido suprimidos después de que los apóstoles murieron. Mi respuesta a esta suposición es que los apóstoles murieron, no el Espíritu Santo. El único pasaje de Escritura que pueden citar para hacer tal suposición es:

1ª Corintios 13:8-13

“El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.”

Muchos afirman que la cosa "perfecta" es la Palabra completada de Dios, el Nuevo Testamento. Dicen que al completarse el Nuevo Testamento, el hablar en lenguas, la profecía y cualquier otra manifestación sobrenatural fueron suprimidas. Piensan que Pablo enseña que hablar en lenguas es infantil.

El problema con la interpretación fundamentalista es que es inconsistente con el contexto del pasaje. Pablo recalca que el amor debe ser un elemento esencial y prominente de la experiencia del cristiano en esta vida y en la eternidad. Los dones del Espíritu que son buenos y útiles en esta vida no serán necesarios al otro lado, en los cielos. El amor, sin embargo, supera esta vida y nunca jamás cesará. Por lo tanto, todo lo que hacemos, incluso, ministrando con los dones del Espíritu, debe ser motivado por el amor.

Si vamos a interpretar el pasaje para decir que el hablar en lenguas cesó con la finalización del Nuevo Testamento, también tendremos que decir que el conocimiento o la ciencia cesó al mismo tiempo y que ya tenemos todos el conocimiento perfecto. Por supuesto, tal conclusión es errónea. Dios quiere que nosotros sigamos creciendo en el conocimiento hasta que Jesús venga.

Cuando Pablo escribió, “*cuando venga lo perfecto,*” fue una referencia a nuestro estado futuro de la perfección eterna en la venida del Señor.

Efesios 4:13

“hasta que todos llegemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;”

Pablo usa la analogía de la diferencia entre el conocimiento de un hijo y el conocimiento de un adulto, para acentuar la diferencia enorme entre nuestro entendimiento presente de Dios y nuestro entendimiento futuro, cuando alcancemos la eternidad. Ahora en esta vida vemos o entendemos sólo en cierta medida. Pero entonces, en los cielos, veremos claramente. La diferencia será como la diferencia de mirar una imagen en un espejo crudo de bronce y de mirar cara a cara a una persona.

Hasta que Jesús venga, necesitamos toda la ayuda y estímulo que el Espíritu Santo ofrece, incluso los nueve dones que Pablo menciona en **1ª Corintios 12**. Vamos a considerar brevemente cada uno de estos nueve dones y cómo son manifestados entre el pueblo de Dios.

Note el énfasis del **capítulo 12**. El Espíritu da una diversidad de dones, pero Él es la fuente de todos los dones. Todos estos dones son sobrenaturales y no son talentos ni capacidades naturales. Hay aquellos que tratan de enseñar a otros cómo profetizar o hablar en lenguas. Estos dones son divinamente dados y no pueden ser enseñados por el hombre ni aprendidos por tomar un curso.

Todos los creyentes poseen algunas cosas en común. Algunas experiencias son sostenidas en común por todos los creyentes. Todos somos sellados por el Espíritu Santo. Poseemos la vida eterna y una herencia eterna. Poseemos el derecho de acercarnos a Dios en el nombre de Jesús. La provisión ha sido

hecha para todos nosotros para disfrutar la oración contestada, la alegría indecible y la paz que pasa todo entendimiento.

Hay otros dones espirituales o habilidades que se dan a algunos, pero no a otros. Quién poseerá cuál don es completamente según la soberanía del Espíritu Santo. Unos han enseñado, enérgicamente, que si usted ha recibido el don del Espíritu Santo usted posee todos estos dones y ellos pueden ser ejercidos en cualquier momento. No hay ningún apoyo Bíblico para tal enseñanza. Cualquier hijo de Dios es un recipiente potencial de cualquiera de estos dones, pero quién y cuándo uno los recibe es la decisión soberana del Espíritu Santo.

En 1ª Corintios 12 Pablo da una lista de nueve ejemplos de los muchos dones dados por el Espíritu Santo.

Palabra de Sabiduría.

Esto es un atributo especial o una capacidad de dar instrucción sabia acerca de un cierto curso de acción, basada en un entendimiento de la voluntad de Dios. Todo el pueblo de Dios debe ser sabio acerca de las Escrituras. Todos deben ser sabios en el andar diario, pero a unos el Espíritu da sabiduría especial para dirigir al pueblo de Dios en la voluntad de Dios en una situación específica.

La palabra de sabiduría puede ser para un individuo o para una asamblea.

Hechos 15:19-21

“Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre. Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo.”

Hechos 15:28-29

“Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.”

Santiago recibió y ejecutó el don de la palabra de sabiduría en el concilio de hermanos en Jerusalén. Su consejo

guió a la iglesia primitiva en su decisión acerca de cómo tratar con los creyentes gentiles.

Palabra de Ciencia.

El don de la palabra de ciencia va más allá de un conocimiento de las Escrituras y doctrina que cada creyente debe poseer. Esto es una capacidad especial dada para ocasiones especiales. Es el don de saber algo que está más allá de nuestra propia experiencia. Jesús demostró esta habilidad en su ministerio terrenal.

Juan 2:24-25

“Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.”

Juan 4:16-19

“Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta.”

Él sabía lo que había en el hombre. Él sabía que la mujer, en realidad, había tenido 5 maridos.

También vemos la demostración de este don en el ministerio de Pedro. (**Hechos 5:1-11**) Pedro supo por el Espíritu Santo que Ananías y Safira mintieron. El Espíritu le hizo saber a Pedro lo que él, de otra manera, no podía haber sabido. Este conocimiento no es usado para impresionar a otros, sino es para recordarnos que Dios nos conoce íntimamente. Recordando que Dios nos conoce íntimamente, podemos someternos a Su voluntad incondicionalmente, sin intentar esconder algo del Señor.

La Fe.

Cada hijo de Dios tiene una medida de fe. Cada creyente debe vivir por la fe. Sin embargo, este don es una medida especial de fe para una obra especial de Dios.

Hechos 23:11

“A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.”

Hechos 27:21-25

“Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida. Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que compares ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.”

Pablo tenía fe que él iba a ir a Roma. Algunos tienen la fe para realizar campamentos o reuniones especiales. Otros tienen la fe para tener una escuela bíblica o un ministerio de imprimir folletos. No todos son llamados a hacer la misma obra, pero el Espíritu Santo da el don de la fe, a quienes el Señor llama a una obra especial.

Las Sanidades.

Hechos 3:1-11

“Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron

de asombro y espanto por lo que le había sucedido. Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón.”

El hombre cojo fue sanado por el poder del Espíritu Santo. Recuerde por qué son dados estos dones. Son para la edificación del cuerpo de Cristo. La sanidad es para la gloria de Dios y para impulsar a los hombres a examinar su condición espiritual. Sin duda, a los apóstoles les fueron dados este don, pero obviamente, había otros en Corintio que también lo poseían. Yo creo que el Espíritu aún da este don a los individuos hoy. Él lo da a quien Él quiere, cuando Él considera que es necesario.

Hay muchos imitadores falsos de este don verdadero del Espíritu Santo. Los ministerios de sanidad autoproclamados de hoy, como Benny Hinn y muchos otros, son un reproche al Evangelio. Estos predicadores falsos se promueven a sí mismos en vez de a Cristo. Enseñan doctrina que contradice la enseñanza de la Palabra y guían al pueblo de Dios lejos de la voluntad revelada de Dios. Ellos pretenden el don y son una tragedia.

Sin embargo, es igualmente trágico rechazar el poder genuino del Espíritu Santo para sanar estos cuerpos. Si no podemos tener la fe que el Espíritu Santo tiene poder para sanar nuestros cuerpos hoy, ¿cómo podemos pretender tener la fe que Él algún día vivificará nuestros cuerpos mortales cuando Jesús venga?

Romanos 8:11

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.”

Crear que el Espíritu Santo aún da el don de sanidades hoy, no significa que creemos que Dios curará a cada uno que le pida la sanidad. No hay ninguna promesa para la sanidad incondicional para cada creyente en toda ocasión.

Esta manifestación del Espíritu Santo es calificada por el mismo requisito de todos los otros dones. Es para la edificación espiritual de los santos y para guiarnos a la voluntad de Dios. Si una sanidad milagrosa traerá la mayor gloria a Dios, seremos sanados. Si no, Él proveerá exactamente lo que necesitamos,

cuando lo necesitamos, para obtener lo mejor de Él en esta vida y en la eternidad.

Hacer Milagros.

Hechos 19:11-12

“Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían.”

Hechos 13:8-11

“Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul. Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano.”

Los milagros fueron muy comunes en la Iglesia primitiva y en cada período de avivamiento desde entonces. ¿Por qué no son más comunes los milagros hoy? Lo único que yo sé es que el Espíritu Santo es el mismo Espíritu Santo y cuando el pueblo de Dios necesita un milagro, Él suplirá lo que es necesario a los que se someten a Su poder.

La Profecía.

La profecía es la habilidad de proclamar o predecir la voluntad de Dios. La profecía es un mensaje inspirado. En **Hechos 21:10-11** tenemos un ejemplo del don de profecía que predijo algo futuro.

Hechos 21:10-11

“Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.”

Esta profecía no era información nueva a Pablo. Pablo andaba bajo la guía del Espíritu en una manera muy personal y ya sabía que él iba a afrontar tiempos difíciles en Jerusalén. La profecía era para el beneficio de los otros hermanos que amaron a Pablo. Ellos interpretaron la información como una advertencia de no ir a Jerusalén. Pero el Espíritu Santo nunca prohibió a Pablo ir a Jerusalén. Cuando los hermanos no podían convencer a Pablo a no ir a Jerusalén dijeron, “hágase la voluntad del Señor.” Esta fue la conclusión apropiada. Fue la voluntad de Dios que los hermanos orasen por la protección de Pablo. La profecía sirvió para moverlos a la oración fiel a favor de Pablo.

La profecía no es un sustituto del hecho de ser personalmente guiado por el Espíritu Santo. No tengo que ir a un profeta para pronosticar mi futuro. Si es necesario, el Espíritu Santo puede hablar por la profecía para el beneficio del cuerpo para confirmar, consolar y exhortar Su dirección personal en mi vida.

Lo siguiente, es otro ejemplo de la profecía que es una predicción del futuro.

Hechos 27:9-10

“Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les amonestaba, diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas.”

Hechos 27:24-26

“Diciendo: Pablo, no temas; es necesario que compares ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho. Con todo, es necesario que demos en alguna isla.”

Pablo predijo detalles específicos que no podía haber conocido sin recibir el don de profecía del Espíritu Santo.

La profecía verdadera nunca contradecirá la voluntad de Dios escrita en la Biblia. Hay quienes se preocupan excesivamente por la profecía, al punto que uno no puede saber cuál es la voluntad de Dios para su vida, si no va a uno de sus profetas para escuchar cuál es la voluntad de Dios para su vida. Muchas de sus profecías contradicen la enseñanza de la Biblia. Muchas de sus profecías son equivocadas y no se cumplen. La

norma bíblica para saber si una predicción es verdaderamente una profecía de Dios es simple.

Deuteronomio 18:20-22

“El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.”

Aunque esto fue obviamente escrito bajo la Ley, podemos estar seguros que la norma de Dios no ha bajado en esta edad de la Gracia, en la cual el Espíritu Santo está presente con cada creyente para guiarle a toda la verdad.

Tengo una prima que está casada con un bombero que, debido a lesiones en la cabeza, a causa de un accidente en el trabajo, está incapacitado severamente. Otra prima mía asiste una iglesia pentecostal donde un predicador predijo que si ella trajera a su marido a un cierto hombre para la oración, su marido sanaría. Ella trajo a su marido, ellos oraron y el bombero todavía no está curado. Era una profecía falsa por un profeta falso. En esta edad de la gracia, no apedreamos al profeta falso, pero tampoco lo toleramos o le damos lugar en nuestros cultos.

Yo creo que el Espíritu Santo puede aún hoy día hablar por individuos para pronosticar la voluntad de Dios, cuando es necesario para el beneficio del cuerpo de Cristo. Tal pronóstico, ungido por el Espíritu Santo, siempre será exacto y cada detalle será realizado.

El don de profecía también incluye la predicación o proclamación de la voluntad de Dios. Pedro, en el día de Pentecostés, habló bajo la unción del Espíritu Santo cuando proclamó las buenas nuevas del evangelio. Recibió una revelación de la voluntad de Dios y la hizo conocer para el beneficio de todos. Aquella revelación no necesariamente tiene que ser desconocida antes. Esta clase de profecía es simplemente proclamar la voluntad de Dios. La habilidad de anunciar la voluntad de Dios en cualquier situación específica es el don del Espíritu Santo de profecía.

El Discernimiento de espíritus.

Hechos 16:16-18

“Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora.”

El don de discernimiento de espíritus es la capacidad de ver las intenciones escondidas del corazón, sean buenas o malas. Algunos creyentes poseen la habilidad de discernir las intenciones insinceras, carnales y a veces malas de otros aun cuando todos los demás cantan sus alabanzas. Algunos pueden discernir un corazón para Dios en los individuos que han sido abandonados por otros. Este es un don muy necesario hoy. El discernimiento de espíritus es el poder de ver más allá que la apariencia exterior y ver la intención y el motivo verdadero.

Los Diversos géneros de lenguas e interpretación de lenguas.

En nuestra serie de lecciones ya hemos considerado el hablar en lenguas como la evidencia de haber recibido el Espíritu Santo. Hemos declarado que la experiencia es para cada creyente. Si es la verdad, ¿por qué pregunta Pablo?

1ª Corintios 12:30

¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?”

La respuesta a la pregunta retórica de Pablo es ¡No!. No todos hablan en lenguas. Por lo menos, no en el sentido que significa acá en este pasaje. El mismo milagro de hablar en lenguas se usa por el Espíritu en dos maneras distintas en esta edad de la Iglesia. Se usa como la evidencia de haber recibido el Espíritu Santo en una manera personal. Esta experiencia y evidencia es para cada creyente. Pero también se usa como un don para anunciar la voluntad de Dios al pueblo de Dios en una reunión pública. Este don no es poseído por cada creyente.

En 1ª Corintios 12 Pablo está describiendo los dones específicos usados expresamente para edificar el cuerpo de Cristo. Las lenguas, como evidencia de haber recibido el Espíritu Santo, no son para la edificación del cuerpo, sino evidencia de una experiencia importante. Cuando un individuo recibe el Espíritu Santo y habla en lenguas, él no necesariamente tiene el don de lenguas, así como una persona que es salvada por la gracia, por la fe, no tiene automáticamente el don de la fe. Hablé en lenguas cuando recibí el Espíritu Santo. Hablo en lenguas en mis oraciones privadas, pero nunca me ha incitado el Espíritu Santo a dar un mensaje en lenguas en una reunión pública.

Lea la enseñanza de Pablo en 1ª Corintios 14. En la reunión pública, el don de lenguas siempre debe ser acompañado por el don de interpretación, o no es de ningún provecho espiritual. Es tonto hablar en lenguas en público, si otros no entienden el mensaje. Juntos los dones de lenguas e interpretación son el equivalente del don de la profecía. Es predecir o proclamar la voluntad de Dios al pueblo de Dios.

No es de más valor recibir un mensaje de Dios por lenguas e interpretación que escuchar una lección bíblica inspirada por el Espíritu Santo o aún una lectura personal de la Biblia, por ejemplo. Si no es de más valor, alguien preguntará, “¿entonces por qué necesitamos el don de lenguas?” A veces, creo que es importante que nosotros recordemos que el poder del Espíritu Santo es sobrenatural y más allá de nuestras capacidades naturales, y el milagro de escuchar un mensaje en lenguas desconocidas a veces nos ayuda recordarlo.

Para los incrédulos.

1ª Corintios 14:22

“Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.”

El milagro de hablar en lenguas asusta a muchas personas porque son tan sobrenaturales. Si por el milagro de dar un mensaje en lenguas, acompañado por el don de interpretación, el corazón de un incrédulo es tocado, entonces lenguas son por señal a los incrédulos.

En nuestras oraciones privadas, las lenguas son para la edificación personal. Siempre es una buena cosa comunicarse con Dios.

1ª Corintios 14:2

“Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.”

1ª Corintios 14:4

“El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.”

Algunos enseñan que el milagro de hablar en lenguas fue siempre el hablar de un lenguaje hablado aquí en la tierra por un pueblo conocido. El lenguaje fue desconocido por el que habló no más. Así fue el caso en el día de Pentecostés y en muchas otras ocasiones desde aquel tiempo. Fueron lenguas desconocidas para el que hablaba, pero conocidos por el oyente. Sin embargo, no necesariamente tiene que ser el caso como vimos en **1ª Corintios 14:2**.

Muchos comentaristas hablan del don de lenguas en relación a la evangelización, de predicar el evangelio a extranjeros. Aquella interpretación no corresponde con la instrucción de Pablo. Él se dirigía a los corintios, hablando en el lenguaje de los corintios. Los corintios todos hablaron el mismo lenguaje.

1ª Corintios 13:1

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.”

Pablo dice que es posible hablar en lenguas de hombres y de ángeles. En **1ª Corintios 14:2** él dice que el que habla en lenguas habla a Dios y NINGÚN HOMBRE le entiende. Creo que el Espíritu da una lengua celestial que capacita a nuestro espíritu para comunicarse con Dios.

1ª Corintios 14:18

“Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros;”

Cuando Pablo dijo que habló en lenguas más que todos los corintios, él claramente refería a su vida de oración privada. Algunos han llamado el hablar en lenguas, un lenguaje de

oración. Parecería que la declaración de Pablo aquí apoyaría aquella descripción.

¿Debe cada creyente hablar en lenguas como una parte de sus oraciones personales? No hay ninguna clara declaración doctrinal sobre el tema, pero si seguimos el ejemplo de Pablo, parece ser una práctica espiritualmente beneficiosa.

La Conclusión –

Cada creyente debe ser guiado por el Espíritu. No debemos rechazar ninguno de Sus dones dados para la edificación del cuerpo de Cristo. Que recordemos "**por qué**" el Espíritu obra, para la edificación de todos, para que podamos entender "**como**" Él obra en nuestro medio hoy día.

Lección 16

La Resurrección De Jesucristo

En esta lección consideraremos la doctrina gloriosa de la resurrección de Jesucristo de los muertos.

Mateo 28:1-8

“Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos.”

¡Gloria a Dios, adoramos al Señor resucitado! No dudo de las bendiciones prometidas por el Evangelio porque creo la evidencia de la resurrección del Señor Jesucristo. Hay mucha evidencia irrefutable de su resurrección. Jesús dio Sus propias

predicciones claras de Su muerte y resurrección. También están los testigos oculares, 500 a la vez en una ocasión. También está la inconsistencia de los enemigos del Evangelio de señalar a una tumba ocupada. La existencia de la Iglesia de Dios por tantos años, a pesar de la persecución, es otra evidencia. Las vidas cambiadas de millones de individuos durante los siglos, es otra evidencia. La evidencia irrefutable es clara. ¡Jesús resucitó!

Muchas iglesias y denominaciones han abandonado la doctrina de la resurrección literal de Jesucristo de los muertos y sólo la consideran como una metáfora para vencer circunstancias difíciles en la vida. Tales nociones religiosas no son parte del Evangelio de Jesucristo. Jesús ha resucitado y ascendió a la diestra del trono de Su Padre para interceder por todos los que creen en Él. Pronto Él está por venir para llevar a los creyentes a su hogar celestial que está preparando para ellos.

Si usted cree que Jesús ha resucitado, entonces usted debe entender cómo Su resurrección debe afectar su vida personalmente. La Biblia nos enseña que podemos tener confianza de que hay otras cosas que son ciertas porque Cristo resucitó.

Estas verdades son fundamentales para nuestra creencia en el Evangelio de Jesucristo. Necesitamos recordar constantemente las doctrinas fundamentales del Evangelio, de modo que ellas tengan un impacto verdadero y persistente en cada pensamiento, acción y actitud en nuestra vida. Nuestros hijos necesitan oírlas a menudo para que ellos tengan un conocimiento práctico de nuestra fe. Quiero mirar seis resultados de la resurrección de Jesucristo.

1) La Evidencia de Su Deidad

Romanos 1:1-4

“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos,”

Su nacimiento y Su muerte demostraron Su humanidad. Su resurrección demostró Su deidad. Jesús había hecho algunas

declaraciones acerca de sí mismo en cuanto a estos acontecimientos. Si Jesús no resucitó de los muertos, Él era engañador y mentiroso.

Mateo 12:38-41

“Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar.”

Los fariseos quisieron ver una señal definida de Su deidad. Ellos ya habían visto milagro tras milagro. Jesús los llama, “una mala generación.” “Les daré la señal irrefutable de mi resurrección de los muertos y ustedes todavía no creerán en mí.”

Juan 2:19

“Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.”

Juan 10:17

“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.”

Sólo Dios puede vencer la muerte. Sólo Dios puede dar profecías detalladas y predicciones de la muerte y de la resurrección y luego cumplir cada detalle. Jesús es el Hijo eterno de Dios.

2) La Evidencia de la suficiencia de Su sacrificio

Romanos 4:21-25

“Plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia. Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue

entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.”

“...*resucitado para nuestra justificación.*” La penalidad completa del pecado fue pagada en la cruz, pero la evidencia de la aceptación de Dios del sacrificio de Cristo por nuestros pecados fue la resurrección de Su Hijo. Su resurrección es la evidencia de nuestra justificación, o sea que, Dios el Padre, aceptó la muerte de Su Hijo como suficiente para perdonarnos de nuestros pecados una vez para siempre.

Ejemplo - Una comparación ordinaria puede ser la de un recibo con el sello “pagado.” La cuenta pudo haber sido pagada, pero sin la evidencia del recibo no hay ninguna prueba de que el dinero fue recibido o aceptado.

Romanos 8:31-34

“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.”

¿Quién puede disputar nuestro reclamo de ser justo delante de Dios? Dios es el Juez. Dios envió a Su Hijo para morir por nuestros pecados. Él declara que el sacrificio de Su Hijo es el pago total y suficiente por los pecados del mundo. Tenemos la evidencia de la resurrección de Cristo, la cual es nuestro recibo sellado “pagado.”

1ª Corintios 15:17

“Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.”

Si Cristo no resucitó, como algunos enseñan, usted está todavía en sus pecados. Sin la resurrección no tenemos ninguna prueba de la justificación. Por la resurrección, no puede haber ninguna duda que el creyente en Jesús ha sido, una vez para siempre, justificado delante de Dios.

3) Nuestra victoria presente sobre el dominio del pecado en nuestra vida diaria

Hay resultados muy prácticos de la resurrección de Jesús de los cuales podemos beneficiarnos en nuestra vida diaria.

Romanos 6:1-13

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.”

La fe nos identifica con Cristo. Nuestro viejo hombre, la vieja naturaleza, murió con Cristo. Cuando Cristo resucitó de la tumba, Él se levantó como la Cabeza de una nueva raza. Una vez que el pecado fue colocado sobre Jesús en la cruz y juzgado, al morir, nada del pecado permaneció sobre Él. Al resucitar, sólo quedó Su propia vida divina, libre del pecado que estaba sobre Él. Dios pone aquella vida impecable de Cristo en nosotros al creer. Esta vida no puede pecar. Al someternos a la vida de Cristo dentro de nosotros, viviremos una vida que es agradable a Dios. Una vida de piedad es una vida abundante.

Filipenses 3:10

“A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.”

El poder de Su resurrección es el poder para vivir piadosamente, libre del poder del pecado. Porque Cristo vive y porque Él vive en usted, usted no tiene que caer preso constantemente a los hábitos destructivos del pecado.

Gálatas 2:20

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”

Entre el pueblo de Dios hoy, existen dos ideas extremas que le roban la bendición de esta verdad y roban de Dios Su gloria. Un extremo es la legalidad que trata de dominar y controlar la naturaleza de la carne pecaminosa con reglas y normas. Lo más que usted trata de dominar la carne lo más rebelde y orgullosa ella llega a ser. La legalidad dice: “no necesito la muerte y la resurrección de Jesús para la victoria sobre el pecado. Puedo conquistar el pecado, yo solo.” Lo cual es inútil.

El otro extremo es la actitud licenciosa. Ella dice: “ya que somos salvados por la gracia y nuestros pecados son perdonados y nuestro hogar en los cielos es seguro, no importan nuestros hechos diarios pecaminosos.” Los que abrazan este error, piensan que la desobediencia a la voluntad de Dios no es de ninguna consecuencia en la vida del creyente, ni ahora, ni en la eternidad.

Los dos errores roban Su gloria a Dios y roban la plenitud de la bendición de la gracia de Dios a Su pueblo.

Yo quiero conocer el poder de Su resurrección en mi vida, de modo que, yo pueda conocer la bendición, la paz, la alegría y la recompensa eterna de la piedad.

4) Nuestra resurrección

1ª Corintios 15:12-22

“Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos

testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.”

1ª Corintios 15:51-58

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”

¡Qué honestidad y confianza la de este hombre que era educado, escéptico de todo, fuera de su experiencia personal y que fue antes un perseguidor de la Iglesia de Jesucristo! ¿Qué cambió su opinión y dirección de vida? Él vio la gloria del Señor resucitado en el camino a Damasco. Ya que Cristo, la Cabeza de los redimidos, había sido resucitado, Pablo está confiado que aquellos en Cristo también estarán resucitados. La muerte es un enemigo conquistado. Los creyentes en Cristo no son dignos de conmiseración, sino dignos de ser envidiados.

Romanos 8:11

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.”

5) Nuestra herencia

1ª Pedro 1:3-5

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.”

Somos renacidos para una esperanza viva y una herencia eterna por la resurrección de Jesús. Nuestra esperanza no es anulada por la crueldad de esta vida que termina en la muerte. Al llegar a ser más y más anciano el hombre, y al llegar al fin de sus días, suele sufrir muchas indignidades. Mucho de lo que trabajamos toda nuestra vida para ganar es poco a poco quitado de nosotros. Pero para el creyente este no es el final al cual somos llamados. Aunque el creyente sufra indignidades en esta vida, las indignidades de la vejez no pueden quitar de nosotros la gloria, la riqueza, la posición y el poder eternos que Dios ha reservado para nosotros en los cielos.

Colosenses 3:1-4

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.”

Seremos resucitados para vivir para siempre y disfrutar de las riquezas y las bendiciones de los cielos. Las cosas de esta vida pasan muy rápidamente. Sólo lo que hacemos para la gloria de Cristo durará. Ponga la mira en las cosas de arriba. Regocíjese que usted tiene una esperanza viva porque sirve a un Salvador vivo.

6) El juicio divino

Hechos 17:30-31

“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.”

Su resurrección también es la prueba de que todos los juicios de los cuales leemos en el libro de **Apocalipsis** van a ser realizados. Él está vivo para ejecutar la justicia. Su resurrección demuestra que Dios eligió a Jesucristo para juzgar la raza humana. Jesús murió para redimir a la raza humana. Resucitó para ejecutar Su voluntad para los redimidos y ejecutar el juicio justo sobre aquellos que se rebelan contra Dios.

Ya que sabemos que Jesús ha resucitado y que Él viene otra vez, debemos dedicarnos de nuevo a servirle de todo corazón.

1ª Corintios 15:58

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”

Lección 17

La Paternidad de Dios y Nuestra Adopción Como Hijos

Gálatas 4:4-7

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.”

Una de las doctrinas más sobresaliente y preciosa del Evangelio de Jesucristo es la revelación de la Paternidad de Dios

y la adopción como hijos de Dios de todos los que creen en Jesucristo.

Pablo escribió a los gálatas para corregir el error del legalismo. Algunos judíos legalistas estaban enseñando a los creyentes gentiles que tuvieron que guardar la Ley de Moisés para ser salvos y mantenerse salvos. La legalidad sólo puede producir muerte, condenación y esclavitud. El hombre no puede guardar la ley a causa de su naturaleza pecaminosa. Los que procuran obtener la justicia guardando la ley de seguro van a fracasar. La Ley sólo amplía y aumenta el pecado del hombre, ella no puede quitar la culpa ni pagar la penalidad del pecado. Lo más que uno procura obtener la justicia de Dios, por guardar la Ley o por buenas obras, lo más que aumenta su pecado. ¡Qué esclavitud!

Todos los que han puesto su fe en la suficiencia del sacrificio de Jesús en la cruz, han sido redimidos de la esclavitud y la maldición de la Ley, el pecado y la muerte. ¿Cómo puede el hombre ser librado de tal esclavitud? A través de la redención que fue obtenida por la sangre de Cristo. Se efectúa a través de la identificación con Cristo y Su muerte por el pecado del hombre. Su muerte al pecado es nuestra muerte al pecado. Su resurrección a vida es nuestra resurrección a una nueva y eterna vida. Su aceptación por el Padre es nuestra aceptación por Dios como Sus hijos.

La fe en Cristo resulta en un nacimiento espiritual con una naturaleza nueva. La Ley nunca podría producir una naturaleza nueva, sólo puede condenar la naturaleza vieja. El sacrificio de Cristo pagó la deuda del pecado una vez para siempre y cambió la relación de Dios con el creyente, habiendo sido un Juez para él, ahora llega a ser su Padre.

Juan 1:12

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;”

La promesa de esta relación personal e íntima con Dios, como Padre, sólo es encontrada en el Evangelio de Jesucristo. Ya no tenemos que vivir nuestra vida en la esclavitud de procurar hacernos aceptos a Dios sin éxito. Descansamos en la gracia de Dios que nos ha hecho aceptos en el Amado. Se nos ha dado los derechos y privilegios de hijos. Tenemos la naturaleza divina de nuestro Padre y ya tenemos el poder y la habilidad de agradar a Dios. Tenemos libertad de vivir piadosamente.

¿Nacimiento o Adopción?

No es una contradicción cuando la Biblia dice que nacemos en la familia de Dios y que somos adoptados. Son simplemente dos maneras diferentes, usadas por el Espíritu, para explicar la plenitud de nuestra relación con nuestro Padre Divino.

Nuestro nacimiento espiritual o regeneración recalca la verdad que hemos sido hechos una nueva creación y hemos recibido una naturaleza nueva. El creyente en Cristo posee una facultad y capacidad de conocer y obedecer la voluntad de Dios que un incrédulo no posee. Somos una raza nueva de hombres. Nuestra muerte al pecado es como la muerte de un esclavo que estaba en la esclavitud a un maestro cruel. Aquel maestro cruel ya no puede herirle o imponer su voluntad sobre él. Nuestro nacimiento espiritual en la familia de Dios es como el nacimiento de un niño en una familia real, con todos los privilegios de ese hijo real.

Cuando la Biblia habla de la adopción, es una metáfora que utiliza la ilustración de la costumbre griega y romana de la adopción, que incluía un acto público, legal y oficial, otorgando a un individuo los derechos y los privilegios de un hijo biológico. Esta ceremonia a menudo era realizada para hijos biológicos, así como para hijos adoptivos. Era un rito de traspaso y un reconocimiento público de los derechos y los privilegios del individuo como un hijo.

Nuestra adopción recalca la elección de Dios, de nosotros, cuando aún éramos Sus enemigos. La adopción ilustra Su gracia y Su generosidad, los cuales nos han otorgado abierta y oficialmente todos los privilegios y derechos de un hijo. Nuestra adopción nos da el derecho de acercarnos a Dios como un hijo se acerca a su padre. Es esta doctrina de la adopción la que nos asegura el compromiso claro y abierto de Dios de ser nuestro Padre. Esta verdad nos convence que Dios nos ama en el mismo grado que Él ama a Su Hijo unigénito, Jesucristo.

Juan 17:22-23

“La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú

me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.”

¡El Creador de los cielos y de la tierra es mi Padre Divino! Él me ama con un amor eterno. Él es por mí y no contra mí. Una revelación de la Paternidad de Dios nos dará consuelo, fuerza, propósito, dirección y entendimiento de los propósitos de Dios.

Vamos a leer lo que la Biblia dice acerca de los padres para ilustrar un cuadro de Dios como nuestro Padre.

El Gozo.

El padre de Juan el bautista –

Lucas 1:13-14

“Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento;”

El nacimiento de su hijo le trajo a Zacarías gran alegría por muchas razones. Un padre bueno está lleno de gozo al engendrar a otro ser humano que es íntimamente parte de sí mismo. Un hijo comparte una parte del padre que otro no puede. Un padre y un hijo comparten muchas cosas en común genética y materialmente. Esta relación especial produce gran gozo en el corazón del padre. Parte del gozo del padre es la esperanza en el potencial del hijo para prosperar en la vida. En el caso de Zacarías, parte de su alegría fue su entendimiento de lo que su hijo iba a hacer. Juan iba a ser la voz del profeta para preparar el camino para el Mesías.

En el **Capítulo 15 de Lucas**, Jesús usa tres parábolas de cosas que fueron perdidas y luego encontradas. Estas son: las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido. Las analogías son diferentes que la analogía del nacimiento de un hijo, pero todos ilustran el gozo de Dios por la salvación de los que creen en Jesús. El énfasis principal de las parábolas de **Lucas 15** es el de la alegría de Dios cuando una persona se arrepiente y es salvada.

Lucas 15:10

“Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.”

¿Comprendemos la realidad de lo que nos revela este verso? El Dios infinito, el Creador de los cielos y de la tierra, activamente nos busca y se regocija con gran alegría cuando somos salvos por fe en Jesucristo. Dios es por mí, no contra mí. Le agrada que soy Su hijo –

2ª Pedro 1:2-4

“Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;”

Yo soy participante de Su naturaleza divina. Dios, por lo tanto, nunca me negará o me rechazará porque Él no puede negarse o rechazarse a sí mismo. Su gracia me ha hecho una parte de Él mismo. El creyente en Cristo no es como alguna otra creación de Dios. Es único. Comparte con Dios una parte de lo que Él es y esta verdad le alegra.

A mí, me gusta contemplar a un papá contento que sostiene a su nuevo bebé en brazos. De toda la belleza de la creación, no hay nada que le traiga mayor alegría o satisfacción que sentarse y sostener a su pequeño bebé. Está contento sentarse y mirar a su hijo y abrazarlo y hablarle en tonos suaves y alentadores.

De todas las creaciones magníficas que Dios ha creado, nada le da mayor placer y satisfacción que yo, Su hijo, Su hechura, Su nueva creación en Cristo. Dios se regocija por cada creyente individualmente, como si fuese que cada uno de nosotros es Su primer y único hijo. Esta verdad, da a mi vida significado y propósito. Me anima cuando siento que nadie se preocupa por mí. Dios me ama. Soy Su hijo y Él es mi Padre Divino que se alegra por el hecho que soy miembro de Su familia eterna.

La Provisión.

Josué 15:18-19

“Y aconteció que cuando la llevaba, él la persuadió que pidiese a su padre tierras para labrar. Ella entonces se bajó del

asno. Y Caleb le dijo: *¿Qué tienes? Y ella respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. El entonces le dio las fuentes de arriba, y las de abajo.*”

Caleb concede la petición de su hija.

Mateo 7:7-11

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”

Filipenses 4:19

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.”

Qué descanso tan glorioso hay en saber que nuestro Padre Divino ha prometido suplir cada necesidad nuestra. No tenemos que tener miedo de pedirle lo que nos falta. No tenemos que preguntarnos si Él se preocupa por nuestra necesidad. Él es nuestro Padre.

Mi Padre suplirá lo que necesito, cuando lo necesito, si sólo le pido en fe, creyendo que a Él le importa y que es capaz de suplirlo. Tal confianza, por supuesto, sólo se encuentra cuando andamos en Su voluntad y descansamos en Su sabiduría que sabe lo que necesitamos y cuándo lo necesitamos para disfrutar la plenitud de la gracia de Dios. El Dios Todo-sabio, Omnisciente, Todopoderoso es mi Padre Divino. Él contestará mis peticiones según Su amor, poder, gracia y sabiduría en una manera que es eternamente beneficiosa para mí, que soy Su hijo.

La Protección.

Uno de los instintos naturales y más fuertes de un padre es el instinto de proteger a sus hijos de daño y peligro. Vemos esta característica manifestada en las acciones de los padres de Moisés.

Hebreos 11:23

“Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.”

Abraham fue como un padre a Lot. Cuando Lot fue llevado cautivo por un ejército enemigo, Abraham rápidamente se fue para librarle. Cuando la familia de David fue llevada cautiva por los amalecitas en **1º Samuel 30**, David se fue y los libró.

El papá de la familia siempre ha sido considerado una fuente de protección. Cuando un chiquito está expuesto al peligro, sea lo que fuere, una persona extraña o un perro feroz, la criatura corre a su papá que le alza hasta un lugar de fuerza y seguridad en sus brazos. Él llega a ser su torre fuerte de protección.

Esto es lo que mi Padre Divino es para mí.

Salmos 91:1 - 16

“El que habita al abrigo del Altísimo

Morará bajo la sombra del Omnipotente.

Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío;

Mi Dios, en quien confiaré.

El te librá del lazo del cazador,

De la peste destructora.

Con sus plumas te cubrirá,

Y debajo de sus alas estarás seguro;

Escudo y adarga es su verdad.

No temerás el terror nocturno,

Ni saeta que vuela de día,

Ni pestilencia que ande en oscuridad,

Ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil,

Y diez mil a tu diestra;

Mas a ti no llegará.

Ciertamente con tus ojos mirarás

Y verás la recompensa de los impíos.

Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza,

Al Altísimo por tu habitación,

No te sobrevendrá mal,

Ni plaga tocará tu morada.

Pues a sus ángeles mandará acerca de ti,

Que te guarden en todos tus caminos.

En las manos te llevarán,

Para que tu pie no tropiece en piedra.

*Sobre el león y el áspid pisarás;
Hollarás al cachorro del león y al dragón.
Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo
libraré;*

*Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.
Me invocaré, y yo le responderé;
Con él estaré yo en la angustia;
Lo libraré y le glorificaré.
Lo saciaré de larga vida,
Y le mostraré mi salvación.”*

Cuando corro a mi Padre Divino en el tiempo de prueba,
Él me guardará de cualquier daño verdadero y eterno.

Juan 17:15

*“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes
del mal.”*

Dios me guarda de los propósitos destructivos del
enemigo. Por eso, quiero andar siempre cerca de mi Padre.
Entiendo mi necesidad de Su protección.

Juan 10:29

*“Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las
puede arrebatarse de la mano de mi Padre.”*

Me hizo sonreír cuando, por casualidad, escuché a dos
pequeños niños jactándose cada uno de su papá. “Mi papá es más
grande que tu papá”. “Mi papá puede dar una paliza a tu papá”.

Mi Padre es el Dios Eterno y Omnipotente. Mayor es Él,
que está en mí, que él que está en el mundo. (**1ª Juan 4:4**) Si
alguien quiere dañarme tiene que vencer a mi Padre Divino
primero. Esta verdad me da consuelo cuando sufro en tiempos
difíciles, porque yo sé que mi Padre lo ha permitido para mi
bienestar eterno y no para mi daño.

La Instrucción.

Proverbios 4:1-4

*“Oíd, hijos, la enseñanza de un padre,
Y estad atentos, para que conozcáis cordura.
Porque os doy buena enseñanza;
No desamparéis mi ley.
Porque yo también fui hijo de mi padre,
Delicado y único delante de mi madre.*

*Y él me enseñaba, y me decía:
Retenga tu corazón mis razones,
Guarda mis mandamientos, y vivirás.”*

La instrucción y aliento de un padre son importantes en la vida de un hijo para tener éxito en la vida. En la cultura judía se enseñó a cada niño un negocio profesional y a cada niña se enseñó cómo ser dueña de la casa. Un padre bueno no sólo disciplina cuando su hijo es malo, sino que también toma tiempo para instruirle en las cosas que le llevarán al éxito y la prosperidad.

La mayor responsabilidad de los Padres cristianos en cuanto a sus hijos, es instruirlos en el temor del Señor que los llevará al eterno éxito y prosperidad. Esto es lo que nuestro Padre Divino hace con nosotros mediante Su Palabra.

Salmos 32:8-9

“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar;

Sobre ti fijaré mis ojos.

No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento,

Que han de ser sujetados con cabestro y con freno,

Porque si no, no se acercan a ti.”

Debemos valorar la Palabra de Dios como la instrucción sabia de un Padre cariñoso.

1ª Tesalonicenses 2:10-13

“Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes; así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, y os encargábamos que anduviéseris como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria. Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.”

Pablo reflejaba la Paternidad de Dios cuando él instruyó a los tesalonicenses en los caminos del Señor.

2ª Timoteo 3:16-17

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

La Disciplina.

Hebreos 12:3-11

“Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

*Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,
Ni desmayes cuando eres reprendido por él;
Porque el Señor al que ama, disciplina,
Y azota a todo el que recibe por hijo.*

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.”

Quando la instrucción es ignorada o rechazada, un padre bueno hace al hijo sentir las consecuencias de tal desobediencia, a fin de que el hijo no experimente algo peor por vivir una vida de rebelión contra la voluntad de Dios. Nuestro Padre Divino hace lo mismo con nosotros.

Jeremías 10:23-24

“Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos. Castígame, oh Jehová, mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles.

Me alegro que mi Padre no me permite seguir en la rebelión sin convencerme fielmente, por Su Espíritu. Me regocijo

que me guía en sendas de justicia para que yo pueda disfrutar los beneficios y protección de la piedad.

La Herencia.

Génesis 25:5

“Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.”

Un padre rico deja una herencia rica para sus hijos.

Romanos 8:16-17

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”.

Romanos 8:32

“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”.

1ª Pedro 1:3-5

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.”

Nuestra herencia como hijos de Dios es gloria, poder, riqueza y un hogar en los cielos. Como Isaac, tenemos la oportunidad de recibir la herencia completa de nuestro Padre como un coheredero con Cristo, si sufrimos con Él.

Éstos son solamente algunos de los muchos derechos y privilegios de los que han sido nacidos y adoptados en la familia de Dios.

1ª Juan 3:1-3

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal

como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.”

¡Agradezco a Dios por la revelación del evangelio de Jesucristo de la Paternidad de Dios!

Lección 18

La Infallibilidad De La Palabra

La doctrina esencial que vamos a considerar en esta lección es realmente la base para todas las otras doctrinas que ya hemos considerado y que consideraremos en las lecciones que siguen porque tiene que ver con la fiabilidad de nuestra fuente de doctrina cristiana. La doctrina es la infallibilidad de la Palabra de Dios, la Biblia. Dos puntos doctrinales que van de la mano como compañeros con la infallibilidad de las Escrituras son, la doctrina de la inspiración y la doctrina de la autoridad absoluta y terminante de la Biblia para definir la doctrina y conducta del creyente en Cristo.

Muchas de las doctrinas esenciales que hemos estudiado hasta ahora, en nuestra serie, y muchas de las que vamos a considerar en adelante, han sido abandonadas por la mayor parte de la Cristiandad, porque ella primeramente abandonó la infallibilidad de la Biblia como la Palabra de Dios. La mayor parte de la Iglesia ha rechazado la Biblia como la revelación de Dios y la norma de Dios de lo que es verdad y correcto, y la ha substituido por sus propias ideas a fin de justificar su incredulidad y complacer su apetito carnal para vivir como quiere. La Cristiandad hoy, bajo la influencia de la incredulidad del mundo, ha negado sistemáticamente la autoridad de la Escritura en muchas áreas de doctrina y a la misma vez, pretende sostener y valorar la enseñanza de Jesucristo. Muchos que se consideran cristianos no creen el registro bíblico de la creación, de la inundación en tiempo de Noé, el milagroso cruce del Mar Rojo por los israelitas, la historia de Jonás, el nacimiento de Jesucristo de una virgen, Su resurrección de los muertos o la promesa de Su regreso literal para arrebatar a los creyentes a los cielos.

Para justificar su rechazo de la autoridad de la Biblia para fijar la doctrina y la práctica del creyente, muchos dicen que la Biblia simplemente contiene demasiados errores y

contradicciones, y que no pueden confiar en ella para ser veraz en cada caso. Muchos dicen que hay algunas partes de la Biblia que son veraces, pero no todas. Por eso, cada uno escoge y elige lo que quiere creer y lo que quiere rechazar. El resultado de tal mentalidad es la apostasía grosera en la Cristiandad que vemos hoy. Por eso, hay tantos grupos diferentes de creencias doctrinales entre los cristianos. Cada uno escoge y elige de la Biblia lo que quiere creer o no creer.

Si vamos a protegernos a nosotros y a otros de la devastación y la ruina de la apostasía e incredulidad, debemos ser firmemente basados en la doctrina de la infalibilidad de la Biblia.

Definición:

"La infalibilidad de Escritura significa que la Escritura en los manuscritos originales no afirma nada que sea al contrario de la verdad" (Wayne Grudem, *Teología Sistemática*, página 90).

En otras palabras, la Biblia no es incorrecta, **nunca**. Siempre es correcta y en su forma original, no contiene ningunos errores ni contradicciones de lo que es la verdad.

Salmos 119:160

*"La suma de tu palabra es verdad,
Y eterno es todo juicio de tu justicia."*

Inspiración:

2ª Timoteo 3:16-17

"Toda la Escritura es inspirada (respiro divino) por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra".

2ª Pedro 1:21

"porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo".

Dios inspiró a hombres santos y los dirigió, no independiente de sus personalidades o estilos literarios, para comunicar exactamente lo que Él quería revelar a la raza humana acerca de Su divinidad y de Sus propósitos para el hombre.

Cita de Tim Challies

“Entonces lo que afirmamos en esta definición, es que el Dios perfecto inspiró a autores humanos, por Su Espíritu, para transcribir perfectamente lo que Él quiso comunicar. Es importante notar que esta definición no se aplica a la transmisión de Escritura por las edades o a la traducción de la Biblia a otras lenguas. Afirmamos que sólo los autógrafos originales son sin error”.

Por los muchos manuscritos que existen y por comparar varias versiones de traducción podemos tener confianza que la revelación de la voluntad de Dios que fue dada a los hombres santos es preservada para nosotros.

Autoridad:

Si la Biblia vino de Dios entonces es veraz y es confiable porque Dios no puede mentir. Si la Biblia es de Dios y verdadera, entonces su revelación posee toda la autoridad del Creador del universo.

Mateo 4:4

“El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Algunas iglesias, denominaciones y religiones dicen que su liderazgo tiene mayor autoridad que la Biblia para decidir lo que los cristianos deben creer y como deben comportarse. Si un predicador, pastor, sacerdote, obispo o el papa dice que su palabra tiene más autoridad que la Biblia, está diciendo que su palabra tiene más autoridad que la Palabra de Dios. Tal pensamiento es blasfemia contra el Dios Todo Sabio.

Jesús mismo afirmó que las Escrituras de ambos, el Antiguo y el Nuevo Testamento, son la revelación exacta de la Palabra de Dios al hombre. Jesús, a menudo, se refería a las Escrituras del Antiguo Testamento, la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos, que son la revelación divina de Dios al hombre. Él afirmó el registro de Génesis de la creación. También afirmó el juicio de la inundación en los días de Noé y la exactitud histórica del registro de Jonás. Una de las últimas conversaciones de Jesús con Sus discípulos tuvo que ver con la unidad de las Escrituras del Antiguo Testamento que provienen de una mente con un tema consistente.

Lucas 24:44-49

“Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”.

Si uno pretende ser un seguidor de Cristo y a la misma vez, rechaza la exactitud del registro del Antiguo Testamento, está llamando a Jesús mentiroso.

Jesús también afirmó la inspiración divina del Nuevo Testamento al decir a Sus discípulos que Él iba a darles una revelación más completa de lo que ellos habían recibido durante Su ministerio terrenal.

Juan 16:12-15

“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber”.

Estos mismos hombres reconocieron el llamamiento de Dios al apóstol Pablo y afirmaron sus epístolas como Escritura inspirada.

2ª Pedro 3:16-17

“Casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza”.

Pablo mismo reclama la inspiración divina para su enseñanza. El poder del Espíritu demostrado en el ministerio de Pablo atestigua también que Pablo es el apóstol de Dios a la Iglesia.

Gálatas 1:11-12

“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo”.

También sabemos que después de Pablo, Dios no ha dado ninguna revelación nueva al hombre. Todo lo que Dios tuvo para revelar a la raza humana en esta vida lo hizo ya por la revelación del Antiguo y Nuevo Testamentos de la Biblia.

Colosenses 1:25-26

“De la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente (para completar) la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos”.

Gálatas 1:8-9

“Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema”.

Si la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, entonces debe ser infalible. Dios no puede mentir. Por lo tanto, la revelación que Él dirigió y ha protegido es confiable. Si la Biblia es la Palabra inspirada de Dios y si es confiable, entonces debe ser la única fuente para la doctrina y la práctica del creyente en Jesucristo. La Biblia debe ser reconocida como la autoridad final sobre todos los asuntos de la fe y la práctica.

¿Debe ser realmente tan importante la Biblia en la vida del creyente? ¿Adoramos la Biblia? No, pero adoramos a Dios y la Biblia es la expresión divina de Dios y Su voluntad. Es de Él. Hay que aceptar las declaraciones de la Biblia como de la boca de Dios porque así son.

Pablo escribió en **2ª Timoteo 3:16-17** que la Palabra es útil para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia.

Para enseñar o para doctrina - La Biblia tiene la autoridad para fijar en el creyente lo que debe y no debe creer, para que pueda adorar y servir a Dios en espíritu y en verdad.

Para redargüir, o refutar o convencer- La Biblia es útil y tiene autoridad para revelarnos lo que es incorrecto e inaceptable.

Para corregir - La Palabra de Dios tiene el remedio para corregir lo que es incorrecto en nuestra vida.

Para la instrucción en la justicia - La Biblia tiene la autoridad para instruirnos y entrenarnos en el camino del Señor.

El resultado final - Si el creyente se somete a la autoridad de la revelación de la Biblia, estará completamente preparado para hacer toda la voluntad de Dios.

Podemos confiar en la Palabra de Dios por ser veraz en todas sus reclamaciones e instrucciones -

Salmos 119:137-138

“Justo eres tú, oh Jehová,

Y rectos tus juicios.

Tus testimonios, que has recomendado,

Son rectos y muy fieles”.

La palabra hebrea traducida “fiel” en el **Salmo 119:138** quiere decir “establecido, duración, siguiendo y cierto.” Podemos confiar en lo que la Biblia dice acerca de la Creación, los cielos, el infierno, el orden para la familia, la moralidad, la fe y la vida eterna.

Si la Biblia es veraz y sus declaraciones seguras, entonces sus juicios deben ser nuestros juicios. Debemos conformar nuestros pensamientos, actitudes y acciones a la voluntad revelada de Dios si queremos ser rectos.

Romanos 3:4

“De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito:

Para que seas justificado en tus palabras,

Y venzas cuando fueres juzgado”.

Si queremos ser justificados en nuestras palabras, tenemos que conformarnos por completo a la enseñanza de la Palabra de Dios.

2ª Corintios 10:5

“Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”.

Si vamos a derribar cada pensamiento e imaginación que se levanta contra el conocimiento de Dios debemos tener un entendimiento de la Biblia.

Quiero animar a los creyentes jóvenes que están siendo desafiados por el mundo, por maestros, por patrones y compañeros de trabajo a negar que la Biblia es veraz. Usted será burlado por su creencia que la Biblia es la palabra infalible de Dios. Los que se burlan dirán que en la luz de la ciencia y la tecnología de hoy es tonto creer el registro de Génesis o la historia de Jonás o los milagros del Nuevo Testamento. Le animo a preguntar humildemente a aquellos que ponen tal confianza en la ciencia del hombre si ¿pueden los hombres de ciencia (que han alardeado arrogantemente) evidenciar alguna vez que una de sus ideas era correcta e irrefutable, luego que al poco tiempo se comprobó que era incorrecta?

Si son honestos, le dirán que la ciencia y sabiduría del hombre cambian constantemente y necesitan ser cambiadas y revisadas.

Nunca hubo un descubrimiento arqueológico que contradice la exactitud de las Escrituras. Muchos han dicho arrogantemente que la Biblia fabricó la existencia de ciertos líderes o ciudades antiguas porque no habían encontrado ninguna evidencia histórica de su existencia. Entonces, de repente, alguien desentierra algunas ruinas y encuentra los nombres de personas y lugares exactamente así como se describe en la Biblia. La ciencia verdadera nunca contradice la Biblia. El problema es que la mayor parte de lo que es llamada ciencia, no es nada más que la especulación y la teoría del hombre. Muchos científicos han reconocido ya que cierto ADN humano puede ser remontado a una sola fuente original de una sola mujer. Muchos aún procuran aplicar esto a sus teorías de evolución, pero a mi parecer, esto es prueba del registro de Génesis de Adán y Eva.

Hermanos, no permitan que el mundo los intimide a dudar de la autoridad de la Biblia. Es la Palabra de Dios. Es la sabiduría, el conocimiento y la verdad del Creador del universo. Algún día, todo se someterá a la autoridad de la Palabra de Dios.

1ª Corintios 3:18-23

“Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos. Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos. Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios”.

Dedíquese a aprender todo lo que la Palabra de Dios revela.

2ª Timoteo 2:15

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”.

Mucho de lo que se presenta como religión y fe no es nada más que la tradición, la superstición y el sentimiento del hombre carnal, y no tienen ninguna base en la verdad de la Palabra de Dios. La razón porque los errores doctrinales prosperan entre el pueblo de Dios es porque los creyentes a menudo fracasan en comprobar su doctrina a la luz de la Palabra de Dios. Fracasan en preguntar, ¿es esta la enseñanza de la Biblia?

Hechos 17:11

“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así”.

¿Probamos así los pensamientos e ideas por los cuales vivimos nuestra vida? Si no, viviremos una mentira. Todo lo que es mentira será destruido un día como un castillo de arena en la marea. Pero si construye su vida sobre la verdad, sobre la Palabra de Dios, disfrutará beneficios enormes en esta vida y en la eternidad.

Salmos 19:7-11

“La ley de Jehová es perfecta, (completa, sana) que convierte (da la vuelta para volver a la comunión con Dios) el alma;

El testimonio de Jehová es fiel, (seguro, establecido) que hace sabio al sencillo.

Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón;

El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.

El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre;

Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.

Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado;

Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

Tu siervo es además amonestado con ellos;

En guardarlos hay grande galardón”.

Hechos 20:32

“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”.

La evidencia más irrefutable de la infalibilidad de la Biblia es una vida de obediencia. Alguien dijo una vez - “La obediencia es el comentario más útil sobre la Biblia - Obedezca y conocerá”. Esta es una verdad que fue declarada por Cristo -

Juan 7:17

“El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta”.

David desafió,

Salmo 34:8

“Gustad, y ved que es bueno Jehová;

Dichoso el hombre que confía en él.”

1ª Tesalonicenses 2:13

“Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes”.

Que recibamos la enseñanza de la Biblia según es en verdad, la Palabra de Dios que actúa en nosotros para alumbrar nuestro espíritu y mente, y para cambiarnos a la imagen de Jesús y para prepararnos a reinar con Él para siempre.

Lección 19

Cinco Obras De La Cruz: Redención, Justificación, Predestinación, Reconciliación y Santificación

Hechos 20:26-32

“Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”.

Pablo fue fiel para anunciar todo el consejo de Dios. Proclamó y enseñó las sanas doctrinas que Jesús le reveló para equipar a los creyentes para hacer la voluntad del Señor y alcanzar la madurez espiritual para obtener una recompensa y herencia completa. No podemos alcanzar lo mejor que Dios ofrece a sus hijos sin conocer y sin aplicar todas las doctrinas esenciales del Evangelio de Cristo, lo cual es todo el consejo de Dios.

En esta lección quiero dar un resumen de cinco doctrinas esenciales que revelan cinco obras esenciales de la cruz de Jesucristo.

La Redención – La Libertad.

La Justificación - Aceptado por Dios.

La Predestinación – La Seguridad.

La Reconciliación – La Paz y La Bendición.

La Santificación – La Utilidad.

La Redención.

La Libertad

La doctrina de la redención recalca que todos los que han puesto su fe en Jesucristo han sido liberados, redimidos, comprados con un precio, del cruel dominio del pecado, y ya tienen libertad para servir a Dios y hacer Su voluntad que resulta en todo lo que es bueno en esta vida y en la eternidad.

Colosenses 1:13-14

“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”.

¡Gloria a Dios! Sé que he sido redimido de la potestad de las tinieblas y que he sido trasladado de un reino de pecado y muerte al reino de vida donde Jesús es soberano porque la Biblia lo declara así, por la doctrina de la redención.

La Biblia enseña que cada miembro de la raza humana nace como esclavo al pecado, por el pecado de Adán. El pecado es la rebelión y la desobediencia contra Dios y Su voluntad. El hombre es vendido al pecado.

Romanos 7:14

“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado”.

Nuestra esclavitud al pecado domina e influye sobre todo lo que hacemos y decimos. El destino cierto de los esclavos del pecado es una separación eterna de Dios, que es la segunda muerte.

Observando la condición triste de la raza humana en general, y del individuo y sus obras autodestructivas, confirmamos que la declaración de la Biblia es correcta. El enemigo común del hombre, la muerte, tiene una causa común, el pecado en la raza humana. El pecado es un dueño cruel de la esclavitud que usa y abusa de sus esclavos para su propio placer, hasta que ellos caigan quebrantados y arruinados en los brazos fríos de la muerte.

Pero Jesús vino para pagar el precio para liberarnos del pecado, y darnos el derecho y capacidad de servir a Dios y obedecer Su voluntad, que es amante, buena, beneficiosa y vivificante.

El precio que Jesús pagó por mi redención era grande. El Hijo Dios, libre del pecado, se hizo pecado por mí, muriendo

como un pecador, en el lugar de todos los pecadores. Él murió para pagar el precio de nuestro pecado una vez para siempre. Yo morí con Él. Aun el dueño más cruel no puede infligir más dolor o dominio sobre un esclavo que está muerto.

Cuando Jesús resucitó, Su resurrección fue mi resurrección como un miembro de la casa de fe, que vive para servir y honrar a Dios y Su gracia.

La redención por la fe en la suficiencia de la sangre derramada de Jesucristo incluye ser liberado de la pena del pecado, es decir que somos librados de la condenación eterna. Mi viejo amo me condenó a la muerte eterna. Mi nuevo Amo, cariñosamente me promete la vida y la gloria.

Mi redención también me libra del poder del pecado de dominar mi vida diaria. Soy libre para elegir la voluntad de Dios cada día en cada situación y disfrutar de los beneficios de una vida piadosa.

La doctrina de la redención revela que la sangre de Jesucristo también nos compró la seguridad de ser liberados de la misma presencia del pecado un día. Nuestra redención incluye la promesa de recibir un cuerpo glorioso y apto para vivir en la eternidad. Esta vida puede ser tan cruel, debido a la presencia del pecado. La maldad, la violencia, la enfermedad y la muerte que hay en el mundo son todos el resultado de la presencia del pecado en el mundo. Gracias a Dios, soy redimido y sé que Jesús viene otra vez para recoger Su posesión comprada y para tomarme a un lugar donde no habrá más dolor, pena ni muerte.

Si usted todavía no ha aceptado la oferta de gracia de Dios de la redención, y si usted está cansado de la culpa, pena y dolor de ser un esclavo del pecado, ponga su fe en el sacrificio de Jesús en la cruz y usted será redimido.

Nosotros, los redimidos, debemos alabar y servir a nuestro Redentor con regocijo. La canción de la redención será nuestra canción por toda la eternidad.

Apocalipsis 5:8-10

“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para

Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.

La Justificación.

Aceptado por Dios. Una posición delante de Dios de favor y aceptación.

La doctrina de la justificación revela que todos los que ponen su fe en Jesucristo para la salvación, han sido hecho justos por el Juez de los cielos y la tierra.

Lo opuesto de ser justificado es ser acusado o condenado. Antes de aceptar a Jesús como nuestro Salvador, Dios declaró que fuimos condenados como pecadores, dignos de la ira justa de nuestro Creador. Jesús, por Su muerte y resurrección, aseguró el perdón de nuestros pecados, a través del pago de la deuda de nuestro pecado, satisfaciendo la ira justa de nuestro Creador.

Romanos 5:16-21

“Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro”.

Habiendo sido declarado justo delante del tribunal de los cielos, estoy en un lugar de favor para disfrutar de todos los derechos y los privilegios de un ciudadano de los cielos.

Aun en los sistemas de justicia del hombre, los criminales sufren la pérdida de ciertos derechos y privilegios, de los cuales

otros ciudadanos disfrutaran. Dios no me considera criminal. Me declaró ser justo.

Mi ciudadanía está en los cielos y tengo una posición de gracia, favor y vida porque he sido hecho la justicia de Dios en Cristo.

Mi justificación, según la enseñanza de la Biblia, no es obtenida ni mantenida por mis obras, sino totalmente por la fe en la obra de Jesucristo en la cruz.

Romanos 3:27-28

“¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley”.

No gané mi justificación delante de Dios por mis buenas obras, fue imputada, puesta a mi cuenta, por el amor y la gracia de Dios. Por lo tanto, sé que no hay nada que yo pueda hacer para anular la justificación que recibí por la fe en la suficiencia de la sangre de Jesús derramada para satisfacer la ira justa de Dios.

No temo la condenación de Dios ni Su rechazo de mí porque entiendo la doctrina de la justificación. Nada puede separarme del amor y la gracia de Dios porque fue Su amor y gracia que han declarado que yo soy aceptado por Dios como justo, justificado por la sangre de Jesús.

La Predestinación.

La Seguridad

Romanos 8:29-30

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”.

La doctrina de la predestinación nos da la certeza de nuestro destino eterno y de todos los beneficios de nuestra redención y justificación.

Los cristianos que no entienden la enseñanza bíblica de la predestinación, a menudo pasan su experiencia cristiana con un miedo constante de que pueden hacer o decir algo, cada día, que

anulará todo lo que Jesús llevó a cabo en la cruz y que finalmente, serán condenados a una eternidad sin Dios.

Gracias a Dios por la doctrina de la predestinación. Sé que mi casa eterna está en los cielos. Mi destino eterno es la gloria, no la vergüenza ni la oscuridad. ¿Cómo puedo estar tan seguro? Porque la Biblia me enseña que antes que Dios creó a Adán, Él miró adelante en el tiempo, por las edades, y me vio y conoció mi decisión acerca de Su Hijo. Conociéndome, Él me predestinó. La palabra, predestinar, significa que Dios puso límites o fronteras alrededor de mí para dirigirme en una cierta dirección y destino invariable que es la vida, la gloria, y llegar a ser semejante a Su Hijo. Habiéndome predestinado, Él me llamó o me hizo Suyo y dirigió los eventos de mi vida para que yo oyera el llamado del Evangelio. Habiéndome llamado, Él me justificó y me declaró ser aceptado en Su presencia eternamente. Y finalmente, Él me glorificó. Él hizo toda la provisión para asegurar mi glorificación última.

Todo esto Dios hizo antes del comienzo del mundo.

Efesios 1:3-5

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad”,

No malgasto ningún tiempo, emoción ni energía preguntándome dónde pasaré la eternidad. Ya que sé que los cielos son mi hogar eterno, puedo pasar mi tiempo y energía preparándome para aquel día glorioso cuando el Señor vuelva para llevarme a mi hogar eterno en la gloria. La doctrina de la predestinación me asegura que mi destino eterno está en los cielos.

La Reconciliación.

La Paz y La Bendición

La doctrina de la reconciliación acentúa el hecho de que Dios es por nosotros y no contra nosotros porque la sangre de

Jesucristo ha quitado para siempre la enemistad y la hostilidad que una vez existían entre nosotros y Dios.

Romanos 5:1-2

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”.

Romanos 5:10-11

“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación”.

Romanos 8:31

“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”

Mi corazón está lleno de paz, alegría y esperanza para esta vida y para la eternidad porque sé que Dios nunca me dañará. Yo era Su enemigo, pero por Su obra de la reconciliación en la cruz, he sido hecho uno de Sus hijos.

En cada situación y circunstancia de cada día, aun en las difíciles y desagradables, yo puedo encontrar fuerza y consuelo por saber que Todas las cosas obran a mí favor y no contra mí, porque Dios es sobre todo y Dios está por mí.

Romanos 8:28

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”.

Gracias a Dios por la doctrina de reconciliación.

La Santificación.

La Utilidad - La palabra literalmente significa, “separar para un uso especial”.

La doctrina de la santificación recalca el cambio de nuestra condición de ser inútiles a Dios a ser hechos útiles a Dios. Antes de ser salvados fuimos separados de Dios e inútiles a Él para traerle gloria. Por eso, antes de ser salvos, muchos se sienten vacíos e inadecuados. Separado de su Creador, la fuente de vida, el hombre es completa y literalmente inútil.

Al aceptar a Jesús como nuestro Salvador, nosotros somos separados del resto de la humanidad y somos hechos adecuados y aptos para ser usados por Dios, para hacer Su voluntad y glorificar Su nombre. Nuestra vida ahora tiene significado.

2ª Tesalonicenses 2:13-14

“Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.”

El mundo no me reconoce como una persona especial. Pero yo he sido elegido y separado del resto de la humanidad por el Creador de los cielos y la tierra para ser usado para glorificar Su nombre para la eternidad y luego para compartir en aquella misma gloria. Me alegro tanto de que Dios, por Su amor y Su gracia, me separó para sí mismo.

1ª Corintios 6:9-11

“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”.

La fe en estas doctrinas cambiará su vida. La ignorancia de estas enseñanzas impedirá al impío de ser salvo. El creyente que no entiende bien estas doctrinas será robado del descanso y la madurez espiritual. Gracias a Dios por las doctrinas de:

La Redención – La Libertad.

La Justificación - Aceptado por Dios.

La Predestinación – La Seguridad.

La Reconciliación – La Paz, La Bendición.

La Santificación – La Utilidad.

¡Gloria sea a Dios por una salvación tan grande y tan completa!

Lección 20

La Oración

En esta lección, vamos a considerar una porción de la Escritura muy familiar y conocida por muchos como el “Padre Nuestro” o la oración del Señor. Es un pasaje que trata con uno de los elementos más esenciales y básicos de nuestra experiencia cristiana y es una de las doctrinas esenciales del Evangelio de Jesucristo. El tema de esta lección es la oración.

El apóstol a la Iglesia, el apóstol Pablo, nos dice que debemos orar.

1ª Timoteo 2:8

“Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda”.

En el Nuevo Testamento tenemos registradas varias oraciones del apóstol Pablo que son muy provechosas para estudiar. Son buenos ejemplos para nosotros como modelos para nuestras propias oraciones. Sin embargo, en este estudio usaremos la oración modelo que creo que era el modelo para las oraciones de Pablo. También debe ser el modelo para todas las oraciones ofrecidas en esta edad de la Iglesia.

Mateo 6:5-13

“Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal (o del malo); porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”.

Comúnmente es llamado el “Padre Nuestro” o la oración del Señor, pero más correctamente debe ser llamado el ejemplo del Señor de cómo el creyente debe orar. Nunca fue el propósito del Señor que esta oración fuese repetida, palabra por palabra, en una manera ceremoniosa y fría. Jesús, en Su sabiduría, incluyó en esta oración todos los elementos básicos que nuestras oraciones de petición deben incluir en esta edad de la Iglesia. Sin embargo, debemos usar nuestras propias palabras para expresar de nuestro corazón las necesidades específicas de nuestra vida. No hay nada de malo en leer en voz alta o en repetir estas palabras, palabra por palabra, como su propia oración, siempre que se haga como una expresión de fe genuina de su corazón y no meramente como un rito religioso.

Actitud

- Versos 5 - 8 -

Antes de orar, tenemos que tener la actitud apropiada y el entendimiento de lo que hacemos. Jesús condena dos conceptos y prácticas religiosos de la oración. Primero, Jesús condena el uso de la oración pública para atraer la atención hacia la persona que ora para impresionar a otros con su espiritualidad. La oración pública no es prohibida, sino el orar para exaltarse a sí mismo.

Ejemplo -

Lucas 18:9-12

“A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano”.

El fariseo “*oraba consigo mismo*”. Dios no le oyó. Él oraba para que los otros hombres pudiesen oír. Algunos escucharon su oración y fueron impresionados con su espiritualidad. El fariseo tuvo su recompensa. El hombre aceptó su oración, pero Dios no.

La Oración De Fe.

La gran mayoría de nuestras oraciones debe ser ofrecida en nuestro aposento o lugar privado donde nadie sabe ni escucha. ¿Quién entraría en un cuarto y cerraría la puerta para conversar con otro que no es visible? Alguien que realmente cree que el otro está y escucha, aun cuando no se lo ve. ¿Tiene usted aquella clase de fe? ¿Ora usted en privado a su Padre Celestial? Dios ha prometido contestar esta clase de oración. Si usted aprende a orar en privado, Dios mostrará la respuesta a sus oraciones públicamente por suplir sus necesidades y por dirigir su camino diariamente.

Salmos 34:15

*“Los ojos de Jehová están sobre los justos,
Y atentos sus oídos al clamor de ellos”.*

Salmos 34:18

*“Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón;
Y salva a los contritos de espíritu”.*

La Repetición Vana

Jesús no prohíbe oraciones largas. Jesús mismo oró toda la noche en varias ocasiones. Tampoco prohíbe la repetición de palabras en una oración. Jesús repitió su petición en el jardín tres veces.

Mateo 26:39

“Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”.

Lo que está prohibido es la repetición supersticiosa de oraciones como para merecer la bendición de Dios. Los musulmanes y los católicos, ambos usan una forma de rosario. Aun muchos protestantes usan el Padre Nuestro de esta manera supersticiosa. Muchos adoradores de ídolos tenían prácticas similares, creyendo que ellos podrían cansar a sus dioses con sus muchas palabras hasta que finalmente les diera lo que ellos quisieran.

Jesús dice que tales tonterías son innecesarias. Nosotros no tenemos que cansar a Dios para conseguir de Él lo que necesitamos. Nuestro Padre sabe y quiere suplir nuestra necesidad.

Mateo 7:7-11

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”

Nos acercamos a Dios y hablamos a Él como uno que ve, oye y entiende, como un Padre cariñoso. Usamos palabras que expresan nuestro propio corazón y mente. A través de la oración conversamos con Dios.

Vamos a considerar el ejemplo de la oración de nuestro Señor para entender cuáles cosas debemos pedir de nuestro Padre y en qué manera debemos pedir las. Él nos da un bosquejo de la oración para ampliar con nuestras propias peticiones y necesidades.

Nuestro Padre

La primera cosa que notamos es que la oración de petición es dirigida a Dios el Padre, no al Hijo, ni al Espíritu Santo, ni a María o a cualquier de los santos muertos. La alabanza puede y debe ser dada directamente a Jesús, pero las peticiones son dirigidas al Padre.

Ya que oramos al Padre, esto significa que oramos como un hijo. La promesa de oración contestada es dada solamente al creyente y no al impío. La única oración que Dios ha prometido escuchar de una persona no salvada es la oración de arrepentimiento para la salvación.

Hechos 2:21

“Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”.

Juan 1:12

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”.

Aun para Sus hijos, encontramos que el Padre requiere que andemos en la luz de Su voluntad revelada para tener la

confianza en la promesa de que vamos a recibir una respuesta a nuestras peticiones.

1ª Juan 3:19-22

“Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él”.

Usted no tiene que ser perfecto para orar, sólo tiene que desear ser agradable a su Padre y querer rendirse a Su plan para su vida. La obediencia a la voluntad de Dios no le hace merecedor de la bendición de la oración contestada, simplemente le coloca en una posición donde puede disfrutar de la bendición de su Padre.

Un hijo puede tener padres que le aman y que suplen sus necesidades porque él es su hijo. La casa y el patio pueden estar llenos de toda clase de regalos para su placer, gozo, protección, seguridad y salud, pero si el hijo decide escaparse de la casa, él no deja de ser el hijo de sus padres, pero él se ha quitado a sí mismo de una posición en la cual él puede beneficiarse del amor, protección y provisión de sus padres.

Así es con los hijos de Dios. Si usted decide vivir en desobediencia a la instrucción cariñosa de su Padre, usted se priva a sí mismo de la posición privilegiada de solicitar a su Padre Celestial en la fe.

Como hijos, tenemos el derecho y el privilegio de pedir las cosas que necesitamos a nuestro Padre Celestial. Clamamos a nuestro Padre, no de una manera fría y ritualista, sino como un hijo que clama a su padre.

En el nombre de Jesús

Juan 14:13-14

“Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré”.

Juan 16:23

“En aquel día no me preguntarán nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieris al Padre en mi nombre, os lo dará”.

Pedimos al Padre en el nombre, o autoridad o mérito de Jesús. Esto no debe ser una frase vana no más que usamos para terminar nuestras oraciones. Orar en el nombre de Jesús es orar con el entendimiento que no tenemos ningún mérito propio, sino que se nos ha concedido el acceso al trono de Dios debido a lo que Jesús ha hecho y lo que Él hace a nuestro favor.

Hebreos 4:15-16

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”.

Tenemos confianza que nuestras peticiones serán contestadas porque sabemos que somos aceptos por Dios como hijos por lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz.

El Padre oye y contesta la oración de fe y Jesús se encarga de entregar la respuesta. No hay un servicio de comunicación más confiable que la oración de fe.

El Espíritu Santo

El Espíritu Santo también es activamente parte del proceso en contestar nuestras oraciones.

Romanos 8:26-27

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos”.

El Espíritu Santo nos estimula a orar y nos enseña cómo orar según la voluntad de Dios. Él expresa nuestras necesidades y deseos clara y exactamente ante el trono de la gracia.

No deje al enemigo decirle que usted no puede orar. No todos tienen el don de la oración pública, pero cada creyente puede orar eficazmente en su vida privada. Si usted vive por fe

una vida de obediencia, si viene al Padre en el nombre de Jesús, la Trinidad hará que sus oraciones sean agradables y eficaces.

Qué estás en los cielos

Aunque tenemos el privilegio de llamarle Padre, nunca debemos olvidar a quien nos dirigimos. Él es el Dios Omnipotente, Creador de los cielos y la tierra.

Isaías 66:1-2

“Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra”.

Este es mi Padre.

Santificado sea Tu nombre

Santificado quiere decir “santo o separado como algo especial.” Es lo opuesto de ser algo común. Su nombre es digno de ser alabado y honrado.

Salmos 149:1-6

*“Cantad a Jehová cántico nuevo;
Su alabanza sea en la congregación de los santos.
Alégrese Israel en su Hacedor;
Los hijos de Sion se gocen en su Rey.
Alaben su nombre con danza;
Con pandero y arpa a él canten.
Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo;
Hermoseará a los humildes con la salvación.
Regocíjense los santos por su gloria,
Y canten aun sobre sus camas.
Exalten a Dios con sus gargantas,
Y espadas de dos filos en sus manos”.*

La alabanza debe ser una parte de nuestras oraciones. No podemos orar por fe si no entendemos Su grandeza. No podemos entender Su grandeza sin expresar Su alabanza. Una parte importante de la alabanza es la acción de gracias.

Colosenses 4:2

“Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias”.

Cuando reconocemos las cosas que Él ya ha hecho, reconocemos Su mérito de alabanza.

Venga Tu reino

Apocalipsis 22:20

“El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús”.

Cuando oramos por el cumplimiento de la voluntad de Dios en cuanto a Israel y las naciones, nos hace recordar que todos los propósitos de Dios son ciertos y eternos. Nos hace mantener una perspectiva eterna y celestial en nuestras propias necesidades y pruebas. Por fe sabemos que Cristo viene, primero para Su Iglesia y luego en gloria para restaurar a Israel.

2ª Timoteo 4:7-8

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.

Lo más personal y real que sea la revelación de la venida de Jesús, tanto más intensas, eficaces y persistentes serán nuestras oraciones.

Hágase Tu voluntad

La petición de la mayoría hoy día es “hágase mi voluntad”. Dios ha puesto limitaciones a la promesa de contestar nuestras oraciones.

1ª Juan 5:14-15

“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”.

No vaya a dictar a Dios lo que usted piensa que quiere o cómo Él debe suplirlo. Clame a Dios, pidiendo su ayuda y sabiduría para glorificarle en su circunstancia y necesidad presente. Pídale la sabiduría y habilidad de hacer Su voluntad en cada situación. Así conocerá la bendición de Dios en su vida.

El pan de cada día

Filipenses 4:6-7

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”.

Si no aprendemos a depender diariamente de Dios por cada necesidad nuestra, resultará en la auto-dependencia arrogante que producirá tristeza y desesperanza.

Apocalipsis 3:17-18

“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas”.

Perdónanos nuestras deudas

Esta petición de perdón es para la comunión con nuestro Padre, no para la salvación de la ira de Dios.

Marcos 11:22-26

“Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas”.

Note que dice “nuestro Padre” y no, nuestro Juez o nuestro Dios. Si vamos a disfrutar de la plenitud de la bendición de Dios, tenemos que andar en comunión con Él. Si guardamos la amargura y el odio hacia nuestro hermano, no andamos en comunión con Dios.

1ª Pedro 3:7

“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y

como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo”.

Si andamos en la luz de la voluntad revelada de Dios, tenemos comunión con nuestro Padre Celestial y estamos en una posición para comunicarnos con Él sin impedimento.

No nos metas en tentación, mas líbranos del mal (o del malo)

Esta es una petición para dirección y protección, que expresa nuestro entendimiento de que somos incapaces para dirigir nuestra propia vida, de tal manera que resulte en verdadero éxito y prosperidad.

Salmos 23:1 - 6

“Jehová es mi pastor; nada me faltará.

En lugares de delicados pastos me hará descansar;

Junto a aguas de reposo me pastoreará.

Confortará mi alma;

Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

Aunque ande en valle de sombra de muerte,

No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;

Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;

Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,

Y en la casa de Jehová moraré por largos días”.

Necesitamos una revelación diaria de la voluntad de Dios para nuestra vida.

Santiago 1:5

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”.

Liberación del malo

Esta petición de ser librado del malo, reconoce que tenemos un enemigo contra el cual no tenemos defensa, sin el amor tierno de Dios y de Su Hijo. Si no reconocemos en la oración diaria nuestra necesidad de dirección y protección, poco a

poco comenzamos a perder nuestro camino y nos exponemos a la crueldad del enemigo.

Colosenses 1:9-13

“Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”.

Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria

La oración modelo termina con alabanza y confianza, porque sabemos a Quién hemos orado y sabemos que Dios es capaz de realizar todo lo que Él ha prometido.

Efesios 3:20-21

“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén”.

La palabra “amén” significa "así sea." Es una declaración de certeza y confianza. ¡Qué privilegio es el nuestro de poder orar a nuestro Padre Celestial! La oración de fe es necesaria si es que vamos a alcanzar la profundidad de la gracia de Dios y entrar en lo mejor que Cristo ha provisto por Su sacrificio en la cruz. Que sigamos el bosquejo de la oración que nuestro amante Salvador nos ha dejado en **Mateo 6** diariamente.

Lección 21

¿Qué Es La Iglesia?

La siguiente doctrina, en nuestra serie sobre las doctrinas esenciales del Evangelio de Jesucristo, es la doctrina de la Iglesia de Dios. Necesitamos saber las respuestas bíblicas a las

siguientes preguntas. ¿Qué es la Iglesia? ¿Es importante la Iglesia en los planes de Dios para la raza humana? ¿Cómo puede un individuo llegar a ser miembro de la Iglesia? ¿Cuáles son el mensaje y la misión de la Iglesia? ¿Cómo debe funcionar la Iglesia?

En nuestra sociedad moderna la palabra “iglesia” ha llegado a significar un edificio o una cierta organización religiosa de las cuales hay muchas. Hay también muchas opiniones sobre lo que una Iglesia o grupo religioso debe ser y debe hacer. Sin embargo, Dios no nos deja a nuestra imaginación para entender su propósito para la Iglesia y su mensaje o misión. En la Biblia la doctrina claramente está revelada, la que nos enseña todo lo que necesitamos saber sobre la Iglesia de Dios. Las siguientes lecciones abarcaran varias revelaciones específicas sobre la Iglesia y su misión y cómo debe funcionar en la voluntad de Dios.

No vamos a cambiar el vocabulario de nuestra sociedad o de la comunidad cristiana en general. Tal vez nosotros mismos no vamos a poder ser capaces de dejar por completo el hábito de usar un vocabulario incorrecto, pero por lo menos debemos tener un entendimiento claro de lo que es la Iglesia y su misión, y cómo debemos comportarnos en una manera que honra a Dios.

Necesitamos una revelación clara de cómo la Iglesia debe funcionar universal y localmente, si es que vamos a contribuir a su éxito, y ser una parte de lo que Dios está haciendo para la eternidad por medio de Su Iglesia.

¿Qué es la Iglesia? "La Iglesia," como está usada en el Nuevo Testamento, viene de una palabra compuesta que significa “llamar aparte” o “un llamamiento para ser apartado.”

1ª Pedro 2:9-10

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia”.

Lo primero que tenemos que entender es que la Iglesia no es una institución u organización hecha por el hombre. El comienzo de muchas denominaciones y movimientos es atribuido a ciertos hombres o mujeres y sus enseñanzas. (Wesley y los

metodistas - Anna Baptist y los baptistas - Lutero y los luteranos - Copley y Bodie y los del movimiento Gracia y Gloria) No hay nada de malo en reconocer el llamamiento de estos hombres y mujeres para guiar al pueblo de Dios en la voluntad de Dios. El peligro entra cuando el pueblo de Dios empieza a venerar a estos siervos como la fuente de verdad y espiritualidad. Si los ministerios de estos hombres y mujeres tienen valor, es porque fueron fieles en señalar al pueblo de Dios a la obra y voluntad de Dios.

La fundación, el mantenimiento y el crecimiento de la Iglesia son una obra divina de Dios. Cualquier llamamiento, ministerio o manifestación verdadero es de Él y la gloria pertenece a Él. Si Dios no es la fuente de una obra, es simplemente otra organización religiosa hecha por el hombre y no tiene ningún valor durable.

Lo siguiente es un ejemplo del pensamiento corrompido que muchos creyentes poseen en cuanto a ciertas denominaciones y movimientos. Mi bisabuelo, C. E. Foster, pastoreaba una congregación en Topeka, Kansas por más de 60 años. Durante esos años hubieron varios tiempos de avivamiento y las vidas de muchas personas fueron cambiadas para siempre. De esa congregación fueron enviados muchos predicadores y misioneros.

En el año 1985 la congregación me pidió ser su pastor y siendo guiado por el Espíritu Santo acepté su invitación. Un día alguien se me acercó e intentó darme un complemento. Me dijo, “es una buena cosa que esta iglesia permanezca bajo la dirección de la línea de Foster.” No acepté su comentario como un complemento. No consideré la obra en Topeka como la obra de mi bisabuelo y la familia Foster. Mi llamamiento como pastor fue de Dios y no de mi bisabuelo. O la obra es la obra de Dios o es la obra del hombre. La Iglesia es de Dios y Él puede escoger a quienquiera para seguir adelante con la obra. No está limitada a una familia. No es dependiente del hombre. Yo creo que mi bisabuelo fue llamado por el Señor y fue fiel en su ministerio y usado por Dios en gran manera, pero la obra eterna hecha en las vidas del pueblo de Dios fue la obra de Dios, obrando en y por Su Iglesia por medio del Espíritu Santo.

Dios usa a los hombres y las mujeres fieles y muchas veces aun usa familias fieles para hacer la obra de la Iglesia y para hacer que la Iglesia prospere, pero la Iglesia verdadera y su

obra pertenecen a Dios y debe su vida y prosperidad a la dirección y protección de Dios.

Si una obra, una congregación o un movimiento religioso, sigue simplemente como un legado o monumento conmemorativo de un individuo o una familia, aquella obra no es la obra de Dios y Su Iglesia. Cuando perdemos la vista de esta verdad, comenzamos a andar hacia la apostasía y la carnalidad.

También vemos que la Iglesia no es una cosa inanimada, sino que es un organismo vivo que consiste de un pueblo que ha sido elegido por Dios y llamado y separado del resto de la humanidad como un grupo que es especial para Dios.

La Iglesia verdadera consiste de individuos que han sido llamados por Dios y puestos aparte para traerle alabanza y gloria. La Iglesia es un pueblo que ha sido trasladado de las tinieblas espirituales y su ruina eterna y llamado al reino de luz, vida y bendición por la misericordia de Dios. Los miembros de la Iglesia verdadera son individuos que tienen un destino diferente que el resto de la humanidad.

Hechos 15:14

“Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre”.

Un pueblo para su nombre quiere decir que somos un pueblo favorecido por Dios que existe para glorificar su nombre.

Apocalipsis 5:8-10

“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolido, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.

La Iglesia incluye individuos de todo el mundo. La Iglesia verdadera es global. Muchos misioneros norteamericanos han procurado americanizar el Evangelio de Jesucristo. Cualquier intento de nacionalizar el Evangelio de Jesús es una corrupción del Evangelio. Los ciudadanos de los Estados Unidos no son la Iglesia. La Iglesia no es ninguna nación ni sistema político. La

Iglesia consiste de individuos redimidos de cada nacionalidad y raza.

Llegamos a ser una parte de este grupo llamado y especial por la elección de Dios y no por la designación del hombre.

Romanos 8:29-30

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”.

¿Cómo sabemos si somos elegidos para ser miembros de la Iglesia o no? La elección de Dios de nosotros está basada en Su presciencia de nuestra decisión acerca de la invitación del Evangelio de Jesucristo. La invitación del Evangelio se ofrece a todos.

Juan 3:16

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Si usted ha aceptado a Jesús como su Salvador personal, entonces usted ya sabe que ha sido elegido. Ser miembro de la Iglesia verdadera no tiene nada que ver con su nombre siendo escrito en un registro de ingreso aquí en la tierra. No tiene nada que ver con ningún rito o ceremonia exterior. Nuestro ingreso en la Iglesia de Jesucristo es una unión y una identificación que ocurre en el reino espiritual. Por la fe en Jesucristo usted está hecho miembro de la Iglesia espiritual y verdadera.

Hebreos 12:22-24

“Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel”.

Ser miembro de la Iglesia significa que por fe nos hemos acercado a:

Sion - la gracia de Dios en contraste con Sinaí y la ley.

Dios vivo - no a una religión muerta.

Jerusalén la celestial - no a un centro terrenal o denominación humana.

Compañía de ángeles - no a los hombres frágiles que pretenden tener y usurpan el poder.

La congregación de los primogénitos - un acopio festivo de compañerismo universal con los que están registrados en el libro de los que son de nacimiento privilegiado. Este libro está guardado en los cielos.

Dios, Juez - nuestra identificación, asociación y comunión es con Dios mismo, no con una organización humana.

Los espíritus de los justos hechos perfectos - somos identificados con los que son justificados delante de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Jesús el Mediador del nuevo pacto - hemos sido hechos benefactores del acuerdo hecho entre Dios el Padre y Dios el Hijo que fue sellado y hecho efectivo por la sangre de Jesucristo.

No es importante ni impresionante a Dios que el nombre de usted esté escrito en el ingreso de algún club exclusivo o gran organización o árbol genealógico. Sin embargo, a Dios importa muchísimo si nuestros nombres están escritos en los cielos como miembros de la congregación de los primogénitos.

Lucas 10:17-20

“Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos”.

¡Gloria a Dios! Soy unido con Dios. Soy llamado aparte, de los hombres perdidos, para la gloria de Dios, y soy declarado ser perdonado de mis pecados, justificado, limpio, especial y útil. Como un miembro de los llamados por Dios, estoy firme para siempre en Su misericordia y gracia. **(Romanos 5:2)**

Apocalipsis 21:27

“No entrará en ella ninguna cosa inmundada, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”.

Mi nombre está escrito en el libro de la vida del Cordero. Los hombres procuran con mucho esfuerzo y gasto publicar y

promover su nombre para impresionar a otros hombres. Quieren ver su nombre en revistas, periódicos y escucharlo por radio y televisión. Los hombres quieren ver su nombre asociado con los nombres de otros hombres grandes e importantes.

Lo que me hace regocijarse con gran gozo es saber que mi nombre está escrito en el libro de la vida del Cordero. Mi nombre está escrito allá por Su gracia y misericordia. Seré eternamente asociado con el Rey de reyes y Señor de señores. Él me llamó de la humanidad perdida destinada a la destrucción eterna y me hizo un recipiente de Su gracia.

No hay muchas Iglesias. Hay sólo una Iglesia verdadera. Esa Iglesia no es la iglesia Gracia y Gloria, no es la iglesia Bautista o Presbiteriana o Católica o Luterana o Metodista o cualquier otra religión, movimiento o denominación.

Como ya hemos visto en nuestra serie de lecciones sobre las doctrinas esenciales del Evangelio de Cristo, la asamblea local a la cual usted asiste y la doctrina a la cual usted se adhiere y apoya importan muchísimo, pero es igualmente importante entender que hay sólo una Iglesia y es la Iglesia de aquellos que han sido redimidos por la fe en la sangre derramada de Jesucristo.

Efesios 4:4-6

“Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”.

Todos aquellos que son regenerados por la fe en Jesucristo son miembros de la misma Iglesia que yo. Somos parte del mismo cuerpo, nos hemos beneficiado del ministerio del mismo Espíritu. Tenemos la misma esperanza y destino. Tenemos el mismo Señor y la misma fe que nos redime. Tenemos el mismo Padre. Somos íntima y eternamente asociados e identificados, los unos con los otros.

Nuestra unión con otros creyentes no tiene nada que ver a cual asamblea local asistimos. Por ejemplo, todos los que asisten al culto donde yo soy pastor no son automáticamente miembros de la Iglesia verdadera, simplemente por congregarse conmigo o por sentarse bajo mi ministerio. Solamente los que aceptan a Jesús como su Salvador personal son miembros de la Iglesia verdadera.

La Iglesia es descrita en el Nuevo Testamento con tres analogías que nos ayudan a entender nuestra relación especial con Dios y con otros creyentes. Las tres analogías son: Una Casa, Un Cuerpo y Una Familia.

Estas analogías también nos ayudan a entender cómo la Iglesia debe funcionar y cual es su misión. Después de considerar estas tres analogías que describen la Iglesia universal, veremos en las lecciones siguientes lo que la Biblia enseña sobre la manifestación de la Iglesia en la asamblea o congregación local. Pablo, a menudo se refiere a las asambleas locales como la “Iglesia de Dios” en tal y tal lugar. La referencia es al grupo de santos que se reunieron en aquellos lugares. El mensaje y la misión de la Iglesia son universales, pero la obra de la Iglesia se realiza en asambleas y congregaciones locales.

Tres Analogías de La Iglesia.

Una Casa -

1ª Pedro 2:4-5

“Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”.

La Iglesia es una casa espiritual que está edificada sobre una base segura y eterna. Un edificio es un testimonio de la habilidad y capacidad de su arquitecto y constructor. Así es con esta casa espiritual edificada por Dios.

Cada creyente es como una piedra viva en esta casa. Cada piedra es colocada y puesta al lado de otras piedras como Dios quiere. Cada piedra es individual, pero hace su parte en contribuir a la belleza y salubridad del edificio entero.

Un edificio está construido con un propósito. El propósito puede ser para domicilio de alguien o para depósito de productos o para acomodar alguna actividad. La Iglesia, la casa espiritual de Dios, está edificada para ser el depositario y dispensario de la verdad.

1ª Timoteo 3:15

“Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad”.

El propósito de Dios, el Arquitecto de la Iglesia, en edificar la Iglesia fue que la Iglesia guarde y proclame la verdad del Evangelio de Jesucristo. Dios no edificó la Iglesia para que sea un estadio de entretenimiento. La Iglesia es dónde se ofrece sacrificios espirituales para la gloria y honra de Dios.

Efesios 2:20-22

“Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

La Iglesia de los redimidos es un templo de Dios en el cual reside la presencia de Dios. Cuando la Iglesia funciona como debe funcionar, el mundo puede ver a Dios, Sus maneras y Su voluntad porque está viendo la habitación de Dios.

Un Cuerpo -

Efesios 1:22-23

“Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”.

Esta analogía describe, con ilustraciones claras, nuestra relación con Cristo y nuestra relación los unos con los otros. El creyente está íntimamente conectado con Jesús y con todos los otros creyentes. Así como el cuerpo natural, este cuerpo espiritual tiene muchos miembros que son dependientes de los otros miembros del cuerpo y todos los miembros son sujetos a la dirección de la Cabeza. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo por la cual Él lleva a cabo Su voluntad aquí en la tierra.

Una Familia -

Efesios 2:19

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”.

Cada creyente tiene una herencia y un legado en común. Somos hermanos con un mismo Padre. No fabricamos esta hermandad o fraternidad. Entramos a esta hermandad y disfrutamos de sus bendiciones por el nacimiento espiritual, por la voluntad de Dios.

Juan 1:12-13

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales

no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”.

Compartimos Su naturaleza que es eterna. Como una familia nosotros debemos sentir cariño los unos por los otros. Debemos buscar el bienestar de nuestros hermanos para la gloria de nuestro Padre Celestial.

Necesitamos entender lo que enseña la Biblia acerca de lo que es la Iglesia. Cuanto más entendemos lo que es la Iglesia, más seremos capaces de entender lo que la Iglesia debe hacer y cómo debe funcionar. Nuestras siguientes lecciones expondrán con más detalle lo que la Biblia enseña en cuanto a las actividades de la Iglesia y cómo debe funcionar. Me alegro saber que soy miembro de la Iglesia verdadera de Dios.

Lección 22

Cómo Debe Funcionar La Iglesia.

En nuestra lección anterior comenzamos a considerar la doctrina de la Iglesia de Dios. Hemos descubierto que la Iglesia consiste de cada individuo que ha aceptado a Jesús como su Salvador personal. Dios ha llamado a este grupo para ser especial para Él. Dios hace el llamamiento y no el hombre.

La Iglesia, en cualquier lugar o forma, pertenece a Dios. Y su fundación, mantenimiento y prosperidad se debe a Dios y no a ningún hombre. Los miembros de la Iglesia verdadera son llamados de un reino de oscuridad y muerte a un reino de luz y vida.

La Iglesia también es conocida como una casa espiritual o un templo de Dios, el Cuerpo de Cristo y la Familia de Dios. Individualmente los creyentes son miembros de la Iglesia, piedras vivas. Cada creyente es una de las muchas partes del cuerpo y uno entre muchos hijos. Colectivamente los creyentes en Cristo Jesús son llamados la Iglesia. Es apropiado decir, cuando hay una reunión de creyentes, que la Iglesia está allí. Toda la Iglesia no está juntada allí en un solo lugar, pero cada reunión de creyentes representa la Iglesia en aquel lugar.

1ª Corintios 1:1-3

“Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, a la iglesia de Dios que

está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”.

Es muy claro que Pablo no está hablando de un edificio especial ni de un grupo mezclado que se reúnen juntos socialmente cuando saludó a la Iglesia que estaba en Corinto. La Iglesia en Corinto fue compuesta de todos los individuos santificados en Cristo, llamados santos por fe en Jesús.

También hemos descubierto que el propósito de la Iglesia es glorificar a Dios por la adoración y el servicio espiritual. La Iglesia es la columna y el baluarte de la verdad de Dios. La Iglesia, como el cuerpo espiritual de Cristo, es el vehículo por el cual Él lleva a cabo Su voluntad en la tierra.

Nuestra relación y comunión con Dios son personales e individuales. Cuando estudiemos la doctrina de las recompensas, veremos que recibiremos nuestra recompensa basada en la obediencia individual y no como un grupo. Cada creyente tiene una carrera individual para correr. Sin embargo, estamos íntimamente conectados el uno con el otro y necesitamos el uno del otro y debemos colaborar juntos para la gloria del Señor.

Existen varias ideas y opiniones sobre cómo la Iglesia debe realizar su misión y glorificar a Dios. Los siguientes son algunos ejemplos de las muchas opiniones que hay.

1) No es necesario reunirse con otros cristianos. El creyente puede orar y leer su Biblia en casa y amar y servir a Dios sin asistir a reuniones organizadas.

2) Todos los creyentes deben hacer la misma cosa en el mismo lugar al mismo tiempo o no hay unidad verdadera.

3) La Iglesia puede realizar mejor su misión involucrándose en la política.

4) Es mejor aislarse por completo de la civilización y de los impíos.

5) La Iglesia funciona mejor con un sistema democrático y la dirección y administración de la congregación se define por la voluntad de la mayoría.

6) Es preferible una dictadura en la cual un hombre tiene toda la autoridad. Usualmente es el dictador quien prefiere este sistema.

7) Ningún orden definido en lo absoluto.

Estas opiniones son solamente algunas de las muchísimas opiniones que hay. El hecho es que la Iglesia es la Iglesia de Dios, y Él ha dado instrucción muy clara de cómo la Iglesia debe funcionar a fin de que pueda glorificar su nombre y llevar a cabo su misión.

Cada asamblea local no hará todas las cosas exactamente en la misma manera que las hacen las otras asambleas. Hay muchos modos diferentes de adorar y servir a Dios que se cuadran dentro del modelo bíblico, pero hay ciertas cosas que pertenecen a todas las congregaciones de creyentes. Hay instrucciones que cada congregación debe obedecer si va a funcionar en una manera que agrada al Señor.

Primeramente vemos que la voluntad de Dios es que la Iglesia se reúna.

Hechos 2:1-4

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”.

Hechos 2:42

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”.

La necesidad de los creyentes de reunirse juntos en comunión en un lugar de encuentro local fue establecida a partir del comienzo de la Iglesia. Muchos creyentes hoy día, descuidan esta necesidad y responsabilidad. Si el creyente no se reúne con otros creyentes en una congregación local, se está rebelando contra la voluntad de Dios. La rebelión roba del creyente la plenitud de la bendición de Dios en esta vida y en la eternidad.

La necesidad de reunirse no es sólo para su bienestar personal. Debemos desear reunirnos por el bienestar espiritual de nuestros hermanos.

Hebreos 10:24-25

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como

algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”.

Usted debe asistir a una asamblea local de creyentes para su propio bienestar y para el bienestar de sus hermanos y hermanas en Cristo.

Cuando el pueblo de Dios se reúne, es esencial que obedezca la instrucción de Dios acerca de su conducta y actividades en tales reuniones. Sus instrucciones permiten al Espíritu obrar de muchos modos diferentes en tiempos diferentes y en lugares diferentes, pero siempre dentro de los límites de Su voluntad revelada.

Por ejemplo, en las reuniones donde yo estoy pastoreando, los domingos por la mañana tenemos una hora de escuela dominical, con clases según las distintas edades, y después una hora de culto general para todos. En las reuniones donde mi amigo, David Franklin, pastorea, ellos tienen una hora de escuela dominical para las criaturas a la misma hora que tienen culto para los adultos y no tienen un culto general para todos por la mañana los domingos. Otra diferencia es que después de escuchar las peticiones de oración nosotros nos ponemos de pie para orar juntos. Ellos se juntan alrededor del altar y se arrodillan para orar. Y hay varias otras diferencias como estas. Sin embargo, las actividades y conducta de ambas congregaciones están conforme al modelo dado en la Escritura.

1ª Timoteo 3:14-15

“Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad”.

A Dios le importa cómo se comporta Su pueblo cuando se reúne.

1ª Corintios 14:40

“Pero hágase todo decentemente y con orden.”

Con decencia y con orden. Esto siempre debe ser la regla cuando el pueblo de Dios se congrega. Puede haber grito, canto, oración, alabanza, enseñanza y muchas otras cosas. Pueden haber diferencias, dificultades y problemas, pero siempre deben haber decencia y orden. La confusión carnal entra en la asamblea local cuando los individuos se conducen en una manera puramente

egoísta, sin considerar cual es la voluntad de Dios y lo que es necesario para el bienestar de otros.

Efesios 5:15-21

“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Someteos unos a otros en el temor de Dios”.

El orden divino

El liderazgo que Dios ha establecido para administrar y dirigir la asamblea local, cuando se reúne, es para asegurar que todas las cosas se hagan decentemente y con orden.

La Cabeza

Efesios 1:22-23

“Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”.

El Señor Jesús y Su voluntad tienen la autoridad suprema en la Iglesia. Él ha revelado Su voluntad por medio de los apóstoles.

Efesios 2:19-22

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

Los apóstoles de Jesucristo fueron hombres elegidos por el Señor para registrar la verdad de la voluntad de Dios.

2ª Timoteo 3:16-17

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”.

Cualquier asamblea que enseña, promueve o permite algo que contradice la enseñanza de la Biblia no está haciendo la obra del Señor y es desordenada e indecente.

El Espíritu Santo

El Espíritu también está usado por nuestra Cabeza para dirigirnos en una manera muy personal y oportuna.

Apocalipsis 2:29

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

El Espíritu nos da la sabiduría para aplicar la Escritura correctamente en cada situación.

Hombres ungidos y dotados

Jesús, la Cabeza, también ha dado dones de ministerio a hombres para dirigir a Su pueblo conforme a Su voluntad.

Efesios 4:11-16

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”.

Estos dones son dados por la Cabeza, Cristo, para la edificación del cuerpo y no para el alzamiento del individuo dotado. Si el creyente rechaza el ministerio de los que poseen estos dones cuando son ejecutados en la obediencia a la voluntad revelada del Señor, está rechazando la autoridad de Cristo.

Estos dones se manifiestan y operan en la asamblea local. Cristo dio a la Iglesia los apóstoles que escribieron el Nuevo Testamento como una base de doctrina que nunca cambia. No hay esta clase de apóstol hoy día, pero hasta hoy nos beneficiamos de los dones de aquellos apóstoles. En un sentido más amplio la palabra “apóstol” significa “uno enviado.” Creo

que el término, en su sentido más amplio, podría referirse a los llamados para comenzar nuevas obras donde no había una congregación de creyentes antes. Sin embargo, prefiero no usar el término en esta manera para no confundir la importancia de los apóstoles del fundamento. Un profeta predice y proclama la voluntad de Dios. El evangelista es un portador de buenas noticias. Los pastores cuidan, protegen, alimentan y guían el rebaño de las ovejas de Cristo. Los maestros instruyen al pueblo de Dios en los caminos del Señor. Todos estos son dones dados por Jesús a los hombres individualmente para la edificación espiritual del Cuerpo de Cristo.

En nuestro siguiente estudio, miraremos los requisitos y las responsabilidades de aquellos que han recibido estos dones y la actitud apropiada de los fieles de la congregación local hacia aquellos que poseen estos dones. Cuando estos dones funcionan como deben, entonces habrá orden y todos se beneficiarán.

El propósito de estos ministerios dotados es para la perfección y habilitación de los santos para la obra del ministerio. Es para edificarlos y guiarlos a una fe y conocimiento maduros. Estos ministerios ungidos son para promover un entendimiento sano de la verdad del Evangelio de Cristo. Cuando todos los miembros funcionan según la dirección de la Cabeza, podemos adorar a Dios en espíritu y en verdad.

El propósito principal de congregarnos en el nombre de Jesús es para entender la voluntad de Dios, con el propósito de obedecerla y animarnos unos a otros en hacer lo mismo. Después, al salir de la reunión, estamos equipados para vivir una vida piadosa y para compartir la esperanza y gozo de la fe en Jesús con los que encontramos en nuestra vida diaria.

1ª Pedro 3:15-16

“Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo”.

Cada creyente verdadero pertenece a la misma Iglesia verdadera. Cada uno que ha confiado en Cristo como su Salvador debe ser estimado como un hermano o hermana en Cristo. Sin

embargo, vemos la importancia de cual asamblea local usted asiste y apoya. No debemos estar satisfechos con nada menos que una asamblea que se conduce según el orden de Dios. Debemos insistir en el liderazgo piadoso que está en sumisión a Cristo como Cabeza y que instruye y edifica según la verdad revelada de la Palabra de Dios. Si no, las cosas se hacen indecentemente y sin orden y fallaremos en nuestra misión de glorificar a Dios.

Muchos deciden asistir a una cierta asamblea por todos los motivos incorrectos. Algunos asisten a una asamblea porque sus hijos asisten allí. Otros porque prefieren la clase de música que se canta en la asamblea. Hay los que buscan las actividades sociales. Otros quieren ser parte de una congregación bien grande. Pero si usted no está siendo edificado espiritualmente por la enseñanza de la verdad de la Biblia, está malgastando su tiempo y el tiempo de Dios. Debemos aprender a adorar a Dios en espíritu y en verdad.

No hay ninguna asamblea perfecta. No hay ningún pastor o anciano o diácono perfectos que siempre hace todo perfectamente. Sin embargo, el liderazgo y los miembros de una asamblea local siempre deben procurar desear ser conformados a la norma bíblica para la manifestación local de la Iglesia de Dios. Debemos seguir permitiendo que el Espíritu Santo haga los cambios y las correcciones que son necesarias para hacernos una luz brillante como el Señor desea que seamos. Si fallamos, honramos a Jesús por arrepentirnos y por volver a la obediencia de sus amantes instrucciones. En el momento en que dejamos de ser vigilantes, en cuanto al orden de Cristo para Su Iglesia, la luz del Evangelio de Jesucristo se hace menos brillante. Sin un testimonio brillante la asamblea local es menos eficaz en su misión de señalar a los perdidos a Jesús como su Salvador.

En el libro de *Apocalipsis* nos dice que Jesús mismo, durante esta edad de la Iglesia, anda en medio de las asambleas locales y juzga y evalúa la obediencia a Su voluntad. Como pastor de una asamblea y como un miembro de esta asamblea, es mi deseo intenso que Jesús sea capaz de decir a la asamblea donde yo estoy lo que Él dijo a la Iglesia en Filadelfia:

Apocalipsis 3:7-13

“Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras;

he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

¿Estamos escuchando lo que está diciendo el Espíritu Santo a las asambleas locales que representan la Iglesia de Dios en su ciudad?

Lección 23

El Orden Divino Para La Asamblea Local

Nuestra presente lección tiene que ver con la enseñanza bíblica del orden divino para la asamblea local. En nuestra lección anterior quedó claro que la voluntad de Dios para todos los creyentes, es congregarse con otros creyentes para su mutuo crecimiento espiritual. En la asamblea local los dones ministeriales pueden funcionar de acuerdo con la Palabra de Dios y por la dirección del Espíritu Santo para equipar a los santos para la obra del ministerio de la Iglesia en el mundo.

Para asegurar que todas las cosas son hechas con decencia y orden, Dios llama a distintos individuos a posiciones de liderazgo y autoridad. Dios no estableció un sacerdocio que tiene más privilegios con Dios que el resto de la congregación. En Cristo, cada creyente es sacerdote y tiene el privilegio de entrar en la presencia de Dios para adorarle y servirle. (**Apocalipsis 5:10**) Un pastor o anciano no es de más valor a Dios que cualquier otro miembro de la congregación. Cada miembro del Cuerpo de Cristo es igualmente útil y precioso al Señor. Sin

embargo, Dios llama a ciertos individuos para ejecutar cierta autoridad que otros creyentes deben reconocer para la gloria de Jesucristo y para el bienestar espiritual de todos los miembros de la congregación. Esta autoridad debe ser ejecutada por la dirección del Espíritu Santo y es estrictamente para el propósito de guiar al pueblo de Dios en la voluntad del Señor. Esta autoridad no es para la exaltación del individuo que la posee.

¿Cómo llega a ser un creyente un líder espiritual en la congregación local? Cada creyente debe ser un ejemplo de piedad y espiritualidad. Cada creyente debe ser un líder espiritual en sus actividades diarias y debe ser un ejemplo de piedad a los otros miembros de la congregación. Sin embargo, no todos poseen los dones ministeriales y de administración. Jesús es el que da los dones a individuos. Dios es el que llama a individuo a su ministerio. Después es la responsabilidad de los otros santos espirituales reconocer el llamado de Dios sobre la vida del individuo.

Hechos 13:1 - 3

“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron”.

El ministerio no es una profesión que uno elige para sí. Es un llamamiento de Dios al cual uno responde. Es un llamamiento que otros santos piadosos reconocerán y al cual darán lugar para ejecutar su don.

2ª Timoteo 2:1, 2

“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

Es apropiado para el liderazgo de la asamblea local ser designado por otros santos piadosos que poseen un testimonio probado de ser fiel en apoyar la sana doctrina del apóstol Pablo. No deben ser designados por un voto popular de la congregación porque no todos han aprendido a ser guiados por el Espíritu Santo.

Hay varios títulos diferentes para el liderazgo espiritual de la asamblea local. Hay ancianos. Este título recalca la madurez espiritual del individuo. Hay diáconos. La palabra significa “siervo.” Los diáconos son los que sirven las necesidades de la congregación en muchas maneras, sean espirituales o físicas. Hay pastores que cuidan, guían y alimentan al pueblo de Dios como un pastor de ovejas. Hay obispos que funcionan como administradores, supervisores e inspectores de los ministerios y obras de la congregación. Los maestros son los que poseen el don de comunicar la doctrina a otros públicamente. El evangelista tiene una capacidad especial para anunciar el mensaje de salvación a los perdidos.

No hay ninguna regla definida en cuanto a cuantos pastores, ancianos o diáconos debe tener una asamblea. A veces, el pastor tiene que ser todo, el anciano, el diácono, el evangelista y el maestro si no hay otros hermanos dotados. Los que ocupan un lugar de liderazgo tienen ciertas responsabilidades específicas y son responsables delante de Dios de cumplir sus deberes para la gloria y el amor de Cristo. Aunque los oficios y los dones del liderazgo deben ser respetados, no deben ser considerados como un lugar de superioridad, sino de gran responsabilidad.

1ª Pedro 5:1 - 4

“Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria”.

La responsabilidad principal del liderazgo espiritual, especialmente del pastor de la asamblea local, es apacentar la grey de Dios con la Palabra de Dios. La palabra griega traducida “apacentad” significa más que sólo dar de comer. Significa cuidarles como un pastor cuida sus ovejas. Significa vigilar sobre la congregación y sus necesidades diligentemente. Quiere decir que está constantemente revisando su condición espiritual y dirigiéndola en la dirección correcta y segura. No por fuerza, sino con ánimo pronto y con un interés genuino. No es pastor por

ganancia deshonestas, o como una carrera común, sino como una sumisión y aceptación del llamamiento de Dios. El pastor no es un dictador que demanda que el pueblo obedezca sus órdenes carnales y egoístas, sino debe ser un ejemplo de uno que busca y hace la voluntad de Dios con humildad. La recompensa por tal administración fiel vendrá de Cristo mismo, el Príncipe de los pastores.

Hechos 20:28

“Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre”.

Obviamente, para realizar estas responsabilidades, Dios les ha dado a los pastores y los ancianos autoridad para cumplir sus deberes. Esta autoridad divina corresponde directamente con una responsabilidad grande ante Dios y el pueblo de Dios.

La Biblia enseña que hay requisitos específicos para ser un líder espiritual en la asamblea local donde ejecuta la autoridad divina para apacentar a la congregación. No hay dos normas de conducta, es decir, una para los líderes y otra para todos los demás. Cada creyente debe permitir que Dios produzca estas virtudes y carácter en su vida, pero para el liderazgo son requeridos a fin de poder seguir ocupando su cargo oficial.

Cuando hablamos de los líderes fieles que son ejemplos de la piedad, no estamos hablando de hombres perfectos que nunca fallan en palabra o hecho. Si yo creyera que Dios exigió la perfección para ser pastor, yo no podía pararme para predicar y pretender que yo fuese tal hombre. Sin embargo, Dios exige que el liderazgo de la congregación desee vivir una vida piadosa en dependencia al Espíritu Santo para que sea un buen ejemplo a todos. Cuando un pastor o anciano falla en alguna manera debe arrepentirse y volver a la obediencia y a la fidelidad. Yo creo que Dios puede hacer una obra de sumisión en mi corazón. Por la gracia de Dios y el poder del Espíritu Santo yo sé que puedo ser un pastor que agrada al Señor y ser un ejemplo de piedad a otros creyentes.

1ª Timoteo 3:1 - 15

“Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de

ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo. Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprochables. Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús. Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad”.

Si alguno anhela obispado, buena obra desea. La palabra griega traducida “anhela” quiere decir “extenderse para alcanzar.” ¿Quiénes deben anhelar ser líderes espirituales en la congregación? Aquellos que han sido llamados y dotados de dones para la edificación del Cuerpo de Cristo. Si Dios está llamándole a la obra, no vaya a resistirle, sino anhele ser lo que Él quiere que sea. Extiéndase para alcanzar todo lo que Dios ha ordenado para su vida y ministerio.

Aunque yo creo que Dios llama a las mujeres para ser maestras y predicadores dotadas, creo que la Biblia es clara en que es el orden de Dios que los líderes espirituales en la casa y en la asamblea local sean hombres y no mujeres. Las hermanas espirituales contribuyen con consejos sabios y por ser ejemplos de la piedad, pero la administración y dirección de la asamblea pertenecen a los hermanos espirituales. Lamentablemente, en algunas asambleas, no hay hombres espirituales y fieles. En tales casos, es apropiado que las mujeres fieles y piadosas administren la obra.

Miraremos brevemente los requisitos para ser un líder espiritual en la asamblea local.

Irrepreensible - “no detenido o prendido.” En otras palabras, no ser culpable de hacer lo malo. Desde ser salvo, un líder en la congregación local no debe tener una reputación de hacer lo que desagrada al Señor.

Marido de una sola mujer - Este requisito recalca la importancia de la pureza moral y la fidelidad a su esposa.

Sobrio - templado, no controlado por pasiones carnales.

Prudente - juicio cabal, juicio bueno.

Decoroso - ordenado, modesto. Si su propia vida está en confusión constante ¿cómo puede administrar el orden en la asamblea local?

Hospedador - pronto para demostrar la hospitalidad a otros.

Apto para enseñar - posee el don y habilidad de dar instrucción conforme a la Palabra de Dios.

No dado al vino - los líderes espirituales nunca deben tomar bebidas alcohólicas a fin de evitar el pecado de embriaguez y para no tropezar a otros hermanos.

No pendenciero - no poseer la inclinación a la violencia física.

No codicioso - no deseoso de ganancia deshonesta.

Amable - conducirse en una manera apropiada y suave, y no en una manera ruda o grosera.

Apacible - no problemático, no debe ser uno que está buscando una lucha con otro, pero debe ser un pacificador.

No avaro - no codicioso de plata.

Gobierne bien su casa - si el líder no puede mantener orden en su propia familia, él no será capaz de mantenerlo en la asamblea.

No neófito - los líderes deben ser de una reputación probada por la experiencia práctica.

Buen testimonio de los de afuera - testimonio bueno entre los incrédulos.

Los líderes son responsables para ejecutar autoridad en la congregación para la gloria del Señor y la edificación de la congregación, pero los líderes también son responsables ante la congregación y ante otros líderes.

1ª Timoteo 5:19-20

“Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos. A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman”.

Cualquier obispo, pastor, diácono, anciano o líder espiritual que rehúsa andar en la luz de la enseñanza de la Biblia debe ser quitado de su posición de autoridad en la asamblea por otros hombres fieles y espirituales.

La actitud apropiada de los creyentes fieles hacia el liderazgo de la asamblea local

1ª Timoteo 5:17-18

“Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario”.

Los hermanos fieles de una asamblea local tienen una obligación delante de Dios de suplir el sostén material de su pastor para permitirle dedicarse a la obra del Señor. Los diezmos y las ofrendas de los hermanos de una congregación son una expresión de su entendimiento del valor de la Palabra de Dios que es proclamada y enseñada por su pastor.

Los miembros de la congregación deben someterse a la autoridad de la enseñanza y ejemplo de los que son llamados por el Señor para guiarlos en la voluntad de Dios.

1ª Corintios 16:15-18

“Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos. Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan. Me regocijo con la venida de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra ausencia. Porque confortaron mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas”.

La congregación debe reconocer los dones ministeriales que Dios ha dado a los hermanos fieles y someterse con ánimo pronto a su instrucción. No estamos hablando de una obediencia ciega al hombre, sino de la obediencia a la doctrina sana proclamada por los hermanos ungidos.

Hebreos 13:17-18

“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no

os es provechoso. Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo”.

El pastor y la congregación deben obrar juntos. La congregación debe reconocer la autoridad dada por Dios al pastor, para que el pastor pueda ser eficaz en apacentar y proteger a la congregación.

A veces, como pastor, cuando tengo que corregir o reprender a un hermano de la congregación por su conducta inapropiada, le digo que entiendo que yo no tengo ninguna autoridad sobre él, salvo la autoridad, que la persona misma reconoce, que Dios me dio. No puedo obligar a nadie a cambiar su manera de pensar o actuar. No es mi responsabilidad imponer mi voluntad sobre otro. Lo único que Dios espera de mí es señalar al pueblo de Dios la voluntad revelada de Dios y darle oportunidad de examinar sus actitudes y acciones a la luz de la verdad. La persona que está siendo corregida puede rechazar la autoridad del pastor y enojarse con él o puede prestar atención a la advertencia o corrección y examinarla a la luz de la Escritura. Si la advertencia o corrección es de acuerdo con la voluntad de Dios, entonces debe obedecer la instrucción sabia y amante.

Según **Hebreos 13:17-18**, parece que le importa a Dios lo que el pastor observa en cuanto a la condición espiritual de los hermanos de la congregación. También vemos la necesidad e importancia de las oraciones de la congregación para la integridad y la espiritualidad del pastor.

He encontrado que muchos respetan mi autoridad como pastor, hasta que tenga que ejercer la autoridad hacia ellos en advertencia o corrección. Muchos aprecian mi fidelidad en reprender y corregir a otros para su bien y el bien de la congregación, pero cuando es necesario reprenderlos a ellos, entonces soy, de repente, un tirano arrogante. Si nos sometemos humildemente a nuestro Señor y su voluntad, reconoceremos con ánimo pronto la autoridad que Él ha dado a otros para promover nuestra madurez espiritual.

1ª Tesalonicenses 5:12-13

“Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros”.

Otra área práctica del gobierno de la obra en la asamblea local es el área de la financiación de las operaciones y el ministerio de la asamblea. La Biblia enseña que los miembros de una asamblea local deben dar diezmos y ofrendas que deben ser administrados por el liderazgo espiritual de la asamblea.

Muchas iglesias y denominaciones tienen que usar programas de recogida de fondos para seguir funcionando porque nunca han enseñado a sus miembros el orden de Dios en cuanto al diezmo y la ofrenda.

Muchos cristianos sólo dan de su plata si es para algún programa que le interesa personalmente o si es para algo especial. Hay otros creyentes que simplemente nunca dan de sus bienes materiales a la obra del Señor. Si cada miembro de la congregación da su diezmo u ofrenda solamente cuando quiere, la asamblea local no podrá funcionar como debe. No va a poder hacer la obra del ministerio como la manifestación local de la Iglesia de Jesucristo.

El pastor, los diáconos y los ancianos están en una posición y responsabilidad de saber mejor cuáles son las necesidades de la congregación y cómo administrar mejor los diezmos y las ofrendas de la congregación.

El precedente de dar diezmos (la décima parte) a la obra del Señor fue establecido con Abraham antes que Dios dio la Ley. (Génesis 14:20) Debemos dar una décima parte de nuestro salario a la obra del Señor.

La Ley dio el ejemplo de recoger diezmos y ofrendas en un lugar central para ser administrados por los líderes espirituales, elegidos por Dios, los sacerdotes.

Malaquías 3:10

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”.

Nehemías 12:44

“En aquel día fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para recoger en ellas, de los ejidos de las ciudades, las porciones legales para los sacerdotes y levitas; porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían”.

La Iglesia primitiva del Nuevo Testamento seguía el modelo del diezmo y las ofrendas del Antiguo Testamento. Los diezmos y las ofrendas de los hermanos deben ser recogidos para ser administrados por el liderazgo espiritual de la asamblea.

Hechos 4:34-35

“Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad”.

1ª Corintios 16:1-4

“En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo”.

2ª Corintios 9:5-15

“Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra. Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; como está escrito: Repartió, dio a los pobres; Su justicia permanece para siempre. Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios. Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y

para todos; asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros. ¡Gracias a Dios por su don inefable!”.

Mi oración es que cada asamblea local se someta al orden divino de Dios para que la luz del testimonio del Evangelio de Jesucristo resplandezca brillantemente en este mundo de tinieblas. Dios será glorificado y nosotros seremos edificados y maduros si prestamos atención a las amantes instrucciones del Señor de cómo debemos conducirnos en la casa de Dios.

Lección 24

La Segunda Venida De Cristo

La doctrina esencial del Evangelio de Jesucristo que vamos a considerar en esta lección es la doctrina de la segunda venida de Cristo.

Muchas denominaciones del cristianismo hoy día han abandonado la enseñanza del regreso literal de Jesucristo. El objetivo de muchas religiones es tratar de hacer esta vida presente sobre la tierra una utopía para todos. Procuran crear con sus enseñanzas y esfuerzos religiosos los cielos aquí sobre este planeta.

¿Es esta vida los cielos que, nosotros los creyentes, debemos esperar? ¿Es nuestra misión transformar el mundo en un paraíso por nuestras enseñanzas y esfuerzos?

1ª Corintios 15:19

“Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres”.

Muchos asocian la creencia de la segunda venida de Jesús con cultos fanáticos. La realidad es que hay personas locas y hay personas engañosas quienes afirman ser Jesucristo regresado a la tierra. Jesús advirtió que tales personas vendrían.

Lucas 21:8

“Él entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos”.

Hay los que creen que su trabajo es predecir el día exacto en el cual Cristo volverá. Cuando aquellas predicciones resultan falsas, entonces el mundo se burla de la validez de la doctrina de

la segunda venida de Cristo. Es triste porque la doctrina misma nos enseña que no podemos saber el día ni la hora.

Mateo 24:36

“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre”.

1ª Tesalonicenses 5:1-2

“Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche”.

Necesitamos hacernos dos preguntas, “¿estamos nosotros locos por creer que Jesús va a volver literalmente de los cielos, juzgar a los gobiernos rebeldes del hombre y establecer Su propio reino eterno?” “¿Es la doctrina del regreso literal de Jesucristo realmente una doctrina fundamental y esencial del Evangelio de Jesucristo?”

Juan 14:1-3

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.

Jesús mismo dijo que está preparando lugar para nosotros en los cielos y que vendrá para llevarnos a aquel lugar. Si no podemos creer esta doctrina, no podemos creer nada de lo que Jesús dijo.

Al estudiar la Biblia y lo que ella enseña sobre el regreso de Cristo, rápidamente encontramos que hay dos aspectos de Su segunda venida.

- 1) Su venida para la Iglesia.
- 2) Su venida en gloria con Su Iglesia para salvar y restaurar a un remanente de Israel.

Vamos a hacer y contestar cuatro preguntas sobre ambos aspectos de Su segunda venida.

- 1) ¿Qué precederá a Su regreso?
- 2) ¿Cómo o en qué manera vendrá?
- 3) ¿Qué sucederá cuando llegue?
- 4) ¿Qué sucederá después de Su regreso?

Su Venida Para La Iglesia

1) ¿Qué precede a Su regreso?

A menudo hablamos de las señales de la venida del Señor y bien debemos, ya que la Biblia nos dice que habrá señales. Sin embargo, la mayor parte de las señales preceden a Su venida en gloria. No obstante, si ya comenzamos a ver las señales de Su venida en gloria, significa que Su venida para la Iglesia está aun más cerca.

Hay sólo una señal principal de la venida de Cristo para la Iglesia, esta es la apostasía.

1ª Timoteo 4:1-5

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado”.

2ª Timoteo 3:1 - 5

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita”.

2ª Timoteo 3:13 - 17

“Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”.

La palabra “apostasía” significa “negar o renunciar la verdad.” El mundo se hace más y más audaz en su rebelión contra la justicia de Dios, pero vemos que la Iglesia misma, que debe representar y defender la justicia de Dios, está abandonando las doctrinas esenciales del evangelio de Jesucristo y está proclamando su propia versión adulterada del evangelio.

El cristianismo visible habla de adorar a Dios, pero rechaza la autoridad de Su Palabra. La condición triste de la Iglesia es una señal del pronto regreso del Señor. Obviamente, siempre había una apostasía en la Iglesia, pero hoy día la apostasía es lo que caracteriza la Iglesia.

Los que buscan y siguen la verdad, como es revelada en la Palabra de Dios, son el remanente de la Iglesia. Los que fielmente proclaman la verdad son perseguidos por el mundo y por el resto de la Iglesia visible. Sin embargo, aquella persecución y la fidelidad del remanente también son una señal de la venida del Señor, como Pablo escribió a Timoteo. Aun la existencia de los profetas falsos que traen reproche al Evangelio por sus profecías falsas señala la venida del Señor.

Mateo 24:11

“Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos”.

2) ¿Cómo o en qué manera vendrá?

Su venida para la Iglesia a menudo se refiere como Su venida secreta, porque Jesús no se revelará al mundo entero cuando venga para arrebatarse a Su Iglesia.

1ª Tesalonicenses 4:13-18

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el

Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”.

Los únicos que son mencionados que son afectados y que son conscientes de Su venida son aquellos que están en Cristo. Él no viene a la tierra en este tiempo. Somos arrebatados en las nubes.

3. ¿Qué sucederá cuando llegue?

Según 1ª Tesalonicenses 4:13 - 18 Jesús vuelve con el espíritu y alma de aquellos que han muerto en Cristo.

2ª Corintios 5:8

“Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor”.

El espíritu y alma son reunidos con el cuerpo que será transformado y glorificado.

1ª Corintios 15:51-52

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”.

Hay filas de gloria en la resurrección, pero esta es la manera del arrebatamiento para todos los que han puesto su fe en Jesucristo.

4. ¿Qué sigue al arrebatamiento de la Iglesia?

2ª Tesalonicenses 2:3-12

“Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la

verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia”.

La primera fila de creyentes representada por los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos en el libro de **Apocalipsis** es el único grupo que vemos llevado a los cielos antes de que el anticristo venga a la escena pacíficamente. Es la obra del Espíritu Santo en la vida de los creyentes fieles que retienen la venida del anticristo. Una vez que los fieles son llevados al cielo, el anticristo comenzará su carrera viciosa sobre la tierra.

Los primeros tres años y medio son caracterizados por catástrofes, dificultades económicas y guerras. Dios permite que el hombre de Satanás inflija su engaño cruel a las naciones a fin de juzgar su incredulidad. Él permite que Israel sea perseguido a fin de que ellos también puedan ser juzgados y que un remanente pueda ser refinado y redimido.

Después de la mitad de la semana de siete años toda la Iglesia habrá sido sacada y comenzará la gran tribulación, y la ira de Dios será derramada sobre un mundo que rechaza a Cristo.

Apocalipsis 12:12

“Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo”.

Su Venida En Gloria

1. ¿Qué precederá a Su venida en gloria?

Mateo 24:3-20

“Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores. Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.

Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo;

Mateo 24:36-39

“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre”.

Habrà guerras, hambres, terremotos. Habrà un odio renovado e intensificado hacia los judíos de parte de las otras naciones. La degeneración moral seguirá aumentando sin ninguna conciencia o entendimiento de lo que es bueno o malo. Finalmente la peor abominación; el anticristo se exaltará a sí mismo como Dios en el templo.

Zacarías 14:1-3

“He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla”.

Cuando parezca que Israel será borrada de la faz del planeta para siempre, Jesús volverá para librar a Su pueblo terrenal.

2. ¿En qué manera vendrá?

Zacarías 14:4

“Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur”.

Cuando Jesús venga en gloria va a volver a la tierra como dice en **Hechos 1:11**.

Hechos 1:11

“Los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”.

Mateo 24:26-31

“Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas. E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

Esta vez Jesús viene en gran gloria y el mundo entero le verá.

3. ¿Qué sucederá a su venida en gloria?

2ª Tesalonicenses 2:8

“Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida;”

El anticristo será destruido e Israel será librada.

Apocalipsis 19:11-21

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su

cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos”.

Las naciones serán destruidas en la batalla de Armagedón. Hoy las naciones son tan arrogantes en su demostración de poder y autoridad, no dando ningún respeto al Omnipotente. Cuando Jesús venga, cada rodilla se doblará y cada lengua confesará que Jesús es el Señor.

4. ¿Qué sigue después de Su venida en gloria?

Apocalipsis 20:6

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”.

Cristo reinará sobre la tierra por mil años por medio de la nación de Israel. Este reino será caracterizado por la paz y la justicia. Después de este reino perfecto habrá una breve rebelión. **(Apocalipsis 20:7-10)** Entonces ...

1ª Corintios 15:24-28

“Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos”.

El Hijo entregará el reino al Padre y comenzará el Día de Dios, la eternidad.

Apocalipsis 21:1

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más”.

Hebreos 12:26-28

“La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles. Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”

¡Jesús viene! ¡Qué seamos encontrados sirviéndole en amor y esperando con gran anticipación Su pronta venida!

Lección 25

Recompensas

En esta lección vamos a considerar la doctrina de las recompensas. La palabra que muchas veces, en el Nuevo Testamento, es traducida "recompensa" significa: “el pago por servicios rendidos, el premio por éxito o compensación por sacrificio”.

La salvación, la vida eterna, el perdón de la culpa de nuestros pecados, nunca es llamado una recompensa en la Biblia. La salvación es el don de Dios dado por gracia, el favor inmerecido, que se recibe por la fe.

Cada creyente es eternamente completo en Cristo. No hay nada más que nosotros tenemos que hacer ni añadir para hacernos o mantenernos aceptados por Dios y dignos de los cielos. Jesús hizo todo y nuestra salvación es completa.

Colosenses 2:9-10

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”.

Aunque la Biblia es muy clara en su enseñanza de que la salvación es el don de Dios ofrecida por Su gracia, sin embargo, algunos rechazan la enseñanza de las recompensas. Muchos enseñan que nadie merece nada, por lo tanto, cada uno que es salvado por gracia, tendrá la misma herencia. Dicen: ya que Dios ama a todos Sus hijos por igual, Él dará a cada uno de Sus hijos la misma herencia.

Aunque Dios claramente ama a todos Sus hijos por igual, la Biblia enseña que Dios reconoce que hay diferencias entre un hijo de Dios y otro. Él alaba a unos y reprende y disciplina a otros. Algunos son caracterizados por la carnalidad y desobediencia, y otros por la espiritualidad y obediencia. Algunos son llamados bebés y otros son llamados hijos maduros.

El hecho de que las obras del hombre claramente no tienen ningún lugar en los propósitos de Dios para redimirnos, no debe hacernos concluir que las obras no tienen ningún lugar en ninguno de los propósitos de Dios para los que son redimidos.

Efesios 2:8 al 10

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”.

No somos salvados por nuestras obras, pero cada creyente es salvado por la gracia de Dios para que ande en las buenas obras que Dios ha ordenado desde la eternidad pasada. Nuestro Padre Celestial ha dado a cada uno de Sus hijos la misma provisión para tener éxito andando en buenas obras, pero no todos Sus hijos aprovechan la provisión y esto es lo que distingue a un creyente del otro.

Si queremos traer a Dios la mayor gloria, debe ser nuestra ambición en la vida andar fielmente en las obras que Dios ha

ordenado. Nuestro Padre, en Su Palabra, ha prometido recompensar con una herencia más amplia a aquellos hijos que son fieles en andar en las buenas obras que Él requiere. Ya que las recompensas por fidelidad son prometidas por Dios, debemos decir, como David y María, que así sea conmigo según Tu Palabra. (2º Samuel 7:27 al 29; Lucas 1:38) Nuestra motivación para ganar recompensa no es el orgullo ni la competición, sino que es nuestro amor y apreciación para el Señor Jesucristo.

2ª Timoteo 2:15

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”.

Algunos del pueblo de Dios van a ser aprobados como buenos obreros cuando Jesús vuelva. Otros no van a ser aprobados y sentirán su vergüenza. La palabra griega traducida: “aprobado” fue usada en metales que habían sido probados y encontrados aptos, sanos y útiles para ser usados.

1ª Corintios 9:27

“Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”.

La palabra traducida: “eliminado” es la misma palabra aprobado pero en la forma negativa (no aprobado). En 2ª Timoteo 2:15 es traducida: “aprobado”.

La pregunta que debemos hacer es: ¿aprobado para qué cosa o eliminado de qué cosa? Muchos creyentes no son “aprobados” para servir al Señor en esta vida, ni para reinar con Cristo en la eternidad, como su esposa, porque no andan en las buenas obras ordenadas por Dios.

Hay una diferencia entre ser acepto a Dios y ser agradable a Dios. En Efesios 1:6 la palabra griega traducida en la versión *Reina Valera 1960*, “aceptos” significa: “recipientes de favor y gracia.” En Romanos 14:18 la palabra traducida: “agrada” significa: “completamente de acuerdo, agradable”. Aquí presentamos un ejemplo de la diferencia entre ser aceptado y agradable. Una criatura de cinco o seis años que ha sido vestido de ropa buena y preparada para ir a la escuela dominical, mientras que su mamá termina de prepararse a sí misma, va afuera y juega en el barro. Esa criatura será aceptado por su madre como su

hijo, pero agradable a su madre. El chico será recibido en la casa y disciplinado, luego limpiado y hecho agradable.

Cada uno que ha puesto su fe en Jesucristo para la salvación es eternamente aceptado por Dios como su hijo y es hecho digno de los cielos. Nuestro destino eterno no es el tema de estos versos que hablan de ser aprobados o eliminados. Nuestra salvación es una obra terminada y nuestro destino eterno ya es seguro por la gracia y fidelidad de nuestro Padre Celestial.

Después de que uno sea salvado, esa persona es hecha apta para servir al Señor. Dios nos equipa y nos da la habilidad para servirle, pero Él amablemente promete recompensar a aquellos que aprovechan de Sus provisiones y que le sirven fielmente, motivados por el amor.

1ª Corintios 3:5 al 15

“¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego”.

Dios recompensará el servicio fiel del creyente que es motivado por el amor. Una vida que es rendida a la voluntad de Dios, no importa los sacrificios que sean necesarios para hacer su voluntad, no importa el trabajo o esfuerzo que tal servicio requiera, será compensado con recompensas que van más allá que el don de la vida eterna y de la herencia básica que todos los creyentes disfrutarán.

Los niveles diferentes de recompensas

No se necesita mucha investigación para observar que hay muchos niveles de fidelidad y servicio al Señor entre los creyentes. La fidelidad es el resultado directo de la fe. Hay niveles de fidelidad porque hay niveles diferentes de conocer y creer la Palabra de Dios. La Biblia habla de los que poseen poca fe, los que poseen tanta o mucha fe y habla de la fe como el grano de mostaza.

¿De dónde viene la fe? -

Romanos 10:17

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”.

La fe es el resultado de oír la Palabra de Dios. La Palabra engendra fe al recibirla como la Palabra de Dios; y la fe, cuando es puesta en ejercicio, siempre produce la obediencia que resulta en una cosecha de buenas obras que glorifican a Dios.

Mateo 13:23

“Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno”.

La medida de la cosecha depende de cuánta semilla echa raíces. El grado de fe del creyente y, por lo tanto, el grado de fidelidad, depende del grado que conoce, recibe y aplica la Palabra de Dios a su vida. Cuanto más grande la cosecha, mayor será la gloria que trae a Dios ya que es Su semilla y Su cosecha.

Algunos creyentes están contentos con sólo saber que son salvados y nunca continúan creciendo espiritualmente. Muchos creyentes raras veces asisten a los estudios de la Biblia y los cultos de la asamblea local. Muchos creyentes piensan solamente en lo que Dios puede y debe hacer para ellos, y no en lo que ellos pueden y deben hacer para la gloria de Dios. Hay otros creyentes que están dispuestos a hacer cualquier sacrificio necesario para su propio crecimiento espiritual y para el crecimiento espiritual de otros para la gloria de Dios. Hay muchos niveles diferentes de fidelidad en el servicio a Dios. La Biblia reconoce niveles diferentes de la fidelidad y enseña que la recompensa será proporcional al servicio.

Hemos leído ya que *“cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor”*. La Biblia enseña que la recompensa es un asunto muy individual. Unos serán salvos, *“aunque así como por*

fuego”. Otros tendrán algunas cosas en su vida que recibirán un nivel de recompensa, mientras que otras obras serán consumidas por el fuego. Otros creyentes, los que han procurado diligentemente usar la doctrina sana y la vida de Cristo dentro de sí para edificar y vivir su vida, serán recompensados mucho más que aquellos que no ejecutaron el mismo grado de fe.

Jesús dijo a Sus discípulos en Mateo 6 que debían hacerse tesoros en los cielos (añadir a su herencia eterna) por servir al Señor con sinceridad, piedad y fidelidad.

Mateo 6:19-21

“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.

Si cada creyente tendrá la misma cantidad de tesoro en los cielos, ¿por qué exhortó Jesús a Sus discípulos de hacerse tesoros en los cielos? Hay una herencia que cada hijo de Dios tendrá simplemente por ser hijo de Dios, (1ª Pedro 1:4) pero es posible añadir a aquella herencia.

2ª Juan 8

“Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo”.

Hay un galardón completo prometido a los que siguen la verdad y resisten la doctrina falsa.

Filipenses 4:17

*“No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta”*_(herencia, recompensa o galardón celestial).

Pedro habla de una entrada amplia y generosa.

2ª Pedro 1:5 al 11

“Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos,

tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”.

¿Cuándo serán presentadas y recibidas estas recompensas? Sin duda las recompensas por servir fielmente al Señor comienzan en esta vida y son inmensas. La oración contestada, por ejemplo, es una recompensa prometida a los que andan conforme a la voluntad revelada de Dios.

1ª Juan 3:20 al 22

“Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos (su voluntad revelada para esta edad de la Iglesia), y hacemos las cosas que son agradables delante de él”.

Igualmente, hay consecuencias que sufrimos en esta vida por no ser fieles al Señor.

Proverbios 13:15

“El buen entendimiento da gracia; Mas el camino de los transgresores es duro”.

Aunque hay recompensa por obedecer la voluntad de Dios en esta vida y aunque hay consecuencias en esta vida por desobedecerla, no debemos limitar la recompensa o consecuencia solamente a esta vida, por la manera en que vivimos, en tal caso perderemos de vista los propósitos eternos de Dios. Recuerde, Jesús dijo: “hacerse tesoros en los cielos”. El fuego de examen, que demostrará el valor de las obras de nuestra vida, sólo puede ser aplicado después de que esta vida ha sido completada.

Apocalipsis 14:13

“Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”.

Apocalipsis 22:12

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”.

Jesús traerá la recompensa con Él cuando vuelva.

2ª Corintios 5:10

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”.

El creyente nunca será condenado, pero nuestras obras serán juzgadas. Algunos recibirán recompensas y otros no, basado sobre el juicio o evaluación de nuestras obras por Cristo. Si decimos que sólo esta vida presente es el tiempo del tribunal de Cristo, se pierde el carácter entero del contexto de los versos que preceden la declaración de Pablo. Los primeros versos de 2^a Corintios 5 hablan de la eternidad y lo que nos espera. Hablan del tiempo futuro cuando el creyente es ausente del cuerpo y presente al Señor. El examen del tribunal de Cristo es de cosas hechas mientras estábamos en el cuerpo. No se puede dar un examen completo de aquellas cosas hasta que estemos ausentes del cuerpo y no lo usemos más para hacer obras.

Romanos 14:10

“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos (en el futuro) ante el tribunal de Cristo”.

Romanos 14:12

“De manera que cada uno de nosotros dará (en el futuro) a Dios cuenta de sí”.

Claramente, la Biblia enseña que las diferencias en el grado de fidelidad para hacer la voluntad de Dios ahora, en esta vida, tendrán un efecto sobre nuestra herencia en los cielos.

No permitamos que el enemigo nos robe de lo mejor de Dios en esta vida o en la eternidad. No permitamos que el enemigo robe a Dios la mayor gloria que Él merece por la obra de Su gracia en nosotros.

Colosenses 2:18

“Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal”.

La palabra griega traducida: “privarse” quiere decir: “defraudar o descalificar.” También significa: “decidir como árbitro contra uno, declararle indigno del premio; defraudar del premio de victoria.” Satanás nos engaña cuando permitimos que algo o alguien nos distraiga de andar en las obras ordenadas de la voluntad de Dios para nuestra vida. Cuando nuestros motivos,

palabras y acciones contradicen la revelación de la Palabra de Dios, permitimos que Satanás nos prive de lo mejor de Dios.

Apocalipsis 3:11

“He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”.

La infidelidad, la desobediencia y la carnalidad resultarán en la pérdida de la recompensa que la gracia de Dios ha ofrecido libremente a todos los creyentes. Dios ha provisto para cada uno de Sus hijos todo lo que necesitan para andar fielmente en Su voluntad, pero cada uno tiene que escoger por sí, y aprovechar de la provisión de Su gracia. La fidelidad y la recompensa es cuestión de someter incondicionalmente nuestra voluntad a la voluntad de Dios, motivado por nuestro amor a Dios y Su Hijo quienes nos amaron primero.

En la próxima lección consideraremos algunas recompensas específicas que son mencionadas en la Biblia, y que serán dadas a aquellos que habrán sido hallados fieles.

Lección 26

Recompensas

(continuación)

En nuestra lección anterior descubrimos que la Biblia claramente enseña que la manera en que el creyente vive su vida tiene un impacto sobre su herencia y posición en los cielos en la eternidad.

Confieso que hay algunas cosas que no entiendo totalmente en cuanto a cómo sucederá todo exactamente ante el tribunal de Cristo. Sin embargo, es claro que algunos creyentes en los cielos serán conscientes de su vergüenza y pérdida por no obtener lo mejor de Dios.

1ª Juan 2:28

“Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados”.

Sabemos que no hay ninguna condenación para aquellos que están en Cristo. (**Romanos 8:1**) Sabemos que la vieja naturaleza no heredará los cielos. (**1ª Corintios 15:50**) Sabemos que los cielos es un lugar de alegría para todos sus habitantes. Lo

que no sabemos es cuándo sienten y expresan su vergüenza, por no haber obtenido lo mejor de Dios, aquellos que no son aprobados por el fuego de examen delante del tribunal de Cristo. Yo no sé. Lo único que sé es que yo quiero ser un obrero que no estará avergonzado delante de mi Señor Amante.

1ª Corintios 4:1, 2

“Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel”.

Quiero ser hallado fiel por Aquel que se dio a sí mismo por mí. Es importante saber que yo puedo ser hallado fiel y usted también puede serlo. Lo único que necesitamos es un deseo de ser fiel y una entrega total a la gracia de Dios.

¿Cuáles son las recompensas específicas ofrecidas? ¿Dinero? ¿Poseciones? ¿Poder? Hay varias recompensas específicas mencionadas en la Biblia, pero la recompensa por la fidelidad no es una cosa, sino que es una persona y una posición al lado de Él. Jacobo y Juan valoraron y estimaron una proximidad a Cristo en Su reino como un premio deseado.

Marcos 10:35 al 45

“Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos. El les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado. Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan. Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el

Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.”

Aunque el entendimiento de Jacobo y Juan, de aquel lugar, fue incompleto y sus motivos tal vez fueron corrompidos por el egoísmo, Jesús no negó que tal lugar sería otorgado a algunos de sus discípulos. En efecto, Jesús dijo que tal posición de privilegio y poder a Su lado están reservados para aquellos a quien el Padre dará. Esta posición, al lado de Jesús, no es obtenida simplemente por pedirla, sino más bien, por estar dispuesto a beber del mismo vaso de sufrimiento del cual Jesús bebió. Jesús fue rechazado por el mundo por hacer la voluntad de Dios. En otras palabras, la posición más cerca de Jesús en su reino eterno es una recompensa por el servicio fiel a Dios y a Su pueblo. La posición más gloriosa en el reino de los cielos es el lugar más cercano a Cristo, quien es el Rey de reyes. Dios el Padre, otorgará ese lugar a los creyentes que han servido fielmente a Dios y a Su pueblo.

2ª Timoteo 2:12

“Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará”.

Romanos 8:17

“Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”.

El Nuevo Testamento utiliza varias descripciones de este lugar de honor dado como una recompensa a los creyentes fieles en los cielos. Una de las maneras favoritas de describir esta alta recompensa es describirla como una corona.

Coronas

Varias coronas son ofrecidas a aquellos que fielmente sirven al Señor por amor. Las coronas simbolizan la posición cerca de Jesús que buscaron Jacobo y Juan.

1ª Corintios 9:24 al 27

“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en

servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”.

La corona incorruptible representa la gloria, poder y privilegio más altos que nunca cesarán. La corona incorruptible es ofrecida como un premio a los que corren su carrera de vida conforme a la voluntad y dirección de Dios.

2ª Timoteo 4:6 al 8

“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.

Porque Pablo peleó, corrió y obedeció fielmente, viviendo una vida justa, haciendo lo recto delante de Dios, una corona de justicia fue reservada para él. Una corona de justicia será reservada para todos los que aman la venida de Jesús y que viven una vida de justicia práctica.

Santiago 1:12

“Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman”.

La Corona de vida no es igual que la vida eterna que posee cada creyente. La vida eterna es un don recibido gratuitamente por fe. La corona de vida es una recompensa dada a los que siendo probados salen aprobados por ser fieles en la prueba porque aman al Señor con todo su corazón.

Apocalipsis 2:10

“No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”.

1ª Pedro 5:4

“Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria”.

Aunque la corona de gloria es prometida a pastores que pastorean fielmente conforme a la voluntad del Príncipe de los pastores, sabemos que todos los que reconocen y apoyan a los pastores fieles también compartirán de la corona de gloria.

Mateo 10:40 al 42

“El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.”

Cada creyente posee la semilla incorruptible de Cristo dentro sí. Cada creyente ha sido hecho la justicia de Dios en Cristo. Cada hijo de Dios tiene la vida eterna y será glorificado, pero estas coronas de incorruptibilidad, justicia, vida y gloria representan el nivel más alto de la provisión y recompensa de la gracia de Dios prometido a los que fielmente aman al Señor con todo su corazón, mente, espíritu y alma. Cada creyente debe desear ganar las coronas ofrecidas. El motivo de desear las coronas no es orgullo ni egoísmo. Si amamos a Jesús, vamos a querer traerle, en lo posible, lo que es más gloria. Podemos hacerlo por ser hallado fieles y dignos del premio de las coronas.

Apocalipsis 4:4

“Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas”.

Apocalipsis 4:9 al 11

“Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”.

Los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos representan a los creyentes fieles de la edad de la Iglesia y son los que están más cerca de Jesús en los cielos, y que gobiernan conjuntamente con Él como una recompensa por su servicio fiel en esta vida. Sin embargo, usan sus coronas para dar gloria a Jesús y Su gracia por echarlas a sus pies.

1ª Corintios 15:58

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”.

Su trabajo no es en vano. Si vamos a ser administradores fieles de los tesoros del evangelio de la gracia de Dios, tenemos que amar a Jesús con todo nuestro ser. Sin embargo, nos anima saber que no importa el sacrificio necesario en nuestro servicio de amor, nuestro trabajo no será en vano. Dios promete recompensar tal servicio de amor con la posición más cercana a Jesús en la eternidad.

Filipenses 3:7-14

“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”.

Pablo quiso ganar a Cristo o la posición a Su lado como coheredero y como uno que reina junto con otro. Esta proximidad a Cristo es ofrecida como una recompensa, no como un regalo. Podemos ser fieles solamente por rendirnos a Su gracia que nos da la habilidad de ser fiel. Rendir nuestra voluntad a la voluntad de Dios es poco precio para pagar y ganar un premio tan glorioso y eterno.

Hebreos 12:1, 2

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y

consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”.

Jesús corrió su carrera fielmente para ganarnos a nosotros. Que corramos fielmente nosotros para ganar a Cristo.

Lección 27

La Novia: Requisitos Para Ser La Esposa del Cordero

Apocalipsis 19:6-9

“Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios”.

Esta lección será la última en esta serie de lecciones sobre las doctrinas esenciales del Evangelio de Jesucristo. Era mi intención dar una serie sistemática de lecciones sobre las doctrinas básicas, fundamentales y esenciales que fueron reveladas a la Iglesia para definir nuestra misión y nuestro mensaje como creyentes en Jesucristo.

La doctrina que vamos a considerar en esta lección es el pináculo al cual todas las otras doctrinas cristianas señalan. Cuando estudiamos la doctrina de recompensas, descubrimos que las recompensas tienen más relación con el lugar favorecido en la eternidad al lado del Señor Jesucristo en Su reino eterno, como su compañera eterna, que con cualquier otra cosa. Es un lugar que va a ser concedido a los santos fieles de esta edad de la Iglesia, que serán la compañía de creyentes conocidos como la esposa del Cordero.

Todos los creyentes tendrán una casa en los cielos y disfrutarán de las bendiciones de la vida eterna, pero no todos

ocuparán el mismo lugar en la gloria. Algunos disfrutarán de una mayor herencia y recompensa que otros. Hay invitados a la cena de las bodas del Cordero que son bienaventurados simplemente por ser invitados y por estar presente. Sin embargo, a la esposa del Cordero se le concede el privilegio más grande y glorioso de vestirse con el vestido de boda.

El propósito de la lección sobre las recompensas fue para recordarnos que tal lugar nos ha sido ofrecido y que es un premio y una recompensa que merece cualquier inversión de sacrificio, servicio y disciplina para andar en la voluntad de Dios. Es el lugar que Dios desea para nosotros.

En esta lección presente me gustaría seguir considerando este lugar favorecido en la eternidad al lado del Hijo de Dios, pero con un énfasis sobre los requisitos Bíblicos para ganar este premio. ¿Qué se requiere de nosotros para ganar a Cristo y ser la esposa del Cordero? Mencionamos algunos requisitos en las lecciones anteriores, pero quiero considerarlos con más detalles ahora.

Esta doctrina de un lugar favorecido en el reino eterno de Cristo es conocida por varios nombres diferentes: la verdad de la novia o la esposa, la resurrección especial, la doctrina de los vencedores totales.

Pablo usó la analogía del matrimonio dos veces en sus escritos para describir nuestra comunión con Cristo, pero él usó una variedad de otras expresiones para hablar de este lugar favorecido, ofrecido a creyentes. Usó la analogía de un soldado triunfante, de un atleta victorioso, de un agricultor, de un siervo fiel y de coronas. Todas estas analogías hablan del mismo lugar favorecido.

Pablo no solamente mencionó que existe un lugar especial al lado de Jesús en la eternidad, sino que acentuó en sus escrituras los requisitos para lograr ese alto lugar. Pablo proclamó los propósitos gloriosos, espirituales y eternos de Dios, pero él también recalcó los efectos de aquellos propósitos en la vida diaria del creyente. Enfatizó la necesidad de poner en práctica la Palabra de Dios de tal manera que nos transforma en instrumentos de la justicia práctica y diaria. Cuando usted oye una lección o sermón sobre las virtudes que Dios desea en sus hijos, usted está oyendo la verdad de la esposa, aun cuando la palabra esposa o novia no es usada ni una vez. La realidad es que cada doctrina

sana revelada en la Palabra de Dios, para esta edad de la Iglesia, es directamente unida a este premio glorioso.

Cada doctrina sana es como una piedra en una pirámide. Esta pirámide del evangelio de Jesucristo comienza con Jesucristo como el fundamento y se construye piedra por piedra, doctrina por doctrina hasta que alcance la piedra del pináculo que es la doctrina del lugar más alto y glorioso ofrecido en la eternidad a aquellos que creen. Sin todas las otras piedras de doctrinas, la doctrina del pináculo no se ve y no tiene sentido.

Un día recibí una carta de un joven de Sudamérica que me preguntó si para estar en la compañía de la novia de Cristo es un requisito asistir a una congregación que está asociada con un grupo específico que enseña la doctrina de la compañía esposa del Cordero. En este caso el grupo fue uno conocido por el nombre de “Gracia y Gloria.” Le escribí de vuelta y le dije absolutamente que no. Siempre ha habido, hay y habrá entre nosotros, los que creemos y proclamamos esta verdad, aquellos que declaran falsamente que si uno no asiste a sus cultos o a su escuela bíblica, no puede estar en la compañía de la esposa del Cordero. ¡Que triste es la corrupción de esta doctrina tan preciosa!

Creo que la compañía de la esposa del Cordero, así como la Iglesia en general, consistirá de individuos de cada linaje, lengua, pueblo y nación de todo el mundo y muchos de ellos, probablemente la mayoría, nunca habrán oído mi nombre o el nombre de ninguno de los maestros que me habían proclamado esta doctrina. Entonces ¿cómo van a poder conocer la doctrina de la esposa si no es por mí o por mis maestros? La conocerán por la misma fuente por la cual todos reciben la revelación divina. El entendimiento de los propósitos de Dios proviene de la Biblia por la revelación dada por el Espíritu Santo. Dios usa maestros y grupos y asambleas para proclamar la verdad, pero la revelación y el entendimiento provienen solamente de la Biblia y del Espíritu Santo.

Cualquier creyente que escucha la voz del Espíritu Santo al estudiar la Biblia y que recibe una revelación de este alto premio, y que se rinde a las amantes instrucciones y requisitos de Dios poniéndolos por obra en su vida, puede ganar a Cristo como su Esposo, sin importar el nombre de la asamblea o grupo que está arriba de la puerta del edificio de culto donde asiste.

Sin embargo, importa a cual asamblea Ud. asiste y con cual grupo se asocia. La triste realidad es que hay menos y menos asambleas y grupos que enseñan la sana doctrina de la Palabra de Dios y que guían a la congregación a la voluntad de Dios. Cada vez hay menos fieles para proclamar todo el consejo del Evangelio de Pablo. Si escogemos asistir a una asamblea que enseña doctrinas falsas y que niega las sanas doctrinas, estamos robándonos a nosotros mismos y a otros de la oportunidad de prepararnos para ser parte de la compañía de la esposa del Cordero.

Por supuesto, hay otra triste realidad que es la de aquellos que asisten a una asamblea donde se enseña todo el consejo de Dios, incluyendo la verdad de la compañía esposa y aún ellos fallan en aprovechar todo lo que Dios tiene para ellos. Muchos conocen y creen escuchando la doctrina de la esposa de Cristo, pero no aplican a su vida diaria los requisitos necesarios para ganar a Cristo. Tales creyentes carnales se descalifican para aquel lugar favorecido por su propia incredulidad y carnalidad, a pesar del hecho de que son asociados con una asamblea o grupo que proclama la verdad de la novia.

Cuando llegemos a los cielos, el Señor no va a preguntarnos a cual asamblea asistimos para determinar si nos concederá ser dignos de vestirnos del vestido de boda. Él no nos preguntará si hemos oído de la verdad de la novia. Él sabrá si hemos sido fieles a Él y a Su revelación de lo que requirió de Sus seguidores o no, y nos recompensará de acuerdo a Su conocimiento de nuestra vida y corazón.

¿Cuáles son los requisitos para ser parte de esta compañía especial? ¿Cuáles son las acciones justas de los santos que son el material del vestido de boda de la esposa del Cordero? Los requisitos son encontrados en la Palabra de Dios y la revelación de Su voluntad para nosotros en esta edad de la Iglesia. Un estudio completo de los requisitos para ganar a Cristo implica un estudio completo de la Biblia. Tal estudio toma una vida entera. La preparación para ser la esposa del Cordero es un proceso que toma una vida entera. A veces Dios hace una obra rápida cuando la vida de alguien es breve. Sin embargo, los que desean ser la compañera eterna de Cristo dedican el tiempo que tienen en esta vida a prepararse para participar en el evento más glorioso del tiempo y de la eternidad, las bodas del Cordero de Dios.

Vamos a considerar el resumen de la vida de Pablo como un resumen de los requisitos para lograr el lugar más alto en la gloria.

2ª Timoteo 4:1-8

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comecón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.

Estas tres cosas, *“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”*, podrían resumir todos los requisitos para ganar la corona de la justicia, la corona o recompensa por hacer lo recto delante de Dios. Esta corona representa el mismo lugar favorecido visto en **Apocalipsis 19**. La motivación para pelear, correr y guardar es el amor por el Señor Jesucristo. Uno no gana a Cristo simplemente por amar la doctrina de la esposa. Uno gana a Cristo por amar a Cristo mismo. Tal amor le motivará pelear la buena batalla, correr y terminar bien la carrera de vida y guardar la verdad.

He peleado la buena batalla

Esta frase señala a una lucha con un adversario como un luchador o un boxeador o aun un soldado. Los requisitos para un luchador o un soldado, para tener éxito contra su rival, son los mismos requisitos que se requieren para un hijo de Dios si le va a ser concedido la corona de justicia.

Obediencia –

Santiago 1:22

“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”.

Santiago 1:25

“Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace”.

Un buen luchador va a escuchar a su entrenador y va a hacer lo que se le dice. Un buen soldado va a obedecer los mandatos de su capitán.

1ª Timoteo 6:11-12

“Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos”.

Es imposible luchar con éxito contra nuestro adversario sin obedecer los mandamientos de gracia de nuestro General. Si queremos ser victoriosos tenemos que ocuparnos en las cosas que Dios dice que nos protegerá de los ataques y propósitos del enemigo que quiere robarnos del premio.

Vigilancia

Un buen soldado será vigilante. Conocerá bien a su enemigo y cómo lucha. Reconocerá sus trampas y las evitará.

1ª Tesalonicenses 5:1-7

“Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escapan. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan”.

La mayor parte del pueblo de Dios está dormida cuando debería estar de guardia. En vez de estar ocupado en las cosas que nos preparan para la eternidad, la mayoría de la Iglesia se embriaga por satisfacer la codicia de su carne y están durmiendo bajo la influencia del mundo.

Preparado

Efesios 6:10-20

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar”.

Muchos creyentes no están preparados para luchar contra el adversario porque no se han puesto la armadura, la Palabra de Dios. No pueden resistir y derrotar los propósitos de Satanás porque ellos no entienden los propósitos de Dios como fue revelado en Su Palabra.

Sufrimiento

2ª Timoteo 2:3

“Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo”.

Un requisito que Pablo y los otros escritores del Nuevo Testamento repiten, probablemente más veces que todos los otros requisitos para lograr lo mejor de Dios, es el requisito de sufrir. Cuando usted sigue a Cristo en un mundo que rechaza a Cristo, usted sufrirá debido a aquella asociación con Él y Su voluntad. No es siempre conveniente o fácil ser identificado con Cristo y Sus caminos en un mundo que está bajo la influencia de los poderes de oscuridad.

2ª Timoteo 3:10-12

“Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos,

como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor. Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”.

¿Es su testimonio una reflexión de la voluntad de Dios de tal manera que su adversario y sus seguidores le resisten a usted y procuran hacer su camino más difícil? No vaya a desmayarse bajo los ataques del enemigo. Como Pablo, Pedro y Juan, regocíjese por el privilegio de sufrir por Cristo.

Filipenses 3:10-11

“A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos”.

No sea distraído por el sufrimiento, mejor dicho fíjese en el premio.

Romanos 8:16-17

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”.

2ª Timoteo 2:11-13

“Palabra fiel es esta:

Si somos muertos con él, también viviremos con él;

Si sufrimos, también reinaremos (uno que reina juntamente con otro) con él;

Si le negáremos, él también nos negará.

Si fuéremos infieles, él permanece fiel;

El no puede negarse a sí mismo”.

He acabado la carrera

Disciplina

Uno de los requisitos esenciales para tener éxito en correr en una carrera es la autodisciplina.

1ª Corintios 9:24-27

“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera

corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”.

Una vida disciplinada es una vida que es dedicada a las ocupaciones y cosas que promueven la victoria para ganar a Cristo y que se abstiene de todo lo que impide su éxito.

Lo siguiente es una lista de algunas cosas que promueven el éxito para ganar la carrera.

Estudio de la Biblia

Oración

Congregarse con otros creyentes

Servicio a otros

Acciones de gracias

Honestidad e integridad

Obediencia a las instrucciones de la Biblia para cada parte de su vida y en cada relación.

Las cosas que impiden el éxito en esta carrera para ganar a Cristo son cualquier cosa, relación, actitud, actividad o asociación que le impide dedicarse a las cosas que promueven la madurez espiritual. Si usted permite que algo o alguien le impida de leer su Biblia, orar o congregarse con el pueblo de Dios, usted no está viviendo una vida disciplinada. No corre bien su carrera y no terminará bien tampoco. Usted puede decir que quiere estar en la compañía de la esposa, pero usted no puede ganar a Cristo si su vida no está disciplinada por la obediencia a las instrucciones de la Palabra de Dios.

He guardado la fe

Guardar la fe significa proteger la integridad del evangelio de Jesucristo por vivir una vida de piedad y fielmente por apoyar y proclamar todo el consejo de Dios a otros.

Yo quiero ser fiel en conocer, obedecer, apoyar y proclamar la sana doctrina revelada al apóstol Pablo para esta edad de la Iglesia, porque yo creo que tal fidelidad es un requisito para estar en la compañía esposa de Cristo.

1ª Timoteo 6:20-21

“Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén”.

2ª Timoteo 2:1-2

“Tú, pues, hijo mío, esfuérate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

Hechos 20:17-32

“Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. Cuando vinieron a él, les dijo:

Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”.

La doctrina, lo que usted cree, lo que usted enseña, lo que usted apoya, tiene su importancia. La compañía de creyentes que

será la esposa del Cordero consistirá de aquellos que han sido fieles a Cristo y Su mensaje.

La lista de requisitos puede parecer desalentadora e imposible de llenar. Nadie es perfecto en el sentido de ser sin fallas. Cada uno de nosotros ha fallado a veces del estándar de piedad que Dios ha revelado para Sus hijos. Uno de los errores que existe entre creyentes acerca de la enseñanza de los requisitos para ser la esposa del Cordero, es creer que aquellos que obtendrán aquel lugar cercano a Jesús en la eternidad, de alguna manera alcanzan la perfección en esta vida y ya no pueden pecar. No existe tal creyente que nunca falla del estándar de piedad de Dios en esta vida. Ser fiel en vivir su vida de tal manera que sea hallado digno de ser parte de la compañía esposa de Cristo, es un proceso de aprendizaje y sometimiento de su voluntad a la voluntad de Dios en cada situación. Cuando fallamos en hacer eso, tenemos la oportunidad y privilegio de arrepentirnos de nuestra desobediencia y volver a la obediencia, y volver a correr para ganar el premio.

1ª Corintios 11:31

“Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados”.

Ejemplo

Mi esposa no fabrica sus vestidos como antes, pero cuando era más joven ella cosía mucho. Sus vestidos terminados eran impecables, hermosos y perfectos. Mirando el vestido terminado usted pensaría que ella nunca hizo un error, pero durante el proceso de hacer un vestido yo observaba muchas veces a mi esposa hacer un error y tener que arrancar una costura y volver a coserla de nuevo. Cuando ella terminó el vestido era exactamente conforme al modelo, no porque ella nunca hizo un error, sino porque ella siguió examinando su trabajo según el modelo. Cuando ella vio que su obra no estuvo de acuerdo con el modelo, ella tuvo que rehacer su confección para conformar al modelo.

Cada uno de nosotros se equivoca y falla del estándar de Dios para Sus hijos, pero si reconocemos aquellos errores, nos arrepentimos y volvemos al modelo dado a nosotros en la Palabra de Dios, podremos prepararnos para ser la esposa del Cordero. Si no hacemos caso al modelo de la Palabra de Dios y seguimos en nuestros pecados y decisiones carnales, no seremos encontrados

dignos de que se nos conceda el privilegio de vestirnos el glorioso vestido de boda que está siendo confeccionado hoy con las obras justas de la obediencia de hombres y mujeres de fe.

Si no fuera posible vivir de tal manera que pueda ser hallado digno de ganar a Cristo, sería cruel, de parte de Dios, para decirnos que tal lugar es ofrecido a nosotros. Creo que la gracia de Dios es capaz de enseñarme a vivir piadosamente. Estoy convencido que el Espíritu Santo es fiel para convencerme del pecado y capacitarme para abandonar el pecado y volver a vivir piadosamente. Creo que Dios, mi Padre, no me echa como basura cuando fallo y sé que Su gracia me guarda y me llama siempre adelante y hacia arriba si tan sólo confío que Él terminará Su obra de gracia que ha comenzado en mí. ¡Aleluya!

Índice

Lección 1 - Las Dispensaciones	1
Lección 2 - La Dispensación Dada a Pablo	16
Lección 3 - La Trinidad Divina	25
Lección 4 - Los Ángeles, Satanás y Los Demonios	31
Lección 5 - La Condición Espiritual del Hombre	43
Lección 6 - El Infierno Y Los Cielos	52
Lección 7 - La Gracia de Dios y La Seguridad del Creyente	61
Lección 8 - La Seguridad Eterna Del Creyente	68
Lección 9 - Las Dos Naturalezas Del Creyente	75
Lección 10 - Recibir Al Espíritu Santo	85
Lección 11 - ¿Qué Significa Ser Lleno Del Espíritu Santo?	99
Lección 12 - Andar En El Espíritu o Ser Guiado Por El Espíritu	104
Lección 13 - Cómo Oír La Voz del Espíritu	113
Lección 14 - Los Dones del Espíritu Santo	123
Lección 15 - Los Nueve Dones del Espíritu Santo Enumerados en 1ª Corintios 12	131
Lección 16 - La Resurrección De Jesucristo	145
Lección 17 - La Paternidad de Dios y Nuestra Adopción Como Hijos	153
Lección 18 - La Infalibilidad De La Palabra	164
Lección 19 - Cinco Obras De La Cruz	173
Lección 20 - La Oración	181
Lección 21 - ¿Qué Es La Iglesia?	191
Lección 22 - Cómo Debe Funcionar La Iglesia	200
Lección 23 - El Orden Divino Para La Asamblea Local	208
Lección 24 - La Segunda Venida De Cristo	218
Lección 25 - Recompensas	227
Lección 26 - Recompensas (continuación)	235
Lección 27 - La Novia: Requisitos Para Ser La Esposa del Cordero	241

Abundant Grace Fellowship
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
www.agfwheatridgeco.com
303-423-2625

February 2012